

Historias, Relatos, Leyendas y Cuentos del Pueblo de San Sebastián.

Primera Edición, año: 2016 Autor: Mario Gabriel Alfonzo L.

Depósito Legal: Nro. 1f09520158001645

IBSN: 978-980-12-8092-7 Impresión: VAVOS

Lugar de Edición: San Juan

## **DEDICATORIA**

A nuestros antepasados; que vivieron y fueron testigos de lo aquí escrito.

A los habitantes de mí querido y añorado pueblo de San Sebastián.

A mis amigas y amigos ya fallecidos.

A la nueva generación, para conocimientos de la historia, costumbres y tradiciones de nuestro pueblo de San Sebastián.

### **AGRADECIMIENTO**

A la memoria de aquellas mujeres y hombres; que dieron todo por engrandecer este hermoso terruño, con su trabajo y dedicación en formar un pueblo, que poco a poco y a medida que fueron pasando los años, fue transformándose y surgiendo posibilidades en lo económico, deportivo, cultural, histórico, religioso, salud y educación, sin alterar sus costumbres y tradiciones, que a pesar de los años que han transcurrido, aún se conservan y se trasmite oralmente de generación en generación.

Al amigo Jesús Malaver, por su ayuda, colaboración y consejos oportunos, al momento que más los necesite para la edición de este libro.

A la Amiga Yangelys Velásquez, por su gran ayuda, colaboración y muchas cosas adicionales para la elaboración de este libro, para la cual, mi agradecimiento sincero.

Al amigo Humberto Lárez Alfonzo, hijo del recordado Esteban Lárez Lista, el "Poeta Campesino" por sus oportunas décimas.

Al Abogado y amigo Catalino Córdova Marín, en especial agradecimiento por su espontanea, desinteresada y gentil colaboración, para la edición de este libro.

# **PREÁMBULO**

Los Mitos y Leyendas, se han caracterizado mucho en creencias, en todo el territorio de la isla de Margarita, desde tiempos remotos.

Hoy, a pesar del tiempo transcurrido, aún se palpa y se siente ese Karma místico y ancestral, de Mitos y Leyendas en la población de San Sebastián, o Tacarigua Adentro; el cual ha venido surgiendo al pasar de los años, acompañado de narraciones que han ido pasando de generación en generación, me refiero aquí a la literatura que se conservó por tradición oral, manteniendo así, sus costumbres y tradiciones hasta el día de hoy.

Los sitios y lugares, donde se desarrollaron estas historias, leyendas, relatos y cuentos, aún existen y están allí, donde se siente y se percibe una energía mística y misteriosa, que hace encalambrar el cuerpo a cualquiera.

Fueron años pasados, de escasa población, donde surgió la fe en su santo patrono, para luego sus habitantes construir iglesia. Un pueblo de carreteras polvorientas y caminos bordeados a ambos lados de Guamaches, Taguapires y Cujizales, donde se desarrolló el comercio con la venta de su primer producto, el papelón, por aquellos lejanos años de 1830, seguido del ron, el cazabe, el aceite de coco, dividive, algodón, esteras de hojas de cocoteros y escobas de hoja de palma y otros.

Donde los campesinos, con su azadón, hacen que sus tierras produzcan variedad de frutas, tubérculos y legumbres.

Años en que no había luz eléctrica y solo se alumbraba con lámparas de aceite de coco, de carburo y queroseno, al igual que con velas, sumiendo al pueblo con poca luz en las noches, las cuales eran propicias para salir espantos, aparecidos, animas en pena, duendes y demás espectros, siendo testigos la luna y las estrellas.

Más tarde, llegó la luz por tendidos de alambres de cobre, los cuales eran sostenidos por largos postes de madera y distribuida sólo para ciertas calles principales nada más, gracias a una planta generada por un motor a gasoil, con horario de alumbrado de seis de la tarde a nueve de la noche.

Hoy en día, se cuenta con luz eléctrica en calles y hogares, pero que a pesar de ello, los fenómenos paranormales asociados con supersticiones; espantos y apariciones, que se materializan en distintos lugares donde ocurrió el hecho, siguen vigentes en este viejo pueblo, primer asiento indígena y luego fundado hace más de 200, años, el cual fue habitado por los indios Guaikerí, quienes se aprovechaban de la naciente de agua de siglos, que nace en su principal montaña la "Palma Real"; dedicándose al cultivo y la caza, los cuales intercambiaban en forma de trueque, con sus hermanos de raza que eran pescadores y marinos, quienes vivían a orillas de playas en sus rancherías. (Prueba de ello, son la gran cantidad de conchas marinas y caracoles, un poco desgastadas por el tiempo las que se encuentran en la superficie de los montículos, en ciertas partes del valle. En otro libro inédito, explico mis investigaciones históricas, realizadas en esas zonas arqueológicas).

Un pueblo, que mucho antes de su fundación, ya era habitado por sus primeros pobladores ancestrales, los indios Guaikerì, quienes habitaban este hermoso valle a orillas de su riachuelo "Copeycillo", y fue allí donde surgió la mística y la cábala, a través de sus chamanes.

Aquí, les narro en forma escrita, hechos que sucedieron en años pasados y que aún se recuerdan y de vez en cuando se cuentan oralmente y de esta manera divulgar la memoria cultural e histórica del pueblo.

El Autor.

## **PRÓLOGO**

La población de San Sebastián, perteneciente a la Parroquia Guevara del Municipio Autónomo Gómez, está enclavada en un fértil y fresco valle conocido antiguamente como Vecindario "El Río"; con más de 200 años de fundada.

Es uno de esos pueblos de la Isla de Margarita, lleno de historias, costumbres y tradiciones, que hacen conformar la vida de este pueblo.

Ésta pujante y laboriosa población, están conformada de gente humilde y sencilla, que guarda en los anales de la historia de esta región, ese gran potencial artístico, musical, poético y cultural, enriqueciendo su acervo cultural, como la gran esencia de los pueblos, porque pueblo que pierde su historia, pierde su identidad y es como si no existiera.

En esta nueva ocasión, vuelve Mario Gabriel Alfonzo, hijo distinguido de nuestro pueblo y con inmenso cariño y amor por las letras, a plasmar en este libro, todas esas cosas que formaron parte históricamente de la idiosincrasia que lo conforma y que en la actualidad, este costumbrismo se mantiene vigente en nuestra cultura y que hoy nos trae para deleite de todos, estas Historias, Relatos, Leyendas y Cuentos, que quedaran como legado para las futuras generaciones.

El autor de esta obra escrita, se graduó de Fotógrafo Profesional en el año de 1975, ha ganado concursos fotográficos, y realizado exposiciones. Es un gran apasionado por la investigación, la conservación del ambiente y la historia. Es escritor, cronista innato de su pueblo, guionista y director de teatro, ha incursionado en el cine y es promotor cultural.

Siente una gran querencia por el pueblo de sus amores, que en sus

exposiciones ha plasmado mediante imágenes y dado a conocer el paisaje, flora, avifauna, costumbres, tradiciones, personajes e historia del pueblo sebastiano, contribuyendo al conocimiento de difundir, el valor histórico de la gran diversidad natural y cultural.

Ahora, Mario Gabriel ha cumplido con esta nueva edición, con una alta significación en el contenido de esta su segunda producción literaria, donde se cuentan hechos acaecidos hace muchos años atrás y que aún a pesar del tiempo transcurrido se mantiene a través de la tradición oral.

En esta oportunidad cumple en divulgar y hacer pública el presente libro, porque todos somos parte de esa historia, en conocer el pasado que recoge Historias, Relatos, Leyendas y Cuentos, como autentica identidad de un pueblo.

Jesús "Bubo" Malaver.

### **INEXPLICABLES MISTERIOS**

Este libro, es un compendio de historias, cuentos y relatos de misterios, de acontecimiento y sucesos ocurridos a personas, que vivieron estas experiencias, en un pueblo muy antiguo, que separa lo comprensible de lo incomprensible, lo cotidiano de lo insólito. Son realidades ocurridas, pero rotundas e innegables, sucesos que incomodan a la ciencia instituida que los arroja a un cajón o mira hacia otro lado, por contener interrogantes sin explicación, pero que en la cultura popular de los pueblos se vive, se siente y se relatan esas historias, leyendas, cuentos, y acontecimientos de hace muchos años atrás y que de generación en generación, ha sido transmitida en forma oral, hasta nuestros días.

El misterio es tremendamente humano, porque, directa o indirectamente, éste rodea al ser humano, desde el principio de los tiempos.

La imaginación despierta, se evade e inicia un viaje a un mundo paralelo, oculto a ojos humanos pero abierto a nuestros sueños y como no, también a nuestras pesadillas.

No es mi intención la de dar respuestas donde no las hay. Los casos aquí expuestos tienen una característica común: que aún permanecen sin explicación.

El Autor.



# **DÉCIMAS**

Quiero destacar la colaboración de mi estimado amigo Humberto Lárez Alfonzo, al suministrarme estas décimas de su autoría, en donde plasma hechos relacionados a lo escrito en este libro.

Ι

Cuenta una vivencia ingrata acerca de un tesoro de morocotas y oro y pesos de pura plata esa fortuna relata de un entierro que había maldito según decía la antigua población el amo mato al peón y el muerto en pena salía

#### III

Un hombre murió en el cerro en una hornalla quemado gritando desesperado se fundía como el hierro, desde entonces con aterro se escuchaban los tormentos quejidos y sufrimientos por tan terrible condena aquella ánima en pena salía dando lamentos

Π

Todavía en el Copeycillo se siente escalofrío allí el que no tiene brío se va tornando amarillo hasta el canto del grillo a cualquiera echa a correr ánimas solían ver por promesas no pagadas vagando de madrugada y en pena al anochecer.

#### IV

La gente solían ver saliendo de la represa un jinete sin cabeza a gran galope correr.

También salía una mujer exclamando un solo grito y miraban a un viejito con las "quijas" amarras y una gallina saca en el roble e Lucianito

La prosa que aquí se escribe relata de forma media aquella horrible tragedia ocurrida en el aljibe dice la gente que vive que los hombres sin reposo dinamitaron forzoso una piedra al fondo sumo y asfixiados por el humo perecieron en el pozo.

#### VII

Difuntos y aparecidos se veían en el lugar los duendes solían llorar y se escuchaban quejidos hacían los espantos ruidos y como si fuera poco como una mata de coco se ponía la chinigua en la vieja Tacarigua dejando a más de uno loco.

#### IX

Cargadas de morocotas las mulas y que salieron al copeycillo subieron con el dueño a cuenta gotas junto al peón estas notas les digo con horrorísmo porque se dice así mismo nunca los vieron bajar y que en eterno penar salían rumbo al Abismo

#### VI

Siempre es grato recodar aquellos viejos momentos de aparecidos y cuentos que existían en el lugar cuando se solía escuchar espantos de madrugada decía la gente asustada se puso pesado el día el duende también salía Con la cara ensangrentada.

#### VIII

Se dice que el mismo grillo metía miedo en la montaña según la gente antaña al llegar al copeycillo veían en cualquier portillo caminos, sitios, quebradas animas desconsoladas salir al anochecer vagando hasta amanecer Por promesas no pagadas.

#### X

Cuando no había alumbrado en el viejo Vecindario vivía la gente un calvario en aquel tiempo pasado el pueblo siempre alarmado entre penumbras y males fueron vivencias reales de la Margarita antigua una noche la chinigua le salió a Rosa González.

#### XI

De un archivo amarillo
Sustraje aunque se asombre
la muerte acerca de un hombre
bajando del copeycillo
la historia con mucho brillo
el mismo me relató
con pánico me contó
la tragedia pueblerina
una Ceiba asesina
con to y burra lo mató.

#### XIII

Se dice que esta tierra soldados decapitados aquí fueron enterrados cuando en los tiempos de guerra una leyenda que aterra relato a continuación de macabra aparición para nadie es un secreto que salía un esqueleto sin cabeza en el Rincón.

#### XV

Se dice que esta tierra soldados decapitados aquí fueron enterrados cuando en los tiempos de guerra una leyenda que aterra relato a continuación de macabra aparición para nadie es un secreto que salía un esqueleto sin cabeza en el Rincón.

#### XII

Se dice que en el Rincón desde que estaba chiquito sale un conejo maldito con diabólica visión no tiene comparación me comentaba mi abuela cazadores con cautela dicen que cuando lo veían los ojos le parecían dos llamaras de candela.

#### XIV

En la Güiria un esqueleto de un soldado salía todo aquel que lo veía quedaba loco completo ese demonio incompleto más feo que espanto alguno horrible como ninguno todavía la gente cuenta que la horrorosa osamenta Asustaba a más de uno.

#### XVI

En la Güiria un esqueleto de un soldado salía todo aquel que lo veía quedaba loco completo ese demonio incompleto más feo que espanto alguno horrible como ninguno todavía la gente cuenta que la horrorosa osamenta Asustaba a más de uno.

#### XVII

Una puerca en la Laguna también salía por allí la miraba mi compai cuando llenaba la luna entre las doce y la una se paraba en un barranco y que se escuchaba el tranco en el camino del perro cuando bajaba del cerro un hombre vestido de blanco

#### **XVIII**

Cuando Rufino sembraba en el campo patilla Chú cañón por una trilla siempre alguna le quitaba con Guicho se acompañaba y ya estaban cebaos una trullá e Guaraguaos y que salió de repente una noche sobre el puente vieron un muerto sentao.

Humberto Lárez Alfonzo.

### EL ENTIERRO MALDITO

La mayoría de las personas que anteriormente vivieron en el oculto y estratégico valle conocido antiguamente como Vecindario El Río; el cual, para el año de 1835, aparece como Vecindario de Tacarigua, Parroquia del Segundo Cantón de la Provincia de Margarita y hoy conocido como San Sebastián, eran dueñas de haciendas y grandes extensiones de tierra de cultivo, además de existir cinco alambiques para el destile de ron, más la producción de papelón, cazabe, aceite de coco y otros, por lo tanto se les conocía como acaudaladas o ricas.

Como se comprenderá, anteriormente no había bancos y estas personas controlaban su dinero en sus casas, en un sitio destinado para ello, ya fuese en pequeños baúles y en algunas mesas de madera, la cual disponían de una gaveta de doble fondo. Este dinero era utilizado para gastos de la casa, servidumbre y esclavos o peones. El resto, o mejor dicho la cantidad mayor del dinero, estaba oculto en un sitio que sólo su dueño sabía. Este dinero se componía de las monedas que circularon en los siglos XVIII y XIX, conocidas como "Moro cotas", las cuales era monedas de oro, como también las de plata, conocidas como "Peso" y eran de diferentes tamaños y valor.

Para proteger su dinero de ladrones y saqueadores, preferían enterrarlos donde tenían sus haciendas, conucos, huertas o sus sitios de labranzas.

Era en las noches cuando llevaban el dinero para enterrarlo en el sitio ya escogido y conveniente. Muchos de esas acaudaladas personas, se llevaban consigo a un esclavo o peón, de los que trabajaban en su hacienda, para que cavara el hoyo, donde sería depositado el entierro de dinero o joyas.

Según, habían dos clases de entierro, el bueno y el malo. El bueno consistía en que su dueño lo enterraba solo y el malo o condenado, como

también se le conocía, era porque el dueño de la plata a enterrar, en un descuido cometía un asesinato, matando al peón o esclavo y lo enterraba junto con su dinero. Esto era para que aquella persona se convirtiera en un alma en pena y cuidara el entierro.

De igual manera, habían personas que en vez de cometer un crimen con una persona, lo hacían con un animal, ya sea burro o caballo y para deshacerse del maleficio y poder sacar el entierro, se tenía que matar a otra persona o a un animal.

Hace muchos, pero muchos años atrás, se comentaba que en uno de los muchos sitios o "tenderos de cazabe", que habían diseminados en cerros, huertas y conucos, se encontraba uno situado en el Copeycillo en donde se decía había un entierro malo o condenado.

Nadie se atrevía pasar por ese lugar, en horas "pico", o sea en la madrugada, al punto del mediodía y en las tardes cuando caía la noche.

Cierto día de principios del mes de Noviembre, Francisco Antonio Lista, hombre campesino, estaba en su sitio de labranzas, deshierbando un corte de malojo, cuando lo agarró un aguacero. Tomó su mapire al hombro, su azadón y su machete y se vino caminando rápido hasta su rancho de dos "aguas" y techo de hojas de cocotero. Atizó la candela y le colocó otros trozos de leña, se arrimó al fuego para calentarse y colocó una ollita de barro donde tenía café sobre las brazas.

La lluvia seguía cayendo, mientras la espesa neblina bajaba de la montaña Palma Real e iba envolviendo todo el lugar. Las horas pasaban y Francisco Antonio, se notaba preocupado e inquieto, ya que sin sol, le era imposible echar un cálculo y cerciorarse qué hora podría ser. De pronto se le ocurre la idea de utilizar su "guarura" o caracol marino y hacerlo sonar soplándolo, a ver si algún otro campesino lo oye y le responda.

(La Guarura, nombre indígena, o caracol marino, también era conocido como "botuto". Estos eran usados por los campesinos, quienes tenían sitios de labranzas en los cerros, para comunicarse por medio del sonido producido al soplarlos, con sus demás compañeros, avisando que ya iban a bajar al pueblo. Según la leyenda, estos eran recuerdos del trueque, que realizaban la etnia Guaikerí, los cuales están clasificados en dos grupos, los que habitaron las costas que eran pescadores y los que habitaron en los valles con nacientes de agua de la isla, que eran agricultores).

No cesaba de llover en toda la montaña, lo que dificultaba que alguien oyera. En vista de que nadie respondía al toque de caracol, se da cuenta que a pesar de lo nublado, todo se iba poniendo más oscuro y decide bajar cuanto antes al pueblo, bajo el fuerte aguacero que aún caía. Se cala su sombrero, toma su mapire y su machete y sale de su rancho dirigiéndose a una mata de carana, a la cual le corta una hoja y la usa de paraguas.

Se persigna haciéndose la señal de la cruz y echa andar por el camino de la "Sierra" cuesta abajo. Ya había avanzado un buen trecho de camino cuando se detiene y le pareció escuchar como voces, trata de agudizar el oído pero la incesante lluvia no lo deja oír.

A medida que avanza llega hasta un claro del camino y se detiene bajo una frondosa mata de mamey, voltea la vista y mira hacia atrás y lo ve cubierto de espesa neblina. Cuando decide seguir su camino, le parece escuchar voces nuevamente que provienen del sitio de labranzas de Julio Díaz.

Francisco Antonio cree, que hay alguien en el sitio y grita a ver si lo oyen:

-¿Hay alguien allá ohhhh?-.

Al no obtener respuesta, la curiosidad lo domina y decide devolverse

hasta el sitio de Julio Díaz, de donde provenían las voces en vez de seguir su camino.

La oscuridad va envolviendo todo a su alrededor al igual que la densa y espesa neblina. Faltando como cincuenta metros para llegar al sitio, un presentimiento hace que se detenga por un momento y observa que el sitio donde está la casa, todo está en silencio.

Un escalofrío le recorre todo su cuerpo, al ver un resplandor de luz que sale detrás de la casa de la molienda. Se queda observando con la respiración agitada y ve que sale una bola de candela roja, que se movía de un lado a otro. Francisco Antonio no daba crédito a lo que sus ojos veían, mientras por su mente pasaban muchos pensamientos maléficos. En unos instantes, la luz roja desaparece misteriosamente detrás del caney, para luego volver aparecer pero sobre la cabeza de un ser de aspecto terrorífico.

Francisco Antonio siente que sus piernas comienzan a temblar y empieza a retroceder por donde había venido, mientras decía en voz baja:

-Ay virgencita del Valle, creo que esto es un muerto?-

Su cuerpo comienza a sudar copiosamente confundiéndose con las gotas de lluvia.

Se quita el sombrero y buscó con una mano dentro de él y saca un pequeño crucifijo que traía oculto y haciéndose la señal de la cruz con el mismo, empieza a rezar un credo y apurar el paso huyendo de aquella espantosa visión que a lo lejos gritaba:

-Ven ayudameee...ven amiii...!-.

Todo asustado, siguió camino abajo como pudo y llegando a la antigua

"caja vieja", blanco como una hoja de papel, se encontró con No Felipe Morao, quien en ese momento salía de su posesión agrícola conocida como la "Huerta".

No Felpe, al ver aquel hombre en las condiciones en que estaba se le acerca y al reconocer de quien se trata, le dice:

-Cristiano y que es lo que es, que tienes, que te veo muy asustado?-.

Poco a poco, Francisco Antonio Lista le cuenta todo a Ño Felipe Morao. Y éste le dice que lo que vio fue una luz de muerto, de un entierro condenado y que si la luz hubiese sido azul, era bueno.

Francisco Antonio, le responde aún asustado:

- ¡Ave María Purísima! ¡La que vieron mis ojos, era muy colorá¡!.

Ño Felipe, le dice que desde hacía muchos años, siempre oía decir que ese sitio era muy silencioso y misterioso.

Entrando al pueblo por la bajada del copeycillo, ambos amigos se despiden y cada quien se dirige a su casa.

Entro Francisco Antonio a su casa aún con el miedo reflejado en su rostro y al escuchar las campanadas que provenía de la antigua iglesia colonial de Santa Ana del Norte, que anunciaban las 6 de la tarde, un escalofrío recorrió su cuerpo, cuando recordó en su mente aquella visión dantesca y juró, no volver a pasar cerca de ese sitio.

Había pasado un año de lo sucedido a Francisco Antonio Lista, lo cual se comentó por muchos meses en el pueblo.

Cuando Genaro Lista y Gregorio Lista, decidieron pasar el día y la noche, en el sitio de labranzas del primero, situado en la "Sierra"; en el trabajo que era de Felipe Guerra, para cazar conejos, no se imaginaron lo que les sucedería.

Ambos amigos, habían pasado el día trabajando la tierra y luego del almuerzo de un sancocho de bagre salado, molieron caña en el legendario trapiche y tomaron "guarapo" o jugo de caña.

Ya el sol se había ocultado y tanto Genaro como "Goyo", como también se le conocía, conversaban al resplandor del fuego degustando de yuca "sancochada" o hervida y dos guacharacas asadas a la brasa, que habían "agarrado" o cazado en lazos en la mañana.

Genaro enciende dos lámparas de queroseno y las coloca en diferentes lugares colgados del techo del rancho o caney. Ambos guindan sus chinchorros y se acuestan para seguir conversando, al calor del fuego de la fogata. Luego deciden dormir un rato para salir en la madrugada a cazar como lo tenían previsto. La noche estaba oscura y la neblina envolvía el lugar. Todo era silencioso, solo el canto de los grillos y el agua del riachuelo que corría entre las piedras se hacía escuchar.

Gregorio, se levanta para ir a orinar detrás del rancho. No había terminado cuando al levantar la vista, su mirada ve a lo lejos en dirección al sitio de Julio Díaz, un resplandor de luz, dudoso pensó que quizás alguien esté en el sitio, pero le pareció extraño y se regresa al rancho y le dice a Genaro:

-En el sitio de Julio Díaz, como si hay gente?-

Este se lo queda mirando y contesta: -¿Tú crees "Goyo"?

Y Gregorio le responde: -Te juro que vi que hay un resplandor de candela en el sitio!-.

Genaro, hombre miedoso desde la niñez, decide salir junto a "Goyo" fuera del rancho a ver si lo que dice es verdad.

El silencio es total, la neblina envuelve el lugar y del fuego solo quedan las brazas y hasta los grillos dejaron de cantar; ambos amigos, sintieron que un frío les recorría el cuerpo. De pronto el canto de un búho o lechuza, los hace voltear la mirada al sitio de Julio Díaz y ven una luz que ilumina el lugar.

"Goyo" todo asustado le dice a Genaro: -Te lo dije, yo te lo dije, allá como si hay gente-

Genaro le coloca una mano en el hombro y con la otra le señala una luz que viene del sitio antes mencionado. Gregorio hace que Genaro entre al rancho y luego le dice: - ¿Eso lo que parece es una luz de entierro, vamos a seguirla y miramos donde se mete?-.

Genaro se notaba un poco nervioso y niega con la cabeza que no. "Goyo" le insinuó y armándose de brío, salen del rancho decididos a seguir la luz de muerto. Nuevamente la ven y cuando van detrás de ella, la luz se agiganta como una llamarada de candela, tornándose roja y fue a parar riachuelo abajo, alumbrando todo a su paso.

Inmediatamente ambos amigos se dan cuenta que la luz es la de un entierro condenado y deciden volver al rancho muy asustados y como pueden, logran encontrar el camino que no se dejaba ver por la neblina. Al estar dentro del Caney, ambos observan un resplandor de luz a lo lejos que viene subiendo por entre la quebrada. Se miran uno al otro y al voltear sus miradas al frente, observan como una figura fantasmal se mueve de un

lugar a otro y sobre su cabeza una luz alumbraba, quien luego agarra camino al sitio de Julio Díaz.

Ambos amigos no dan crédito a lo que sus ojos han visto y pasan la noche sin dormir y muchos pensamientos pasando por sus cabezas, en espera de que pronto amaneciera.

Ya aclarando el día, tanto Genaro como Gregorio, deciden recoger sus "macundales", para irse del lugar y llegar al pueblo cuanto antes, para contar lo sucedido en una noche silenciosa y sin luna, en la "sierra" de Genaro.

Según la leyenda que estuvo oyéndose por muchos años en el pueblo, sobre esta temible y horrible aparición es la siguiente:

A media noche, cuando todo era silencio, se oía el ladrido lastimero de un perro, que rompía la quietud de la noche, mientras por el camino que conduce al Copeycillo, dos personas acompañadas de un burro, iban cerro arriba.

Al llegar al lugar indicado, se detienen y bajan del burro una caja de madera de regular tamaño, envuelta en una tela negra, un pico y una pala. El dueño del sitio manda al negro a cavar un hoyo como de metro y medio de hondo, luego el hacendado junto al esclavo o peón que lo acompañaba, amarran con una cabuya la misteriosa caja donde se encuentra un gran tesoro compuesto de monedas de oro o morocotas, monedas de plata, perlas y demás joyas. Cuando se termina de cavar el hueco, le colocan unas lajas de piedra en el fondo. El acompañante del dueño del entierro, se mete dentro del hoyo, mientras el hacendado baja lentamente la pesada y misteriosa caja con la cabuya, hasta colocarla sobre las piedras antes colocadas.

Dice la leyenda, que el patrón o dueño del tesoro a enterrar, le había

prometido a su peón tres morocotas de oro, para que nunca revelara a nadie, el secreto donde estaba enterrado el entierro.

Luego de colocada la misteriosa caja de madera en el hueco, el esclavo o peón salía del mismo a la superficie para echarle la tierra y así taparlo y cobrar sus morocotas. Pero en un descuido, el silencio de la fría noche fue interrumpido por un golpe seco, seguido de un grito que retumbó en toda la montaña, haciendo que el burro se pusiera inquieto y asustado.

Era el esclavo o peón que fue sorprendido por su amo, quien le propinó un duro golpe en la cabeza con un grueso palo, para luego seguir golpeándolo hasta matarlo. Luego arrastra el cuerpo ensangrentado y lo arroja al hoyo donde está la caja con su tesoro, al igual que el arma homicida y la cabuya, para luego empezar a echarle tierra hasta taparlo completo colocándole piedras encima y así evitar que alguien lo descubriera.

Muchos de los viejos del pueblo me decían, que les contaban a ellos, que nunca se vio bajar a dos hombres y a un burro, que en una silenciosa noche subieron el cerro Cupeicillo.

En los velorios de muerto, aún se contaba la leyenda del entierro maldito o condenado y que todavía yace en el sitio donde fue enterrado.



# LAS ÁNIMAS APARECIDAS DEL COPEYCILLO

Según los libros esotéricos, de magia, ocultismo o parapsicología, dicen que los entes, gnomos, duendes, espíritus, ánimas y hadas, se encuentran presentes en los bosques, riachuelos, lagunas, sitios solitarios etc.

Las personas más viejas del pueblo, a las cuales entreviste hace muchos años, me contaron y aseguraron, que más de una persona del pueblo, llego a tener su encuentro con las ánimas del purgatorio, como suelen conocerse, sin quererlo.

Cuenta la historia, que la mayoría de personas que tenían su trabajo agrícola en el Copeycillo, el Río, la Barca, el Abismo, la Palma y la Güiria, no se atrevían a pasar rumbo a sus trabajos en la madrugada, de cuatro a seis de la mañana, ni bajar de cinco a seis de la tarde, ya que siempre se oía que por dentro del riachuelo se escuchaba un mormullo de voces, semejante a las letanías del rezo del Santo Rosario, que puso a correr a más de uno.

Me contaron que cierta vez a Eusebio "chevo" Alfonzo, quien tenía su posesión agrícola en el sitio conocido como la Güiria, se le hizo muy tarde para bajar al pueblo, porque se había quedado quemando un comején, que estaba sobre una mata de mamey, por lo tanto estaba pendiente que un pedazo ardiente cayera al suelo y se propagara un incendio.

La tarde se estaba poniendo oscura, cuando Eusebio venía bajando por el camino y cuando iba llegando a la "Barca", se detiene de pronto porque le pareció oír como si vinieran rezando riachuelo arriba.

"Chevo", en vista de que la noche estaba encima y con lo que acababa de oír, apura el paso y dice en voz baja: -¡Esto no es conmigo carajo!-. Pero llegando al riachuelo que pasa cerca del camino, ve a lo lejos un resplandor

acompañado de un rezo que se hacía más fuerte al irse acercando. Se detiene luego detrás de un árbol de roble un poco asustado y saca de un bolsillo de su pantalón un pañuelo amarrado, lo desata y extrae de él, una medalla de la Virgen del Valle. La besa y con la misma se hace la cruz, mientras observa nuevamente el lugar por donde venía el resplandor y ve una fila como de personas vestidas de negro, con capuchas que le cubrían las cabezas y parte del rostro con velas en las manos.

El asustado Eusebio, sin pensarlo dos veces, apura el paso, casi corriendo y en su desesperada huida, se le cae el taparo donde llevaba el agua para tomar, el cual dejó tirado en el camino.

La noche ya estaba encima y la carrera que "Chevo" realizó, producto del susto que le propinó tal aparición, vino a dar a la entrada del antiguo camino que va a dar las "Huertas" y demás trabajos agrícolas como "Caribe" y "La Peña" hacía la parte sur del pueblo.

Allí, luego de descansar un rato, agarró ánimo y fuerzas, mientras en su mano izquierda fuertemente empuñaba la medalla de la Virgencita, siguiendo su camino con paso ligero.

Ya entrando al pueblo, se dejaba ver a las luciérnagas o "cocuyos", revoloteando a los lados de las palizadas de Guamache del camino.

El viejo José Lista Díaz, estaba sentado en un ture, al frente de la puerta de su casa y vio que "Chevo" venía de su trabajo que tenía en la "Güiria" y pensó: "pero bien tarde bajó "Chevo" hoy?". Y al ver que éste, no lo saludó, ni volteó la cara para verlo, José se lo quedó mirando y notó que a Eusebio le temblaban las piernas a su paso que llevaba apurado y le gritó: -A "Chevooo", bien tarde bajaste hoy?- . Pero no obtuvo respuesta y pensó "a chevo le pasó algo, va como asustaó".

Al día siguiente, se comentó en el pueblo, que un campesino se encontró en el camino un taparo con su cuerda de "cachipo", pero roto y que por el nombre que tenía marcado éste, le pertenecía a Eusebio Alfonzo.

Cuando le llevaron el taparo roto a "Chevo", éste contó el motivo por el cual se rompió y dejó tirado en el camino.

Cuando el viejo José Lista Díaz supo lo que le sucedió a "Chevo" dijo: -!Con razón pasó como una espiga e caña cuando le da el viento;-.

Según me contaron los más viejos del pueblo, que cierto día, una mujer conocida como "Nila", nativa de Tacarigua Afuera, quien tenía su tierra de labranzas, por los lados del "Copeycillo", era una mujer delgada, vestida con su "camisón" o vestido largo, de serios colores, con su cabeza amarrada con un paño y sobre ésta, su sombrero, su mapire terciado a la cabeza, su tabaco y su machete, se encontraba un día cocinando en su rancho que tenía en su trabajo, en donde pasaba el día y bajaba en la tarde.

Luego de almorzar su sancocho de bagre salado, acompañado de arepa raspá, enciende su tabaco y se sienta a echar humaradas, mientras el fuego de la hoguera ardía. Después de un buen rato, toma su machete y su azadón y se dispone a limpiar las matas que tenía plantadas. Ya había limpiado mucho y el calor sofocante la puso a sudar y sin pensarlo dos veces, va y corta cuatro cañas dulces, para molerlas en la "Jurga" o trapiche de mano y con una sola palanca, que se encontraba incrustado en una vieja mata de mango. Luego de obtener tan rico néctar, lo cuela en una totuma con un colador natural fibroso que se obtiene de la mata pequeña de cocotero y toma "guarapo" de caña varias veces mientras dice: -!Caracha, pero bien guenotá este "guarapo", dejándose llevar por el gusto y luego continuó trabajando la tierra.

Había pasado un buen rato en su faena, cuando "Nila" se sintió un poco

mareada, quizás por los efectos del "guarapo" de caña dulce y sin pensarlo dos veces toma su azadón y su machete y dice: -!Ahora si gué, como si me mareo el guarapo;- y tomó rumbo a su rancho.

Durante el trayecto, pisó una palanca de cocotero seca y ésta se levantó y le dio por un costado de la cabeza. "Nila" gritó: -Ay carajo, bien duro me dio esa temiga. El que está como estoy y con ese golpe es pá ponerse más pior;-. Al llegar a su rancho, decide recostarse un rato sobre una estera tejida de hojas de cocotero y se quedó dormida.

Transcurrido un buen rato, "Nila" se despierta con el canto de una Guacharaca que se posó sobre su rancho y toda sobresaltada se levanta y dice: -!Caray, no es posible me quedé dormía y ya se tá oscureciendo, mejor me apuro en bajar antes que me agarre la nochej-.

Apresurada, coloca y guarda cada cosa en su lugar dentro del rancho, mientras afuera se dejaba oír el incesante canto de la chicharra montañera, que rompía el silencio que allí había.

Todo el lugar se estaba poniéndose oscuro, cuando "Nila" emprende camino al pueblo. Durante el trayecto, venía pensando "...como es posible que me hubiera pasado esto, cuando nunca en mi tiempo viniendo a mi trabajo, había bajado anochecido". Al tomar una de las tantas curvas del camino del "Copeycillo", se detiene porque le pareció escuchar como si hubieran personas hablando que venía subiendo el riachuelo. Recorta el paso y con el oído atento, vuelve a escuchar como un mormullo de voces.

"Nila", mujer valerosa y fiel devota a la Virgen del Carmen, siente como un frío que le entra por los pies y le recorre todo el cuerpo y armándose de valor, trata de ver que es lo que viene subiendo por entre el riachuelo. De pronto, sus ojos se abren desorbitadamente, al ver un grupo de personas que vienen en fila, todas vestidas de negro y con una vela en la mano. De

inmediato reconoce que esa procesión es nada más y nada menos que "las ánimas del purgatorio".

Las piernas comienzan a temblarles y como puede echa a caminar rápido, mientras se pegaba la mano al pecho donde le colgaba la medalla de la Virgen del Carmen y empieza a rezar la salve en voz baja.

La soledad y el silencio reinante en aquel paraje, se confundían con la quietud de los árboles a ambos lados del camino, que cada vez era más oscuro. Esto le preocupaba a "Nila", ya que podía tropezar y caerse. Continuó caminando rápido ya que le pareció que detrás de ella, vinieran siguiéndola, al oír las letanías claramente. Apuró el paso, a lo que le daban sus temblorosas piernas, mientras rezaba a la Virgen del Carmen.

Temblando de miedo de pies a cabeza, no se dio cuenta que ya estaba llegando a los "Robles de Lucianito Medina", y sacando fuerzas de donde no tenía, echa a correr, pero de pronto se detiene en seco, al ver a pocos metros de ella un cocuyo de candela, parecido a un tizón de leña encendido. Se hace la cruz y se va acercando poco a poco, hasta ver que se trataba de Cruz María, quien estaba sentada en la puerta de su casa chupándose un tabaco.

Cruz María, al ver la figura que se viene acercando en la oscurana, descubre de quien se trata al venirse acercando y dice: -!"Nila", cristiana que te pasa, porque bajaste tarde hoy?.

"Nila" se sienta como puede en la calzada de la casa y exclama: -!Gracias a Dios y a la Virgen del Carmen. No sé cómo llegue hasta aquí?-.

Cruz María la nota toda temblorosa y le pregunta:-!Cristiana, que te pasa, te veo muy asustada. Porqué bajaste a esta hora, que ya se está poniendo de noche?-.

"Nila", como puede le cuenta todo lo que le ha sucedido. Cruz María le contesta: -!Tú no eres la única que te has encontrado y visto a "las ánimas del purgatorio" y gracias a Dios y a tu devoción a la Virgen del Carmen, que no te agarró la noche en el río;-

Le ofreció café a "Nila" y ésta prosiguió su camino ya calmada, hasta su casa en Tacarigua.

Aún hoy en día, todavía hay personas quienes han oído y visto a "las Animas Aparecidas del Copeycillo" y dicen en el pueblo, que quienes las han visto, pasan noches sin poder dormir presa de horribles pesadillas.



## EL QUEMADO EN LA HORNALLA

Según cuentan, hace muchos años atrás, se podría decir por los años de 1884, ocurrió un lamentable suceso en uno de los muchos trenes de molienda de caña dulce, diseminados por cerros huertas y conucos, del hermoso valle de San Sebastián.

Para conocimiento de las nuevas generaciones, en el valle antes mencionado conocido antiguamente como Vecindario "El Río" y luego Tacarigua Adentro, la economía se basaba en productos elaborados de la Yuca, como el cazabe y almidón, del Coco, el aceite y la pulpa o estopa, para engordar cochinos, de la Caña de Azúcar, el ron y papelón.

Un tren de molienda, estaba compuesto por peones o esclavos, caballos, burros y toros, un gran trapiche de tres mazas, elaborado en madera y un Caney o casa grande, donde había espacio para almacenar la caña cortada, gran cantidad de envases hechos de barro y conocidos como "porongos", donde se vaciaba la melaza o "guarapo" hervido y de allí salía el papelón, que luego se envolvía en hojas secas de caña, debidamente seleccionadas y limpias. Además había una hornalla grande, donde descansaba una enorme paila de hierro, con un horno grande por donde le metían leña y bagazo seco de caña y su chimenea alta hecha de piedras.

Nunca se supo con claridad lo que ocurrió en uno, de los varios sitios de molienda ubicados entre el cerro de la Huerta y el cerro de La Palma, la noche en que desapareció misteriosamente, un peón de molienda llamado Sebastián.

Habían pasado muchos años y cuentan los más viejos que cierta vez, un señor conocido como Rafael Gil, al cual le llamaban "Chaleco", residente en la población de Tacarigua Afuera, o Tacarigua Corazón de Jesús, se dirigía a

su sitio de trabajo agrícola que tenía en el lugar conocido como "El Abismo". Muy lejos del pueblo y luego de avanzar mucho, se detiene en el sitio conocido como "La Barca". Llamado así, por ser una gran piedra, que con el paso de los años, el riachuelo Copeycillo que pasa por sobre ella, fue excavando en su centro un gran hoyo, convirtiéndola en una poza, que asemeja una barca o barco, donde muchos se iban a bañar y pasar un buen momento en aquel paraje, que estando solo una persona, le infunde miedo.

Al llegar "Chaleco", al sitio conocido como "La Barca", saca de su mapire un pequeño taparo y lo llena de agua cristalina y fresca. El silencio de aquel hermoso lugar, fue interrumpido por el sonido que producía el llenado del taparo. Terminado de llenarlo, le coloca la tapa, que es un pedazo de tusa enrollado en un cachipo de plátano y lo coloca dentro de su mapire. "Chaleco" siente que en el ambiente, hay una quietud, un silencio y "carraspea", mientras se lleva la mano al bolsillo de su pantalón y saca una "taleguita" o envoltorio, donde tenía su tabaco en rollo y "pellizca" un pedazo para llevárselo a la boca. Saborea la "masca", para luego lanzar un escupitajo. Ya listo para continuar su camino al trabajo que tenía en el "Abismo", aquel silencio reinante lo pone pensativo. No había dado dos pasos, cuando aquella quietud se rompe, al oírse un gran escándalo entre las ramas de los frondosos árboles que rodean el lugar, haciéndolo brincar del susto.

"Chaleco" sorprendido, levanta la mirada para toparse con una manada de pájaros negros, de los conocidos, como los escandalosos "Anguyos". En vista de lo sucedido y ya con más confianza en sí mismo, continúa su camino.

Habiendo caminado un buen trecho, ve a lo lejos que salía humo por entre las copas de los árboles, se detiene para observar con más atención, de quien podría ser ese trabajo de labranzas. Decide seguir caminando a ver si más arriba, logra saber a quién pertenece.

En un claro, que aparece en una curva del camino, logra divisar que el

humo que está saliendo es de una chimenea en donde se cocina "guarapo" o jugo de caña, para hacer papelón. Esto le pareció muy extraño, ya que el sitio le parecía ser el de Valentín Guerra.

Muy sorprendido y sabiendo que en ese lugar, hacía mucho tiempo no se sacaba papelón, decide acercarse hasta es sitio y ver quien estaba allí.

Chaleco, había salido muy de madrugada de su casa, rumbo a su sitio de labranzas y se da cuenta que ya estaba amaneciendo cuando llego al sitio de Felipe Guerra y quedó sorprendido al ver que aquel lugar estaba "lógrimo" y en un silencio total. Lo que más le sorprendió fue que no había ni una "chispa" de humo y al ver los alrededores, le pareció que los árboles, troncos y piedras que se encontraban cerca del Caney, tomaran formas, siluetas o figuras fantasmales, haciendo del lugar algo sombrío.

Sin pensarlo dos veces, echó a correr por donde había venido, mientras a lo lejos se dejaba escuchar unos terribles lamentos, como si estuvieran matando a alguien. Lo único que Chaleco dijo fue: -¡Hay mi madre!- y echo a correr con lo que le daban sus piernas y al desembocar al camino el susto fue más grande que pegó un grito, al encontrarse con la figura de una persona que traía un sobrero puesto y montado en un burro. Era Apolinar Guerra, quien a esa hora subía para su sitio de trabajo. El animal se asustó y se levantó en dos patas, que por poco hace que Apolinar se cayera de la montura.

-¡Mira so gran carajo, que diablos te pasa que me asustaste al burro y por poco me hace caer!- le dijo Apolinar.

Chaleco, quien venía como alma en pena con el doble susto que había llevado, fue a parar a un lado el camino, todo tembloroso y sin poder hablar.

Ya calmado el burro, Apolinar se baja del animal que no dejaba de

rebuznar, y lo amarra para luego dirigirse a donde estaba la persona que lo había asustado. Al acercarse lo reconoce de inmediato y le dice ayudándolo a levantarse:

-¡Chaleco, pero si eres tú, que te pasa cristiano, que estas todo frío y sudando!-

A lo que este le responde: ¡Ay mi madre! ¿Quién me mandaría a mí, a no seguir mi camino?-. Apolinar le pregunta: -¿Pero qué fue lo que te pasó?-.

Rafael "chaleco", le cuenta todo lo ocurrido poco a poco y luego de sobreponerse del susto, ambos continúan su camino comentando lo que había pasado y luego de caminar un buen trecho, ambos se despiden y sigue cada quien para su trabajo.

Apolinar quien traía al burro por las riendas, se monta de nuevo sobre el animal y comenta para sí, "caramba, será verdad que "chaleco" vio al quemado de la hornalla o estará perdiendo el juicio" y continuó su camino, siempre con la duda.

Había pasado un tiempo prudencial desde aquello que le sucedió a Rafael "chaleco", cuando en una noche de clara luna, Simón Ordaz y Venancio Romero, quienes eran muy amigos, decidieron salir a cazar conejos. El sitio de partida fue desde la "Quebrada de los Marcano" y seguir hasta voltear el cerro y salir al camino frente al Copeycillo.

Habían caminado tanto que llevaban tres conejos cazados y perseguían a otro que se les escapó a dos tiros de escopeta y nada. De pronto, se les apagó las luces de sus linternas y por más que trataban de hacerlas alumbrar, no lo conseguían. En vista de que había claridad de luna aprovechan y continúan buscando al escurridizo conejo que para ese momento lo habían perdido de vista y al llegar a lo alto del cerro, ven al otro lado del riachuelo,

que en el sitio de Valentina Guerra, se observa como una luz en el Caney, lo que les pareció muy extraño. Ambos se olvidan de seguir buscando el conejo y deciden bajar por entre los matorrales y llegar al lugar. Cuando se van acercando al sitio, oyen voces como si hubiese gente arreando animales.

A la luz de la luna, llegan al sitio sin decir palabra alguna y se dan cuenta de que este, estaba solitario y lógrimo con un silencio que les hizo poner los pelos de punta. Venancio Romero mira a Simón y le dice: -¡Mejor nos vamos de aquí, esto no me está gustando!-

De pronto Simón lo detiene y le dice apuntando para el sitio -¡Mira, está saliendo humo de la chimenea!-

A lo que responde Simón a quien se veía todo asustado -¡Mejor nos vamos de aquí!-.

El humo que supuestamente veían salir de la chimenea de piedra, se iba esparciendo lentamente por el lugar, de tal manera que envolvía todo como si fuera neblina, dándole al sitio un aspecto siniestro y misterioso.

Sin pensarlo mucho ambos amigos se apresuran a salir de ese lugar, cuando se dejan oír unos lastimeros lamentos "...No me mates... Ayúdenme...", que los hace voltear de nuevo hacia el Caney y ven salir detrás de este, a un hombre prendido en fuego caminando despacio y con los brazos extendidos. Al ver aquel espectro fantasmal, emprendieron veloz carrera camino abajo sin parar y vinieron a detenerse al frente de la antigua caja de agua, sin aliento, sin fuerzas y con las piernas temblándoles.

Al siguiente día, se corrió el comentario en el pueblo, de lo que les había sucedido a ambos, en una noche de luna llena cazando conejos. Esto llegó a oídos de Rafael "Chaleco", quien luego comentó:

"-Ah! Caray, con que así es la vaina!¡Yo creía que a mi nada más me habían asustado en el sitio de Valentín Guerra.

Pasado ya unos años, se comentó en el pueblo, que el espanto del Quemado en la Hornalla, había sido uno de los muchos peones que antiguamente trabajaban en ese sitio de molienda, el cual fue vilmente muerto de un golpe de mazo en la cabeza y quemado en la hornalla, por un compañero celoso, debido a un reclamo amoroso, quienes en una noche de molienda, ambos se quedaron solos para sacar una fondá de papelón, mientras los demás peones habían salido con cargas de papelón para la venta.

Estos luego de reclamos y palabras, se fueron a los puños y cuando uno de los contrincantes cayó al suelo, el otro aprovecho un descuido y tomando una gruesa caña lo golpeó en la cabeza varias veces hasta dejarlo medio muerto y para no dejar rastros tomó el cuerpo y lo tiró dentro de la hornalla aún con vida, arrojándole más leña y bagazos secos de caña para que se quemara, mientras dejaba escapar horribles gritos de angustia que se perdían en medio de aquella trágica noche, hasta que cesaron de oírse.

Se cuenta que nunca fue encontrado su cuerpo, ya que este fue devorado por las llamas. En cuanto a su asesino, también desapareció la misma noche del suceso, que nunca más volvieron a verlo.

Hoy en día, aún se recuerda la leyenda, siendo pocos los que se atreven a pasar por ese lugar y menos ir de cacería, ya que el lugar es tan silencioso y tenebroso que espanta al más valiente.



## EL ESPANTO APARECIDO EN EL MANANTIAL

Hace muchos, pero muchos años atrás, sucedió un caso de misterio, en uno de los antiguos caminos que eran y aún son utilizados por los habitantes de el Vecindario "El Río" (hoy conocido como San Sebastián), quienes usaban y usan este camino antiguo, para comunicarse con Santa Ana del Norte, El Alto del Gallego o Caserío Carantoña, El Cercado, La Vecindad, Los Millanes, Juangriego, El Maco, Las Cabreras, a los cuales, iban a vender frutas, cocos y aceite, papelón, algodón, pasto fresco y otros.

Ese antiguo camino se conoció como Camino el Tanque, y aún hoy en día, se le oye decir a muchas personas que por allí transitan.

Históricamente hablando, ese nombre es debido a que en terrenos pertenecientes a Ño. Carlos Lista Alfonzo, a orillas del camino, el cual donó, para la construcción de un tanque para almacenar agua proveniente del riachuelo Copeycillo, aprovechando la tubería que pasaba por sus tierras, de la primera obra civil construida en el pueblo la cual se llamó Acueducto Tacarigua-Juangriego, obra realizada en el gobierno de el Dr. Juan Rojas Paúl, año 1889.

Este tanque, surtió de agua a los habitantes del pueblo, como a pueblos vecinos, durante muchos años. Y solía decir la gente cuando iban en busca de agua: "Vamos camino el tanque", y así quedo el nombre perennizado a través del tiempo.

Luego de pasados varios años, se construyó una gran represa en medio del riachuelo, en terrenos de Ño Carlos Lista, la cual fue muy famosa se le conoció como la Represa del Manantial. Luego se comenzó a llamarse el Camino el Tanque, como Camino el Manantial y que hoy en día, adoptó el nombre de Calle El Manantial.

El misterioso caso, sucedió una tarde del mes de noviembre a un peón que trabajaba para Ño. Carlos Lista, de nombre Tomas Julián, el cual se encargaba de llevar mercancía a varios pueblos de la isla.

La tarde de ese día, estaba nublada y un frío se hacía sentir en el ambiente, por lo tanto Tomas Julián regresaba de llevar una carga de aceite de coco a Juangriego. A este, se le hizo tarde el regreso, por hacer un alto en el camino al visitar a un familiar que vivía en el Cercado o Caserío Francisco López, como se le conoció antiguamente.

Estando aún en la casa de un familiar degustando una totumita de café, oyó el tañir de las campanas de la antigua iglesia de Santa Ana del Norte, que anunciaba la seis de la tarde. Se apresuró continuar su camino, ya que a falta de sol por lo nublado, todo se estaba poniendo oscuro. Colocó tres aripos o budares, enrollados en hojas de plátano seco y los colocó dentro de uno de los "agajes" o cestones que colgaban del lomo de su burro, se despidió y se montó en el animal, no sin antes apretar con una mano, una medalla de la Virgen del Valle, que llevaba atada a la punta de un pañuelo que sacó de uno de sus bolsillos del pantalón y con ella se hizo la señal de la cruz.

Agarró camino y siguió para luego tomar el "Alto del Gallego", pasar por "Los Palo sanos" y seguir por el riachuelo hasta tomar "El Manantial" y llegar al sector "Los Lista".

Tomas Julián siguió su camino, apresurando de vez en cuando a su burro. Saca del bolsillo de su camisa un tabaco y lo enciende, mientras la humarada le da en el rostro, siente ánimo a seguir, ya que jamás había tenido que pasar a esa hora por ese camino tan sombrío y silencioso, que le hacía ponerle los pelos de punta a cualquiera.

Había pasado Tomas Julián el sitio conocido como "Los Palo sanos" y se adentraba al riachuelo por donde corría un leve curso de agua. Los grandes árboles tales como robles, chicas y yaques, a ambos lados del riachuelo, hacían del camino más oscuro y tenebroso ya que sus ramas entrecruzadas eran tan boscosas, que impedían la entrada de claridad alguna. Llegando cerca del "puente" por donde pasaba una gruesa tubería de agua que bajaba de la montaña "Palma Real", con destino a Juangriego (Acueducto Tacarigua-Juangriego, 1889), Tomas Julián presiente algo en el ambiente, el tabaco se le apaga y decide botarlo, toma las riendas del animal y hace que este apresure el paso. De pronto el burro se niega a seguir avanzando y rebuzna como asustado. Con la fe en la virgencita del Valle, Tomas Julián tira duro de las riendas haciendo que el burro le obedezca a la fuerza.

Al tomar una curva del camino cerca de una frondosa y misteriosa Chica, el burro se levanta en dos patas. Tomas Julián, hombre diestro en el manejo de animales de carga, logra controlar al burro, quien todo asustado retrocede hasta pegar contra las gruesas raíces de un Roble, haciéndose escuchar un sonido seco, era los aripos o budares que se habían roto, a lo que dice Tomas Julián, -¡Ah carajo!-, y como puede logra tranquilizar al animal que se veía todo asustado, observando que cada vez, se está poniendo más oscuro, mientras gruesas gotas de sudor bajan por sus mejillas, al volver la vista al frente, logra ver como si alguien fuese caminando como a cinco metros delante de él. Busca apresurado la medalla de la Virgen del Valle y se hace con ella la señal de la cruz. Tanto él, como el burro, esta paralizados de miedo.

Siguiendo con la mirada aquella aparición fantasmal, observa que esta se pierde detrás de un grueso roble. Un silencio sepulcral se notaba en el ambiente, que cada vez se estaba poniendo más oscuro.

Tomas Julián, no dejaba de rezar las oraciones que de niño, le enseño su madre, la cual le decía siempre: "Rézalas cuando te veas en apuros...". Tomas, toma el pañuelo en donde tenía amarrada la medalla de la Virgen del Valle y la amarró como pudo, del bozal del burro, en la parte de la frente

y sacando su machete lo alza con una mano para descargarlo en la parte trasera del animal y a la voz de: -¡Arre burro!, toma brío y lo encamina a correr. El animal, todo asustado emprende la huida y al pasar muy cerca de la antigua represa del "Manantial", oyó lastimeros lamentos y quejidos. Tomas Julián como su burro, pareciera que se le iban a salir los ojos de sus cuencas, corriendo ambos despavoridamente.

Al llegar Tomas a la Casona de Ño. Carlos Lista, se apea del animal como pudo y lo amarró de un viejo olivo que estaba a un lado del antiguo empedrado y entra con pasos temblorosos para luego caer al piso de ladrillos.

Ño. Carlos y otras personas que se encontraban en la Casona, corren al verlo caer. Lo levantan y lo sientan en un "Ture", mientras le traen agua en un "pecoro". Poco a poco y ya calmado pero con la mirada fija y el miedo reflejada en ella, se lleva ambas manos a su rostro, para luego respirar profundo y contar que jamás en su vida, había visto a un "muerto en pena" y con voz entrecortada, cuenta todo lo sucedido.

Al siguiente día, se corrió la voz de lo ocurrido a un peón de No. Carlos. Esto hizo que el pánico se adueñara de ciertas personas que tomaban ese camino para sus diligencias, que estas hacían en pleno día, evitando que se les hiciera tarde o de noche y encontrarse con el espanto que le salió a Tomas Julián y escuchar sus lamentos y quejidos.

Había pasado mucho tiempo, desde aquel acontecimiento, cuando Pedro González conocido cariñosamente como "Pedro prima", acostumbraba a venirse desde el sitio de la Conucada, por dentro del riachuelo siempre a las 11 de la mañana, (hora según cálculo que él mismo hacía, observando la trayectoria del sol en el firmamento), para venirse al pueblo almorzar y luego volver a irse, ya que era cuidador de vacas.

Pero un día, el cálculo de "Pedro prima" con el astro sol, fue un equívoco.

Creyendo que eran como las 11 de la mañana, por estar nublado, agarró su mapire y su machete y tomó camino, rumbo al pueblo, como acostumbraba hacerlo todos los días. La verdad era que, no eran las 11 de la mañana, sino las 12 y media del día.

Cuando Pedro terminó de atravesar "La Conucada", bajó al riachuelo, que para ese entonces estaba seco. Al salir de una curva, vio a lo lejos el "puente", por donde pasaba la gruesa tubería de agua, color marrón oscuro y que impresionaba a más de una persona por su aspecto físico.

A la mente de Pedro se le vino, lo que siempre habían comentado en el pueblo del espanto aparecido en el "Manantial" y pensó: "…la vaina está, en pasar el puente y la frondosa y misteriosa Chica…".

En el ambiente se sentía una atmósfera muy pesada, acompañada de un silencio total.

Pedro "prima", se persigna y continuó su camino. Ya había pasado el "puente", cuando sintió que un "escalofrío", le recorría todo el cuerpo.

Pedro, quien llevaba varios años pasando por ese camino, nunca había sentido lo que siente ahora y trata de apresurar el paso a la vez que se ajusta su sombrero y aprieta con su mano el machete. Cuando faltaba poco para llegar a la antigua "represa", observa que a lo lejos, delante de él, una figura de mujer que camina hacia atrás.

Un silencio total, se percibe en el ambiente, haciendo del sitio aún más misterioso.

No había caminado unos cuantos pasos, cuando lo que Pedro creía ver, desapareció sin dejar rastros. Todo pasó tan rápido que él mismo se preguntaba: "...carajo y que se haría la mujer que vi, caminando delante de mi...bien rápido se perdió...".

El miedo se fue apoderando de Pedro, que empezó a rezar un credo, mientras sentía las piernas sin fuerzas y justamente cuando pasaba cerca de unos enormes robles, que se encontraban a un lado del camino y cerca de la barranca del riachuelo, se dejó oír un lastimero quejido que se perdía en el silencio que allí reinaba. Todo asustado, Pedro voltea la cabeza hacia atrás, como buscando ver quien se quejaba y lo primero que ve es a una mujer parada, vestida de blanco y con el pelo largo y echado hacía adelante que le tapaba el rostro.

Cuenta Pedro, que no supo de dónde sacó fuerzas y como pudo, echó a correr sin parar hasta que llegó a su casa, que la gente que llegó a verlo se dijo; "...Y que tendrá Pedro "prima", que hoy va corriendo...?".

La sorpresa de Pedro fue grande, cuando vio la hora en el reloj y era la una de la tarde, por lo tanto se quedó en su casa y no regresó a la Conucada.

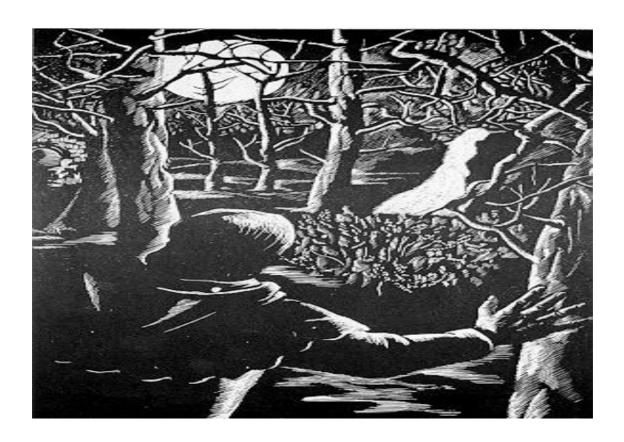
Pedro, decidió con la plata de la venta de la leche de las vacas, comprarse un reloj de pulsera, que siempre llevaba en la "muñeca" de su brazo y así estar más seguro, que ponerse a observar el sol a la hora de tomar camino hacía su casa en el pueblo.

Fueron muchas las personas, que a lo largo de los años, llegaron a ver estas apariciones fantasmales y de ultratumba, con sus lamentos, en el sitio de los robles del "Manantial", que nadie se atrevía a aventurarse solo y pasar por ese lugar tan misterioso y sombrío.

Luego, se llegó a escuchar, que las apariciones en los robles de el "Manantial", era producto de las personas que en ese sitio, fallecieron antiguamente a consecuencia de la mortal y contagiosa enfermedad conocida como la Fiebre Amarilla, que apareció en Margarita y que causó muchas muertes en los pueblos de la Banda del Norte, entre ellos al pueblo, en los lejanos años de 1819 y 20, llegándose a enterrar a varias de ellas en

ese sitio, donde se construyó un gran rancho que sirvió para albergar a las personas contagiadas de tan terrible enfermad.

Aún hoy en día pasar por el sitio, se siente un miedo que invade todo el cuerpo, como presintiendo "algo", que está latente en ese ambiente sombrío y silencioso.



## LOS TRES AHOGADOS EN EL ALJIBE

Un hecho lamentable, ocurrido por primera vez en nuestro pueblo y que hirió la sensibilidad apacible de sus pocos habitantes, fue una tragedia sucedida en el año 1936, la cual quedó grabada en la mente de quienes fueron testigos de este sangriento hecho acaecido, hace muchos años.

Se cuenta que una noche de cuarto creciente, el señor Gabino Rodríguez, quien era oriundo de la población de el Cercado, acostumbraba a venir al pueblo, para visitar a su novia de nombre Francisca Díaz Morao, hija de Carlota Díaz y Lucas Morao.

Gabino, las veces que venía a enamorar, se traía consigo, una linterna para alumbra el camino por el riachuelo, de regreso a su pueblo, además de un cristo ensartado en una cadena que colgaba de su cuello.

Pero hubo una vez, que se le hizo tarde, y se apresuró agarrando camino con paso apurado. Había caminado varios metros y cuando tomó la curva donde se encontraba la frondosa Chica, cerca de la represa de el "Manantial"; su cuerpo reconoció "algo", en el ambiente sintiendo un poco de miedo. Todo era silencio, no se movía ni una hoja. De pronto Gabino le parece ver a dos personas que están a un lado del camino. Continúa caminando y a medida que se va acercando su miedo se hace más sentido y con su linterna alumbra hacía lo que le parece ser dos figuras fantasmales, para encontrarse con dos gruesos troncos de Roble, que al reflejo de la luna creciente, semejaban, lo que le pareció ver al principio.

Gabino, suspira hondo, mientras se persigna y continúa su camino hasta llegar a su casa en el Cercado.

En otra ocasión, también le sucedió algo parecido, cuando se le hizo

tarde para irse, y un poco asustado y con mucho nerviosismo, recordó el hecho acaecido en el aljibe, que le hacía sentir las piernas pesadas para caminar. Llegando al frondoso árbol conocido como Chica, una brisa fría le da en el rostro y le parece oír el ruido de carrizos secos que son pisados. Apura el paso y cuando pasa por debajo de la frondosa Chica, se oye el canto de un Búho o Lechuza, haciendo que un escalofrío le recorra el cuerpo. Como pudo y rezando en voz baja, logra pasar por tan espeluznante sitio, hasta lograr llegar a su casa en el Cercado.

Pasado unos días, Gabino le cuenta lo que le sucedió a su amigo Domingo Lista González. Éste le dice que su padre Carlos "Carlito" Lista Sánchez, le contaba que el sitio de El Manantial, donde se encontraba la represa, (Hoy solo quedan las ruinas y una buena parte de su construcción), fue escogido hacía muchos años atrás, para colocar los enfermos de fiebre amarilla y lepra, dentro de un gran rancho que allí se hizo, llegándose a enterrar a muchos de los fallecidos, muy cerca del lugar, para evitar el contagio con la enfermedad y que luego de pasar varios años, nadie se atrevía a pasar por ese sitio, en horas del mediodía, oscureciendo o en la noche, ya que era muy miedoso.

Gabino Rodríguez al escuchar esto, dijo: -¡Que Vaina! ¡Ahora si me jodí yo!-. Y decidió hablar con el santiguador de el Cercado, quien le hizo entrega de la oración del Gran Poder de Dios, para que siempre lo protegiera de espantos y aparecidos.

Contaban los más viejos del pueblo, que en cierta ocasión, Pedro González, conocido como "Pedro Prima", quien tenía su sitio de labranzas y cría de ganado vacuno en la Conucada, acostumbraba a venirse caminando por dentro del seco riachuelo y pasar por el lugar conocido como El Manantial, hasta llegar al pueblo a repartir la leche producto de sus vacas.

Cierta vez, Pedro, quien era un poco miedoso, se le hizo tarde y agarró

camino a las doce y media del día, rumbo al pueblo. A medida que iba caminando, noto un silencio en el ambiente, que lo hizo carraspear. Continuó avanzando y pudo divisar a lo lejos, la frondosa y misteriosa mata de Chica, que lo hizo detener por un instante, observo todo a su alrededor y notó, que ni una hoja se movía y se persigna haciéndose la señal de la cruz con la mano, mientras continuó caminando y al pasar por debajo de la frondosa Chica, su cuerpo se encalambró y dijo: -¡Ah caramba!- y apuró el paso mientras presentía que alguien o algo, lo estaba mirando. Sigilosamente veía a los lados y volteo hacía atrás y no vio nada.

Había avanzado unos pasos y llegando a la represa de El Manantial, el silencio era total que le dio miedo. De pronto le pareció oír como un silbido largo detrás de él y voltea la cabeza poco a poco, pero no ve a nadie. Sin pensarlo dos veces, apura el paso con sus temblorosas piernas y logra llegar al Camino del Viejo Tanque, pasa al frente del aljibe misterioso, donde en años pasados, murieron tres personas en la excavación. Y, sin ver a los lados continúa su camino hasta llegar a la Cantarilla o depósito de agua, que se encuentra en el Sector "Los Lista".

Allí, Pedro voltea la mirada hacia atrás y dice: -¡Lo que soy yo, a esta hora no vuelvo a pasar por estos lados!-.

Serapia Lista, se encontraba llenando un taparo de agua en la cantarilla y observó a Pedro que se persignaba y le pregunta: -

¿Qué tienes Pedro, que te veo todo asustado?-.

Pedro, que no la había visto, le dice: -¡Carajo me vine a esta hora por dentro del río, y cuando venía pasando por los robles de El manantial, note que todo estaba en silencio y luego escuche un silbido largo que me asustó mucho!-.

A lo que Serapia le contestó: ¡Ay mijo, ese lugar mete miedo y, a esta hora más!

Dijo Pedro: -¡Ni lo digas!-

Y ambos tomaron camino a sus casas.

A más de una persona que llegaron a utilizar ese viejo camino, les llegó a suceder hechos relacionados con espantos y aparecidos.

Según la leyenda, contada por los más viejos del lugar, la muerte acaecida de tres personas, cuando se ejecutaba la excavación del aljibe de "Carlito" Lista Sánchez, en el año de 1936, fue un hecho que conmovió a los habitantes del pueblo en aquellos lejanos años.

Fue la primera tragedia ocurrida en la localidad.

Acostumbrados a las labores del hogar y el campo, estas personas que allí vivían, sintieron temor por lo sucedido y más, al ver llegar al sitio de la tragedia, a la policía o gendarmes, dos carros o limusinas, a un buzo marino, a personalidades venidas de la Asunción, Santa Ana del Norte y Juangriego, además de mucha gente, quienes acudieron al conocer la noticia.

Me narraron los más viejos del lugar, que sus padres le contaron todo lo sucedido en aquel lejano año. Todo fue confusión, llanto, miedo y pánico, reflejado en los rostros de aquellas gentes. Las mujeres madres, no dejaban que sus hijos se acercaran a ese lugar de la tragedia, y se hacían la señal de la cruz, mientras a lo lejos, se dejaban escuchar las campanadas de la iglesia.

Fue una tarde soleada y con un cielo despejado, pero de pronto y sin ninguna explicación, se fue nublando todo con negros nubarrones y un aire frío se adueñó del lugar, haciendo sentir un poco de miedo a los que se encontraban a su alrededor.

Poco a poco, el buzo que habían traído desde Porlamar, fue sacando uno a uno los cuerpos inertes y ensangrentados, para luego colocarlos a la sombra de un frondoso Roble.

Las personas fallecidas, eran dos, de la población de los Bagres y el otro, del Alto del Gallego o Caserío Carantoña.

Estas personas eran obreros, que trabajaban en la construcción de las galerías del Copeycillo, quienes por orden del ingeniero a cargo de los trabajos, fueron enviados para la excavación del aljibe.

A pesar de que el cielo se cubrió de nubes, no llovió y las rezanderas del lugar con rosario en sus temblorosas manos, rezaban en compañía de otras mujeres.

Los cuerpos de los cadáveres, fueron despojados de sus ensangrentadas ropas y quemados. Luego envueltos en sábanas blancas y acostados en esteras de hoja de cocotero, para luego colocarlos dentro de un camión de barandas, propiedad de Domingo Lista y salir con la macabra carga para repartirlos en sus diferentes pueblos y entregarlos a sus familiares.

Luego el aljibe fue achicado con una bomba a gasoil por el buzo y toda el agua ensangrentada que salía, cubrió la tierra seca y polvorienta, sobre la cual muchas moscas estuvieron revoloteando por varios días.

Este hecho trágico, fue recordado por muchos años por los habitantes del lugar, que cada vez que llegaba la fecha aniversario de lo ocurrido, nadie se atrevía a pasar solo por el lugar, ya que varias personas, llegaron a escuchar gritos, lamentos y quejidos, que provenían del fondo de aquel siniestro aljibe.

Pasado un tiempo, el señor Domingo Lista, acondicionó el aljibe y lo puso en funcionamiento, aprovechando su agua, que en vez de dulce era salobre, para el riego de unas matas de cocotero y para usarla, en una bloquera que instaló muy cerca del lugar.

Hoy en día, a pesar de haber transcurrido más de 75 años, de aquel lamentable suceso, aún hay personas que al pasar por el sitio, sienten cierto temor y apresuran el paso, dejando atrás el aljibe, hoy olvidado, abandonado y misterioso.



## EL FAMOSO DUENDE CONOCIDO COMO CHE PILAR

De los muchos duendes que aún se mencionan en el pueblo de Tacarigua-San Sebastián; hay uno que se convirtió en leyenda, a pesar de haber transcurrido muchos años.

Según la leyenda, para la década de los años 1870, vivía en el caserío Demetria Díaz, junto con su esposo Víctor Quijada, de cuya unión nació una hija de nombre Genoveva.

Era tanto el amor y el aprecio que ambos tenían por su querida hija, que siempre le recordaban las buenas maneras y costumbres de aquella época, entre ellas, la de no tener novios a escondidas de sus padres.

Todos los días, se le veía pasar a buscar agua al viejo tanque, con su tinaja en la cabeza, y con su vestido largo hasta los tobillos, dejando escapar su figura esbelta, con su hermoso y largo pelo ensortijado, acompañada siempre de una sonrisa a flor de labios, de tez morena y ojos azulados.

Los jóvenes de aquella época, quedaban admirados de la gracia que esta hacía con su cuerpo al caminar, que no faltaba quien no le echara un silbido en forma de piropo.

Ésta, acompañaba a su madre en sus viajes a pie, por el antiguo camino del "Manantial" y seguir por los Palosanos, hasta Santa Ana del Norte y el Cercado.

En uno de esos viajes, se enamoró de un joven apuesto, que vivía en Santa Ana del Norte. Ese romance nunca se lo comentó a sus padres. Siempre lo ocultó.

Pasado unos meses, Genoveva notó que estaba embarazada y cuando quiso decirlo a su novio, éste había tenido que viajar con su padre fuera de la isla. Esto desilusionó a Genoveva, que siguió ocultando su embarazo, el cual no se le notaba, por ser el vestido largo, ancho y almidonado, que ocultaba todo. Fueron muchas las veces, que se le notaba triste y pensativa, motivo que llamo la atención de su madre. Pero la joven Genoveva, nunca le comento nada, más bien decía sentirse un poco enferma, pero que no era para alarmarse.

Pasaron los días, las semanas y Genoveva lloraba a solas, de la traición que le había hecho su novio oculto, al marcharse sin una despedida, sin un adiós.

Ocultó su embarazo como pudo, tanto de sus padres como de sus hermanas y hermanos.

Según la leyenda narrada oralmente por tradición en el viejo pueblo, una noche de luna llena, no podía dormir en su catre, ya que su pensamiento, no la dejaba.

Al notar que todos dormían, se levantó del catre y sigilosamente se dirigió a la cocina con un mal pensamiento. Se acercó al fogón, donde aún quedaban algunas brazas encendidas. Tomó un pedazo de palo y comenzó a atizar las brazas. Luego se dirigió a una repisa de madera, donde habían colocadas varias totumas que contenían ramas medicinales, semillas, conchas o corteza de árbol y especias.

Tomó algunas cosas de las totumas y empezó a preparar un bebedizo, el cual colocó en una ollita de barro y la puso sobre las brazas para que se calentara y luego tomárselo, con el deseo de abortarlo y de esa manera, olvidaría a su novio, sin dejar rastro engendrado y sus padres y hermanos, nunca sabrían que ella tuvo un embarazo, fruto de un romance.

Mientras pensaba esto, su mirada hermosa cambió a furia, mientras sus ojos brillaban al reflejo del resplandor de las brazas encendidas.

Un silencio total se hizo sentir, tomó el cocimiento y lo retiró del brasero y lo vertió en una totuma pequeña y empezó a tomárselo trago por trago. Había terminado de tomarse el brebaje, cuando de pronto, el silencio de la noche fue cortado por el canto del Chaure, ave nocturna y de mal agüero. La totumita, se le cayó de las manos, yendo a parar al suelo. Se quedó quieta, en medio del silencio, recogió la totumita, se persigna, toma una frazada o velo blanco y se lo coloca en la cabeza y sigilosamente sale por la puerta del corral, rumbo al cerro La Algarroba.

La luna estaba clara, pero con un color rojizo, a esa hora de la noche del 12 de octubre, Día de Nuestra Señora del Pilar, cuando Genoveva, tomó la maléfica decisión de desaceres de su hijo.

Como pudo, llegó al pie de un frondoso Guamache y apresurada buscó entre sus ropas una pala de machete y empezó a escarbar la tierra, hasta lograr cavar un pequeño hoyo. Sintió un dolor y "algo", que le venía bajando por sus entrañas, se llevó las manos al vientre mientras en su rostro se reflejaba angustia.

Luego de abortar al feto, este aún se movía y ella al darse cuenta, se asustó que le agarró con sus manos la cabecita y le clavo la uña del dedo pulgar de la mano en la "sien", cerca de la frente, y terminó de matarlo. Luego lo colocó dentro del hoyo que había hecho, mientras se limpiaba con el velo que había traído, restos de sangre de su cuerpo y manos, colocando la frazada o velo sobre el recién nacido y empezó echarle tierra hasta taparlo.

Un silencio sepulcral invadía el ambiente, que luego fue interrumpido por el canto del Chaure por segunda vez y el aleteo de una manada de murciélagos, que salieron en estampida desde las ramas del Guamache. Como pudo, apresuro el paso hasta llegar como había salido de su casa por la puerta del corral y se acostó a dormir en su catre.

Al día siguiente, un peón llamado Cecilio "chilo" Lárez, el cual trabajaba para el hacendado Ño. Pedro Lista, se dirigía a limpiar tierra, en la propiedad del primero, y noto que algo blanco se movía al darle el viento, debajo del Guamache de Felipa Díaz. Colocó el azadón cerca de un cardón y se fue acercando para ver de qué se trataba, al llegar cerca vio que era un pedazo de tela que salía de entre la tierra, la cual estaba manchada de sangre y removida. La curiosidad hace que escarbe el hoyo a ver que era, y grande fue su sorpresa al ver que era un niño recién nacido muerto y enterrado. Con su machete volvió a colocarlo en su sitio presuroso y asustado. Pasó recogiendo su azadón y volteo la cabeza para ver atrás, donde estaba el Guamache, mientras le pareció oír el llanto de un niño, que rompió el silencio. Sin pensarlo dos veces, emprendió veloz carrera hasta llegar a la casona de su patrón, donde contó lo que había visto.

La noticia se corrió entre las pocas casas que había en el caserío. Mucha gente acudió al lugar del macabro hallazgo y presenciar lo que allí ocurrió.

Luego se supo que había sido Genoveva, ya que alguien la vio esa noche, cuando subía al cerro la Algarroba.

Este hecho de sangre hizo que la gente entrara en pánico, haciendo que el miedo se apoderara de muchas personas, al suceder este lamentable caso jamás visto ni ocurrido en el caserío.

Las autoridades de aquellos años, hizo su aparición al pueblo, enviando a unos "gendarmes" o soldados desde el Cuartel General, situado en Santa Ana del Norte, en busca de la supuesta asesina, la cual al verse descubierta agarró monte, en donde la apresaron.

Cuenta la leyenda, que le fue cortado su hermosa cabellera y paseada a lomo de caballo, ante la presencia del público, donde muchos le lanzaron gritos y maldiciones.

La mirada de Genoveva estaba llena de odio y alzando la cabeza se dirigió a las que se mofaban de ella y las maldijo diciendo:

-¡Malditas y malditos! -¡Que el engendro que maté, no las deje vivir, ni a ustedes, ni a su generación por muchos años...!-

Cuentan, que Genoveva fue encarcelada por varios años, hasta que cumplió su condena.

El feto, fue llevado a enterrar sin pasarlo por la iglesia y enterrado fuera del viejo cementerio.

Al pasar los años, cada vez que llegaba el 12 de octubre, se recordaba este hecho sucedido y muchos de los pocos habitantes, sentían cierto temor y se acostaban temprano.

Se cuenta que este duende, aparecía cada año exactamente en la fecha que ocurrió la tragedia, haciendo que los pobladores sintieran miedo y recordaban la maldición dicha por Genoveva, la cual se cumplía en esa fecha, cuando el duende salía y que por mucho tiempo atormento a sus habitantes.

Una noche de un 12 de octubre de la década de los años 60, ocurrió un hecho relacionado con una aparición del duende y muchas más, a Pedro Pablo Moya.

Este tenía su sitio de labranzas cerca del depósito de agua o cajas nuevas, al lado del riachuelo y cerca del Copeycillo, igualmente era dueño de una burra color marrón.

Se cuenta que estando Pedro Pablo durmiendo, una noche muy entrada la madrugada, cuando fue despierto por los rebuznes de su burra, la cual parecía inquieta.

Como pudo se levantó y se dirigió al lugar donde tenía a su animal. Pedro Pablo, era conocido en el pueblo como un hombre que no le tenía miedo ni a espantos, ni a apariciones.

Cuando traspasó la puerta que daba a su fondo, sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo, mientras el silencio era roto por los pasos que hacía su burra inquieta, de un lado a otro del corral hecho de palos, donde se encontraba.

La luna estaba en fase creciente, y su destello, alumbraba poco la oscuridad reinante. Pedro Pablo, tranquilizó al animal, quien se sintió más seguro al lado de su amo.

De pronto oyó una risita de niño, que provenía de un Yaque cercano. Volteó la mirada y pudo ver que algo pequeño se movió detrás de árbol. Se pasó ambas manos por los brazos, mientras rezaba entre los dientes, respiró profundo y se fue acercando poco a poco, hasta el viejo Yaque. El silencio, hacía sentir el lugar muy pesado. Cuando estuvo cerca, su corazón palpitaba dentro de su pecho y al llegar al sitio, no había nada y dijo en voz baja: -¡Ah carajo! Por lo que siento, aquí hay algo?-.

Volvió al corral de la burra, mientras su mirada buscaba de lado a lado tratando de ver "algo" y no vio nada.

Decide volver a su casa y cuando estaba dentro, oyó que la burra corcoveaba, se devuelve nuevamente y cual no fue su asombro al ver que sobre el lomo del animal estaba montado un niño de aspecto siniestro y maléfico, con una herida en la frente de donde salía sangre que le bañaba el

rostro, mientras mostraba sus dientes.

Pedro Pablo, se armó de brío y reconoció que era el Duende y dijo:

-¡Mira carajo, bajase de mi burra o te doy cuero con una rama de piñón!-

Y la respuesta fue una larga risita de niño, mientras el Duende se alejó desapareciendo cerro arriba.

Un viento frío le dio a Pedro Pablo en el rostro, quien se apresuró a meterse dentro de su casa, no sin antes agarrar una rama de Piñón de la mata que tenía a un lado de la cocina, y le quitó unas hojas que esparció en el suelo y la rama la colocó en un palo del corral donde estaba la burra, dirigiéndose a su casa y al cerrar la puerta del corral, echó el último vistazo y le pareció ver a lo lejos la figura de un niño que atravesó de un lugar a otro, se hace la señal de la cruz y se va a acostar.

Al día siguiente, mucho antes de despuntar el alba, los gallos dejaban oír su canto que se perdía en la lejanía. A esa hora, Pedo Pablo preparaba su burra marrón, a la cual le colocó el sillón, el bozal, aseguró la gurupera y le puso dos mapires. Tomó su sombreo y su machete para salir rumbo a su huerta, se queda mirando a la cara de su burra y le dice:

-¿Anoche como si te asustó el Duende pendejita?- Mientras afloraba a sus labios una sonrisa picarona.

Cuando subía por la calle, escuchó a un grupo de mujeres que buscaban agua en la cantarilla que decían:

-Anoche y que vieron el duende?- -Y que asustó a mucha gente?- -Dicen que el que lo ve, se muere del susto!- -Feo y horrendo...!-

A lo que murmuro Pedro Pablo entre dientes: -Vergajas, pá eso es que sirven, pá hablar temigás- Mientras arreaba su burra.

Los años pasaban, y cada vez que llegaba el mes de octubre, los habitantes del pueblo siempre comentaban en sus conversaciones, la llegada del día 12, fecha en que mataron el Duende.

Muchos se sobrecogían y hasta se hacían la señal de la cruz, con solo recordarlo, ya que se tenía la costumbre de que había que proteger a los niños mientras dormían, ya que el Duende se los llevaba, para lo cual se aprovisionaban de agua bendita, ajo y hojas de Piñón.

Fueron muchas las veces, que este Duende no dejó dormir a varias personas, por muchos años, a las cuales asustó de muchas maneras, ya fuese asustando a las gallinas que cacareaban estrepitosamente, a los chivos, vacas y burros, además de oírse los golpes secos producidos sobre techos de zinc, lo cual asustaba a niños y adultos en años en que no había luz eléctrica, más peor aún.

Se cuenta que cierta vez, Pedro Pablo, quien era el único que tenía brío para pararse frente al Duende, decidió bautizarlo para que descansara en paz.

Una noche del 12 de octubre, se puso en vigilia para cazar el Duende cuando éste llegara a molestarlo y así bautizarlo.

Lo esperó en el corral con agua bendita por un padre y que su hija le trajo de la iglesia y una rama de Piñón. Las horas pasaban y cuando pensó que ya no llegaría, sintió que la brisa que soplaba dejó de hacerlo, mientras un silencio total, se adueño del ambiente y pensó -"ya está cerca"-. Al rato, vio que una sombra pasó veloz de un lado a otro, haciendo que un escalofrío le recorriera el cuerpo.

De pronto pudo ver que la figura de un niño como de siete años, que sacaba la cabeza detrás de un árbol cercano. Éste, fue saliendo poco a poco hasta dejarse ver.

Pedro Pablo, hombre valeroso, ante las adversidades maléficas, toma sus objetos de protección y se prepara para el mejor momento y bautizarlo.

La oscuridad reinante, acompañada de un silencio, rodean el ambiente que era escasamente alumbrada por la luz de luna creciente, la cual se reflejaba en los ojos de la burra, dándole un aspecto siniestro a su mirada.

Sólo se oía, el canto de un grillo en mitad de la noche, el cual dejó de cantar y todo quedó en silencio para luego escucharse una risita de niño, que desató una estampida de murciélagos que se alejaron al reflejo de la luna. Pedro Pablo, se hace la señal de la cruz, con una hoja de piñón mojada en agua bendita, mientras rezaba en voz baja. De pronto, vio que algo se movía por la parte trasera del corral de la burra, se armó de valor y le dijo:

-¡Acercase mi niño!- -¡Acercase!- -Ven...papá te llama...!-

El silencio reinante, fue interrumpido por el rebuznar de la burra, que se notaba toda asustada.

Aquella figura fantasmal, se fue acercando lentamente con la cabeza baja y de abundante pelo, haraposo, descalzo y con las uñas largas en pies y manos. Se detuvo como a cinco metros de Pedro Pablo y fue levantando la cabeza lentamente.

Pedro Pablo sintió que sus piernas temblaron, mientras un escalofrío le recorría la espina dorsal, hasta su cabeza y pensó: -"...Aguanta cuerpo..."-, a la vez que apretaba con una mano la rama de Piñón y en la otra el agua bendita, como preparándose para el momento esperado.

Su aspecto era el cuerpo de un niño con cabeza de un viejo, barbudo y con dientes trabados, sucio y con manchas de sangre. Pedro Pablo, quiere dar un paso adelante, pero siente que sus pies están como pegados al piso, toma su taparita donde lleva el agua bendita, y se echa un poquito en cada pie, haciendo efecto inmediato y logra dar dos pasos, baja la cabeza y mirándolo de reojo y le dice:

-Ven...acercase...y arrodillarte a mis pies...!-

Dócil como un niño, aquel espectro, que despedía un olor raro, se acercó e hizo lo indicado.

Pedro Pablo, alza el brazo donde tiene la rama de piñón y en el otro, el agua bendita, un poco tembloroso, percibe el olor a viejo, parecido a nido de zamuro, que brota de aquel ente, que por muchos años, había atemorizado a los pobladores, cumpliéndose así, la maldición hecha por su madre, el día en que fue apresada.

El momento, día y hora del 12 de octubre, conmemoración de la Virgen del Pilar, había llegado y Pedro Pablo derrama el agua bendita en aquel cuerpo, al momento que le hacía la cruz con la rama de Piñón diciendo:

-¡En el nombre de Dios, yo, tu padrino, te bautizo, con el nombre de José del Pilar, para que tu alma en pena, vuelva a descansar en paz...¡-

De pronto, un grito espantoso se dejó escuchar, que el eco se perdió en el cerro La Algarroba, que hizo que la burra marrón, se levantara en dos patas y pega dos brincos saltando la talanquera y huyendo despavorida. Esto hace estremecer el cuerpo de Pedro Pablo, que ve con asombro que el cuerpo que tenía a sus pies, había desaparecido, dejando un olor nauseabundo., continua rezando y esparciendo el agua bendita. Luego al dirigirse a su casa, su mirada se fija en la figura fantasmal de un niño bien vestido y limpio,

con una sonrisa que le dice a dios con su manito, elevándose por entre las ramas de los árboles y disipándose como el humo.

Pedro Pablo alza el brazo y con la mano le traza una cruz, mientras dice:

-Descansa en paz...por los siglos...!-

Y se va a acostar, sin darse cuenta por olvido, que su burra, se había escapado del corral de palos donde la tenía.

A la mañana siguiente, cuando se dirigió al corral, notó que su burra no estaba, volviéndole a la mente lo sucedido y dirigiéndose a la puerta de la calle, pasa un transeúnte, que le informa, que le había mandado a decir Cirilo Marcano, que fuera a buscar su burra, que se encontraba con la cabuya enredada de unos retoños de Roble, por allá por El Rincón.

Pasaron los años y siempre se recordaba el día del Duende, al llegar el 12 de octubre, por lo tanto el tiempo fue pasando y la aparición de éste, no volvió a salir, motivo que no pasó desapercibido por los habitantes del pueblo, quienes se preguntaban: "... Qué pasaría, será que ya murió de viejo...". Los cuales ni se imaginaban que había sido Pedro Pablo, quien le había dado el descanso eterno.

Hoy en día, al llegar el 12 de octubre, aún se recuerda y se cuenta la leyenda, ocurrida aquel fatídico día de la década de 1870, del primer duende que hubo en el pueblo.



## EL DUENDE DE LA CASA DE LA MOLIEDA DE LA HUERTA

Hace muchos años, por allá por la década de los años 1850, el pintoresco valle de Tacarigua-San Sebastián; se le conocía como Vecindario El Río, el cual era habitado por pocas familias venidas principalmente de la vieja ciudad de Santa Ana del Norte, los cuales eran oriundos de España, quienes se asentaron en este sitio, donde tuvieron haciendas y formaron hogar, familia y pueblo, para quedarse a vivir para siempre.

Estos pocos habitantes, formaron una comunidad y con ello una industria, al fomentar la producción y venta de papelón, cazabe, algodón, dividive, aceite de coco, ron, tabaco y otros productos.

Los trenes de molienda de caña se encontraban diseminados en cerros, huertas y conucos, donde habían sitios destinados para tal fin, con sembrados de caña de azúcar, trapiche y un caney grande o casa, de techo de tejas y paredes de barro, con piso hecho con lajas de piedras.

Había un caney o casa de molienda, que contaba con un trapiche, sitio para el almacenamiento de "porongos", los cuales eran envases hechos de barro en el Cercado, que servían para la elaboración del papelón, al verter dentro de ellos el guarapo de caña cocinado. De igual manera, había, un sitio para almacenar el papelón, otro donde dormían los trabajadores o peones y el sitio donde se encontraba una enorme paila de hierro, que agarraba 50 galones de jugo de caña, donde era cocinado y su hornalla y chimenea hecha de piedras.

Para aquellos lejanos años, la mayoría de los peones o trabajadores, quienes eran del pueblo, pasaban hasta dos y tres meses en faena de cortar y limpiar la caña, molerla, cocinar el guarapo, sacando y encachipando el papelón en hojas secas de caña y transportarlos a los sitios de venta.

Las mujeres del pueblo subían a los sitios de molienda con burras a llevar provisiones, donde se encontraban con sus maridos y aprovechaban la ocasión para tener una aventura amorosa en aquella lejana soledad.

En el sitio conocido como La Huerta, había un tren de molienda y era el más grande que existía de los muchos que se encontraban diseminados en el hermoso valle. Se cuenta que en ese sitio, había un trapiche de tres masas y era el más grande de todos, que llegaba a moler una sola caña en una vuelta.

La producción de papelón era bajada en burros al pueblo, para su distribución y venta a los pueblos de la isla que así lo requerían.

Según lo investigado, en cierta ocasión una de las muchas mujeres que subían al sitio de molienda a llevar provisiones, quedó embarazada de uno de los peones y ocultó su embarazo.

Antiguamente el vestido que usaban las mujeres, era largo y ancho, el cual les facilitaba ocultar su preñez indeseada y de esta manera guardar el secreto.

Cuentan los más viejos del pueblo y que a ellos les contaron, que ésta mujer como pudo, en uno de sus viajes al tren de molienda del Caney o casa de la Huerta, desgració su vida al abortar al hijo que llevaba en sus entrañas para no seguir ocultándolo y lo enterró cerca de una quebrada cercana, no muy lejos de un pozo donde se recogía el agua de lluvia.

Ésta se quedó una noche en el sitio de molienda y esperó a que todos estuvieran dormidos y salió del caney muy sigilosa, bajo la tenue luz de luna creciente, se dirigió al pozo y de allí tomó camino por entre la quebrada, hasta llegar hasta un frondoso cotoperí.

El silencio era total, tomó una mordaza y se la colocó en la boca para no

gritar y cuando sintió dolor, procedió a expulsar a la criatura de meses, que salió muerta, debido al bebedizo que se había tomado unos minutos antes.

Excavo un hoyo con un machete muy cerca del árbol y tomó al feto envolviéndolo en un pedazo de tela y lo colocó dentro del hueco, tapándolo con tierra y por último le colocó una piedra encima. Luego tomó una rama de arbusto y limpió el sitio para no dejar rastros. De pronto notó que sus manos y parte de su vestido estaba manchado de sangre al igual que el sitio donde realizó su macabro procedimiento.

La luna se ocultó entre las nubes, dejando al sitio en total oscuridad, mientras el silencio era total, que la mujer sintió miedo, quedándose quieta en el puesto, hasta que la luz de la luna volvió aparecer, momento que aprovecho para dirigirse al pozo, donde sacó agua se lavó las manos y las partes sucias del vestido, luego llevó agua en una totuma y la echó en el sitio, dejando todo en orden.

Cuando se disponía regresar al caney, el canto de un búho o lechuza, rompió el silencio de la noche, que le hizo sentir un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo, mientras veía a ambos lados. La luna volvió a ocultarse en el firmamento y ella toda temerosa, apuró el paso hasta llegar al caney y sin hacer ruido se acostó como si nada hubiera pasado.

A la mañana siguiente, el amanecer se confundía con la neblina que rodeaba el lugar, mientras el olor a café, se hacía sentir en el ambiente.

Muy temprano, los hombres volvieron a su faena de trabajo, sin percatarse de lo sucedido aquella macabra noche, mientras el cadáver asesinado de aquella inocente criatura por esa vil mujer, quedó enterrado en aquel lugar y nunca se supo nada de lo que allí ocurrió, en una noche de luna creciente.

Habían transcurridos varios años de aquel lamentable suceso y cierta vez, en una noche del mes Junio, había una molienda de caña en el sitio de La Huerta y entre los peones en aquella faena se encontraba Juan Antonio Lista, quien decide ir en busca de agua al viejo pozo cercano, para preparar café.

Toma dos taparos, enciende su tabaco y se aleja del Caney, pero cuando se va acercando nota un frío que rodea al lugar acompañado de un silencio total. Al llegar al pozo, comienza a llenar los taparos dejándose escuchar el glu, glu, que se producía al salir el aire, por la boca de los mimos al entrar el agua.

Juan Antonio siente como si alguien o "algo", lo estuviera mirando. Le da dos chupadas a su tabaco pero nota que éste se le apaga y lo vuelve a encender, de pronto le pareció ver que algo se movió y se ocultó detrás del viejo árbol de Cotoperíz.

Una brisa fría le dio en el rostro y sintiendo miedo, decide agarrar los dos taparos y regresar al Caney. No había dado cuatro pasos cuando oyó una risita de niño seguida de un silbido largo, que provenía de un lugar cercano a la quebrada.

Juan Antonio Lista, se persigna haciéndose la señal de la cruz, da media vuelta y busca con su mirada el lugar de donde vino la risa y el silbido. De pronto sus ojos se le engrandecen y su tabaco se le cae de la boca, al descubrir parado al pie del Cotoperíz una figura enana y grotesca, que dejaba escapar por su desdentada boca una sonrisa macabra.

Del susto a Juan Antonio se le cae uno de los taparos rompiéndose al caer al suelo y como puede se aleja del lugar a toda prisa con uno solo, hasta llegar al Caney. Todo tembloroso, coloca el taparo con agua en su lugar y se olvida de preparar café y se va a dormir todo tembloroso, no sin antes rezar un Padre Nuestro y un Credo.

A la mañana siguiente, dos de los peones se acercaron al pozo a buscar agua y vieron el taparo roto tirado en el suelo. Ambos se ven a los ojos, como buscando una explicación.

Luego a la hora del almuerzo, se comentó lo del taparo roto encontrado cerca del pozo y entonces Juan Antonio dijo que había sido él, contando los detalles de lo que le sucedió aquella noche.

Los presentes se veían la cara unos a otros y fueron surgiendo los diálogos de algunos de ellos, quienes también habían oído y visto una figura enana y grotesca que se ocultaba detrás del árbol de cotoperiz, a la cual compararon con la de un duende.

El rumor corrió de boca en boca, hasta llegar al pueblo, creándose la leyenda del Duende de la Casa de la Molienda de la Huerta.

Había pasado unos cuantos años y en una noche de luna llena, Toribio Guerra y Tomas Moya, decidieron salir juntos a cazar conejos por los lados del sitio de la Huerta.

Cuando se encontraban muy cerca del lugar, deciden guarecerse de una llovizna que caía y se acercaron a la vetusta casa o Caney, la cual se veía lúgubre y misteriosa, sintiendo ambos un poco de miedo y encienden fuego para calentarse.

Estaban ambos junto a la candela, cuando de pronto se oyó un ruido que provenía de atrás de la casa, que rompió el silencio de la noche, se vieron ambos a la cara y dijo Tomas:

-Creo que es un conejo?- Y acompañado de Toribio, se levantan y deciden ir a ver, llevándose sus armas de fuego y encendiendo sus linternas. Al llegar al lugar de donde provino el ruido, vieron que en verdad era un

conejo que corrió rumbo a la quebrada cercana y lo siguen.

El conejo apareció y Tomas lo apuntó con su escopeta y al momento de dispararle éste desaparece de su vista, para aparecer en otro lugar muy cerca de la mata de cotoperiz, a lo que dijo Toribio: -Está de tiro!-.

Tomas toma la escopeta nuevamente, lo apunta y cuando le va disparar el conejo vuelve a desaparecer y se deja oír una risita sarcástica de niño acompañada de un silbido largo, que dejó a ambos amigos paralizados de miedo.

Un escalofrío recorrió sus cuerpos que se vieron a la cara uno a otro y Tomas le dice a Toribio:

-Escuchaste eso Toribio?-

Y respondió Toribio un poco asustado:

-Será el conejo que se está riendo?-

El lugar estaba en un silencio total y una densa neblina empezó aparecer.

Toribio alumbra con su linterna hacía el cotoperiz y de pronto esta se le apaga, la golpea contra la mano varias veces para que vuelva alumbrar, hasta que enciende y le dice a Tomas:

-¡Creo que hay algo detrás de la mata, yo lo vi moverse!-

Tomas apunta su linterna al sitio indicado y ven a una figura pequeña que va apareciendo detrás del árbol que suelta una carcajada que retumbó en los alrededores. A tomas se le escapa un disparo de la escopeta y ambos salen en veloz carrera hasta el Caney, donde el fuego que habían encendido estaba apagado y sin pensarlo dos veces, se olvidan de la cacería y salen rezando hasta llegar al camino sin mediar palabras continuaron caminando apurados para llegar al pueblo.

Cuando venían por el sitio conocido como "Los Robles de Lucianito", deciden dar un parado a su ligera caminata y comentar lo que habían visto su ojos, mientras una ráfaga de viento, los hizo que voltearan hacía atrás y aún con el miedo que hacía presa de ellos, aligeraron el paso hasta llegar a sus casas.

Al día siguiente, Vicente Díaz a quien Tomas le había dicho que iba de caza con Toribio, lo vio y le preguntó:

-¿Mucho conejo anoche amigo Tomas?-

A lo que le respondió Tomas:

-¡Nada de eso, más bien... nos apareció un conejo duende!-

Vicente al escucharlo se lo quedó mirando y dijo:

-¡Ajá¡ Con razón he escuchado siempre de un duende que sale en la casa de la Huerta?-

Tomas dice: -¡Lo que soy yo, no vuelvo acercarme por ese sitio¡-

Luego de pasado mucho tiempo, muchos en el pueblo no se atrevían a pasar por el sitio de la casa de la Huerta y aún hoy en día, los que se atreven a pasar por ese lugar, cuentan que da escalofrío y miedo a pesar de los años trascurridos.



### El HOMBRE SIN CABEZA

Cuenta la historia que el lugar conocido como El Rincón de San Sebastián, en Tacarigua Adentro, es un sitio misterioso y lleno de leyendas.

Lugar éste, con un paisaje precioso y con forma de semi-valle, fresco y de agradable clima, donde los rayos del sol del ocaso, se reflejan en su cerro más alto conocido como Muere Sol.

Allí, se encuentran los sitios conocidos como: "La Gata", "El Coro coro", "El Jobo" "La Bruja", "Muere Sol", El Manglar" y "La Mira".

De su cerro más alto nace una naciente de agua que se convierte en riachuelo en tiempos de lluvia, baja bordeando la parte Este del pueblo y continua su curso por "La Noria", hasta unirse con el riachuelo Copeycillo, en el Sector conocido como "Punta de Piedras".

El sitio conocido como "El Jobo", debe su nombre a un gran árbol del mismo, a orilla de la quebrada y que en tiempos cuando el curso del agua mermaba, siempre manaba el preciado líquido al pie de este árbol, donde muchos campesinos que tenían sus sitios de labranzas en "El Rincón", aprovechaban de llenar sus taparos, al subir al cerro.

En este mismo sitio de "El Rincón", también existió la famosa cueva donde pernoctó el héroe margariteño Juan Bautista Arismendi, en tiempos en que el Gobernador de la Isla, Don Joaquín Urreiztieta (1815), hizo todo lo posible para apresar al General Arismendi.

Lamentablemente ese sitio histórico, fue víctima de la vaguada o torrenciales aguaceros que asolaron a la Isla en 1999, ocasionado los deslaves de los cerros cercanos.

En ese mismo sitio, existió la primera fábrica de bloques hechos con barro, que tuvo el señor Domingo Lista González.

De igual manera, se le oía decir a los campesinos, que en una llanada existente entre dos cerros del lugar, se apreciaban varios montículos de tierra, diseminados por varias partes, los cuales según la tradición oral, eran donde se habían enterrado a muchas personas que fallecieron en tiempos de guerra, suscitadas de las cruentas batallas que se llevaron a cabo, muy cerca del Portachuelo, donde según algunos historiadores, se encontraba un Fortín provisto de dos cañones, que sirvió para la defensa de ese importante paso desde la parte Norte de la Isla a la Asunción.

Algunos campesinos valientes y cargados de ánimo, llegaron a desenterrar algunos de esos montículos, llegándose a encontrar esqueletos humanos, que yacían enterrados, con la peculiaridad del caso, que uno de esos esqueletos le faltaba la cabeza.

Antiguamente existieron en "El Rincón", dos trenes de molienda de caña donde se producía papelón y dos de fabricar cazabe y muchos de los que llegaron a trabajar allí, llegaron a tener un encuentro con un ser de ultratumba que aparecía ocasionalmente en las madrugadas. Este espectro era tan siniestro, que era visto sin cabeza y aterrorizaba al más valiente.

Según se cuenta, que en un mes de Abril, cuando la sementera de caña estaba espigada y lista para cortar, varios peones se ocupaban de cortarla, limpiarla y amontonarla en haces, para luego llevarla en burros hasta el trapiche, que se encontraba en el sitio de molienda.

En una de estas faenas y siendo las cinco de la tarde, el último de uno de los burros cargado con dos talegas o haz de caña, se le enredo un bejuco en las patas, que el animal se cayó y dio varias vueltas hasta ir a parar al fondo de un barranco, sin que se pudiera hacer algo para evitarlo.

El hecho ocurrido hizo que algunos peones bajaran hasta donde había caído el asustado animal, a ver si este sobrevivió la caída o estaba muerto. Al llegar al fondo del barranco, pudieron constatar que había muerto reventado contra las piedras, más el peso de la caña que llevaba a cuesta. Como pudieron, lograron sacar toda la caña y al burro lo cubrieron con piedras hasta taparlo por completo.

Ya la noche empezaba a caer y los tres peones que lograron bajar hasta el fondo, amontonaron la caña que era el complemento para la molienda y cuando estaban haciendo su trabajo, oyeron de pronto el canto de un búho o lechuza, les hizo sentir miedo y se apresuraron en amarrar la caña con unas cabuyas para luego subirla hasta el borde del barranco.

El silencio se adueño de aquel lugar, que decidieron subir la escarpada barranca lo antes posible y luego sacar la caña.

La luna asomó su luz plateada entre las nubes, logrando dar claridad al lugar, mientras a lo lejos se oía la voz de sus compañeros que los llamaban desde el sitio de molienda, para que se apresuraran en regresar al rancho.

De pronto uno de los peones alzó la cabeza cuando iba subiendo y pudo ver una figura parada en la orilla del barranco, hizo señas a sus compañeros señalando hacia arriba y estos no vieron nada. El miedo se fue apoderando de ellos que empiezan a rezar entre dientes, hasta llegar al borde y para sorpresa no ven ni encuentran a nadie. Desesperados empiezan a tirar de la cabuya que ataba a la caña y de esta manera subirla y regresar hasta el tren de molienda, cuando observan que en el fondo del barranco se encuentra una persona parada y que apenas se distingue.

Estos gritan: -¿Quien está allá abajo ohhh?

Y la respuesta que recibieron fue un alarido espeluznante, mientras

veían que la silueta se movía y empezó a subir, pudiendo distinguir que aquella figura no tenía cabeza.

Horrorizados y presas del miedo echaron a correr, soltando la cabuya que ataba la caña, dejándola caer hasta el fondo.

Al llegar al sitio donde estaba el tren de molienda, contaron a sus compañeros todo lo ocurrido y estos no daban crédito a lo que oían, quienes esa noche no pudieron dormir pensando en lo sucedido.

Cuentan que cierta vez, en una molienda de caña, buscaron prestada la yegua del señor Pedro Millán, para una faena molendera que se iba a realizar desde las cuatro de la madrugada en el sitio de "El Rincón".

Empezaron el arduo trabajo, con la yegua atada a una de las palancas del trapiche, mientras era arreada por un peón.

Habían molido mucha caña y el jugo o producto de la misma, era transportado a la gran paila de hierro, que se encontraba montada en la hornalla, para luego de su cocimiento, procesar y elaborar el papelón.

Faltando poco para terminar la molienda, el animal se detuvo y no quería dar ni un paso. El peón que la arreaba, hacía todo lo posible para echarla a andar, pero esta nada que se movía. La empujaban por detrás, la halaban por delante, la azotaban y la yegua seguía parada y con los ojos desorbitados, como si estuviera mirando "algo".

De pronto el animal se paró en dos patas y forcejó tratando de soltar sus ataduras, mientras trataban de calmarla, pero para colmo y sin poderlo evitar, sacó la palanca del trapiche de su sitio y emprendió veloz carrera arrastrándola tras de ella.

Todo fue un escándalo que se armó en el sitio del trapiche, mientras se preguntaban y buscaban la causa que pudo haber asustado a la yegua.

Nicasio, uno de los peones señala con la mano hacía una mata de níspero que se encontraba cerca del lugar y todos pudieron ver aquella figura fantasmagórica y sin cabeza, unos se persignaron otros rezaron entre dientes, mientras la luz de la luna creciente se ocultaba entre las nubes, dejando todo en tinieblas y al volver aparecer ya no había nada en el lugar donde apareció el fantasma.

Los peones asombrados y con miedo, no daban crédito a lo que habían visto y uno de ellos dijo:

-¿Vieron lo que yo vi?-

-¡Fue lo mismo que vimos en el fondo del barranco!- Dijo otro.

-¡Eso fue lo que asustó a la yegua;- Comentó el siguiente.

Todos estaban asustados y esperaron que amaneciera, para salir en busca de la yegua, que asustada por la visión que vio, salió en veloz carrera sin rumbo fijo.

Ya aclarando el día y luego de colocarle otra palanca al trapiche y terminado de moler la caña, salieron en busca de la yegua la cual encontraron muy lejos del sitio de molienda, cerca del lugar conocido como "El Coro coro", toda enredada y la palanca atravesada con una mata de guayaba. El animal aún estaba asustado y luego de liberarla, la llevaron de vuelta al sitio de molienda.

La noticia corrió de boca en boca, de lo sucedido en el tren de molienda y del espanto sin cabeza.

Había pasado un largo tiempo y cierto día en que Juan Eustaquio, subía a su lugar de labranza ubicado en "El Rincón", como a las cinco de la mañana. Se detuvo frente a la Cruz de Tona, ubicada a un lado del camino y luego de rezar continuó su marcha. Cuando ya estaba cerca del sitio de "El Jobo", la burra se detiene y por más que la obligaba a continuar, ésta no se movía. De pronto un alarido estremecedor se oyó en la lejanía, que asustó tanto al animal que por poco lo tumba de la montura y echó veloz carrera con él a cuesta, quien se aferraba del sillón para no caerse, perdiendo su sombrero.

Luego de correr un buen trecho, el animal se detuvo rebuznando y Juan Eustaquio recordó lo que había sucedido antes en el tren de molienda y pensó que el espanto que salía sin cabeza, era el de aquel esqueleto encontrado enterrado junto a otros en una llanada en "El Rincón" y del cual hablaban los más viejos.

La burra se notaba aún inquieta y entonces decide devolverse al pueblo y por el camino iba pensando la forma de acabar con la aparición de aquel espanto, que tenía aterrorizados a los campesinos que tenían sus trabajos de labranzas en "El Rincón".

Como era un hombre de mucho brío, se fue un domingo a misa y terminada esta, buscó al sacerdote a quien le contó con lujo de detalles todo lo sucedido. El padre le dijo que fabricara una cruz de madera y luego se la llevara a la próxima misa, para bendecirla con agua bendita y que después la fuera a llevar al lugar donde estaban enterrados los huesos y la colocara en el sitio, además de esparcir el agua consagrada en todo el lugar, para que de esta manera, las almas de esos difuntos descansaran en la paz de Dios.

Llegado el día, Juan Eustaquio preparó su burra y colocó dentro de uno de los mapires que colgaban a ambos lados del animal, la cruz bendecida y un taparito con el agua bendita que le había dado el padre y salió a realizar

la encomienda, no sin antes, detenerse frente a la Cruz de "Tona" ubicada a un lado del camino y rezó un largo rato, encomendados a Dios y a la Virgen del Carmen, de la cual era fiel devoto.

Cuando estuvo cerca del lugar, que parecía un cementerio pero sin cruces, notó que el silencio que reinaba era total, que ni una rama de árbol se movía con el viento. Amarró su burra que se notaba inquieta y asustada de un tronco de Guatacare y sacó del mapire los implementos sagrados, mientras se hacía la señal de la cruz. Se encaminó entre los tumultos de tierra que asemejaban tumbas y cuando estuvo en el medio de ellas, tomó la cruz y comenzó a clavarla con una piedra en el suelo, dejándose oír el golpe seco que esta producía, rompiendo el silencio que ahí había.

Estaba realizando su trabajo, cuando de pronto le pareció ver que "algo", se movió entre unos matorrales cercanos, esto le hizo encalambrar el cuerpo, pero continuó con su trabajo. Cuando la Cruz fue colocada, sintió un aire frío que le dio en el rostro y tomando el taparito donde tenía el agua bendita, comenzó a esparcirla cayendo esta sobre los montículos, mientras rezaba en voz baja. Una bandada de Anguyos levantó vuelo desde un roble cercano, formando un escándalo con sus cantos, que hizo que la burra se asustara más de lo que estaba.

Juan Eustaquio, se toma un trago de agua bendita y con el resto que le sobra, se lo echa sobre la cabeza, chorreando por su cuerpo, mientras se mete la mano a uno de sus bolsillos de su pantalón y saca un pañuelo donde tenía amarrada a una de sus puntas la medalla de la Virgen del Carmen, con ella en la mano realiza cruces en el aire, mientras repetía: "En el nombre de Dios, las tres Divinas personas y la Virgen del Carmen, pido para estas almas el descanso eterno. Amén".

No había terminado de hacer la invocación, cuando un lastimero alarido se dejó escuchar cerca del lugar, perdiéndose el eco en la lejanía. Con las piernas temblando y sin dejar de rezar Juan Eustaquio, se acercó hasta su burra inquieta para calmarla, mientras pensaba: "Ya descansaron en paz estas almas en pena, que Dios se apiade de ellas".

Desata su burra, se monta para salir de aquel lugar tétrico, no sin antes voltear la cabeza para echar una última mirada y observa que una densa neblina se va apoderando del lugar y emprende camino al pueblo.

Luego del ritual realizado por Juan Eustaquio, no se volvió a oír algún comentario del espanto sin cabeza, que atemorizó a muchos campesinos en el sitio de "El Rincón"; en aquellos lejanos años, pero que aún hoy en día, muchos de los que van a sus sitios de trabajo, más los que se aventuran recuerdan y siente miedo de acercarse por ese lugar.



## LAS MULAS CARGADAS DE MOROCOTAS

Antiguamente las monedas en circulación nacional eran la morocota y el peso.

La morocota era de oro y las había de varios tamaños y denominaciones, de igual manera el peso, el cual era de plata.

Para aquellos lejanos años, no habían bancos como en la actualidad y la gente adinerada eran aquellas que poseían posesiones agrícolas y la producción y venta de ron, papelón, cazabe, tabaco, aceite de coco, algodón y otros productos.

Estas personas guardaban sus monedas (no se conocía el billete), bien aseguradas en pequeños baúles, cofres, tinajas y en taparos. Cuando la cantidad de monedas acumuladas era grande, procedían a enterrarla en sitios que solo el dueño de las mismas, conocía.

Hace muchos años atrás, cuando se suscitaban guerras independentistas y federales, era necesario buscar entre los hacendados su contribución para la causa, entregando estos, grandes cantidades de monedas ya fuesen morocotas de oro o pesos de plata, cosa que los dejaba con poco dinero, a causa de sus obligados donativos para las guerras.

En vista de esta situación, muchos optaban por enterrar su dinero, para no quedar en la pobreza.

Cuenta una vieja leyenda, que una madrugada de luna llena, en los albores de 1830, los pocos habitantes del pueblo, oyeron incesantes ladridos de perros, que rompió la quietud y el silencio de la fría noche.

Los más valerosos se acercaron a las ventanas de sus casas y ver que veían esos animales y que los hacían ladrar tanto a esa hora.

De pronto vieron una caravana de tres burros que subían el polvoriento camino, los cuales iban cargados, uno detrás de otro y delante de ellos, una persona vestida de negro, con un sombrero que no le dejaba ver la cara, con un machete en la mano y junto a él, otro hombre corpulento con una lámpara en su mano que venía atrás del último burro, el cual llevaba en su montura, un pico y una pala.

Muchos se sorprendieron de ver esta caravana y sospecharon muy intrigados que la carga que llevaban los animales, más la pala y el pico, eran morocotas y pesos de plata, los cuales tal vez iban para enterrarlos en el Copeycillo.

El silencio era roto por los ladridos de los perros al paso de aquella misteriosa caravana y su enigmática carga, la cual siguió camino arriba hasta perderse en la lejanía.

Ya amaneciendo se oyó el canto del gallo, anunciando el nuevo día y a los campesinos preparando los pertrechos para salir a sus sitios de trabajo.

Por el camino, los que se encontraron con otros, comentaron lo sucedido en la madrugada y las tres mulas cargadas, en compañía de dos extrañas personas y que supuestamente lo que iban era para enterrar un tesoro.

Lo más curioso y extraño de este caso, fue que nunca vieron bajar a las tres mulas ni a sus acompañantes.

Todo esto se transformó en un misterio, ya que los que tenían sus sitios de labranzas en los cerros, nunca llegaron a encontrar rastro alguno.

El comentario estuvo de boca en boca por mucho tiempo entre los pocos habitantes del pueblo, que tomaron el asunto como un misterio y les daba miedo comentarlo.

Habían pasado varios años de aquel extraño avistamiento y cierta vez, Juan Romero, quien tenía su sitio de labranzas por los lados de la Huerta y muy cerca del lugar conocido como "Caribe"; salió un día de madrugada para su conuco y llegando al sitio conocido como "El Cujizal", vio que delante de él y a cierta distancia iban tres burras en fila y acompañadas de dos personas. Juan creyendo que se trataba de alguien que iba rumbo a su trabajo pensó para sí: "caramba y quien será ese que hoy lleva tres burras pal cerro" y como aún estaba oscuro y no se distinguía a las personas, decidió llamarlo vociferando:

-¡Ah temigosoooesperame!-

Al ver que no obtenía respuesta, continuó caminando y volvió a decir:

-¡Eeeepa, esperameaiohhhh!-

De pronto, la caravana que iba a varios metros delante de él, se detiene y las mulas voltean la cabeza hacía el lugar de donde provenía la voz. Juan Romero al ver aquello, se detiene y sin pensarlo dos veces, echa a correr camino atrás, que hasta el sombrero se le cayó y no hizo nada por agarrarlo.

Lo que Juan vio, fue que los burros al girar las cabezas hacía él, los ojos de ambos animales eran rojos como dos brazas de candela, que lo hizo correr del susto.

Como pudo llegó hasta la "Quebrada de los Marcanos". Allí se sentó sobre una piedra mientras se le pasaba el susto y meditaba: "Virgen santísima y que sería eso que yo vi...", a la vez que rezaba un Padre Nuestro.

Estando en eso, ve venir a Damaso Morao, que iba para su Huerta. Al acercarse Damaso pudo ver de quien se trataba lo reconoce y le dice:

-¿Juan, no te conocía sin sombrero, acaso lo dejaste?-

Juan, levanta la cabeza y aún con voz temblorosa le cuenta lo que acaba de ocurrir.

Dámaso se hace la señal de la Cruz y le dice:

-¡Juan, pero si estás temblando y sudando!-

Y este le responde:

-Tú crees que lo que yo vide es pendejá.... pami que eso era el mismo diablo!-.

Dámaso, le dice que su padre le contaba de una leyenda que se habló mucho en el pueblo, que decían de tres mulas cargadas de plata y morocotas y dos personas junto con ellas, que pasaron rumbo al Cupeycilo a media noche y era posible que llevaban a enterrar un tesoro y que ni mulas, ni esclavo, ni dueño, se les vio bajar hasta el día de hoy.

Juan Romero le responde:

-¡Ave María Purísima!- Entonces eso jue lo que yo vide!- -Lo que soy yo, no guervo más a venirme oscuro pal cerro¡- Ni de vaina carajo¡-

A los dos días del hecho ocurrido, Felipe Morao, aparece en la puerta de la casa de Juan Romero, con un mapire terciado al hombro. El motivo de la visita fue para llevarle el sombrero que este, había encontrado al pie de la palizada de guamache. Luego Juan le cuenta lo que había visto camino a su trabajo en una madrugada.

Felipe Morao, hombre poseedor de extensas tierras de cultivos, era ávido a los entierros y le dijo:

-¡Mira Juan, ese es un entierro y debe ser grande?-

-¡Yo voy a dar con él, una noche de estas!-

A lo que Juan le responde:

-¡Cuidado Ño Felipe, que puede ser un entierro condenao!-

A tres semanas de la aparición fantasmal que vio Juan Romero camino a la Huerta, Ño Felipe Morao, se prepara una noche de luna clara, toma su escopeta y sale a cazar conejos y...al entierro. Esa noche, Felipe cazó cuatro conejos, pero no se encontró con el espanto.

A la siguiente noche volvió a salir, pero lamentaba no haber visto a un conejo desde que había salido a cazar y pensaba: "carajo pero como es verdad que esta noche no se ha visto ni uno". De pronto, sus pensamientos fueron interrumpidos al escuchar el ruido de trote de animales que subían cerro arriba y como si alguien los venía arreando. Intrigado se caló bien su sombrero y decide averiguar quién viene subiendo a esa hora. Como pudo trepó la ladera del riachuelo, hasta llegar muy cerca del camino. Agudizó su oído y su vista, pudiendo contemplar "la caravana maldita", como ya se le conocía en el pueblo, que venía subiendo.

Hombre valeroso, se apresura y se oculta detrás del grueso tronco de un frondoso roble cercano. Desde allí, pudo ver que venían tres mulas, con una persona por delante y otra por detrás.

Al irse acercando la fantasmagórica aparición, sintió un poco de miedo, pero a la vez se alegró ya que era la oportunidad para seguir "la caravana maldita" y ver donde estaba oculto el entierro. Metió su mano debajo de su camisa a la altura del pecho y sacó un cordón negro de donde pendía una medalla con la imagen de la Virgen del Carmen, que llevaba al cuello y lo apretó entre sus manos.

Cuando aquella aparición se iba acercando al sitio donde se encontraba, se agazapó bien y lo que vio pasar delante de él, le hizo abrir los ojos desmesuradamente, que empezó a rezar en voz baja y pudo ver que los animales llevaban los ojos rojos, como brazas encendidas y los hombres que lo acompañaban eran dos esqueletos cubiertos con ropas andrajosas.

Como pudo, se fue recuperando del susto, mientras no dejaba de rezar. Pasado unos minutos y ya un poco recuperado, se atrevió a seguir a una distancia prudencial aquella espantosa visión, pero luego notó que ésta tomó rumbo al sitio del trabajo de Martín Ordaz.

Felipe, quien no dejaba de rezar y sudando copiosamente siguió aquel espanto, con la intención de saber dónde iba a parar y cerciorarse el lugar donde estaría enterrado el entierro.

Al acercarse al sitio de Martín Ordaz, que apenas era alumbrado por la luz de la luna, ya que las ramas de los frondosos árboles de níspero lo impedían, notó un silencio sepulcral, y notó que aquella espeluznante visión había desaparecido misteriosamente. Sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo y más aún, que todo estaba en silencio. Felipe se hace la señal de la Cruz y como pudo salió del sitio donde se encontraba, tomando rumbo al pueblo.

Al llegar a su casona, se acostó, pero no podía dormir ya que los pensamientos afloraban a su mente y pensaba que lo que Juan Romero había visto y le había contado era verdad. Pero lo que más le intrigaba era dónde podía estar enterrado ese entierro de morocotas de oro.

Los años fueron pasando y la leyenda siempre se comentaba. Las personas que la oían por vez primera, unos se preguntaban dónde podría estar oculto y enterrado, mientras otros, se asustaban al escucharla.

A pesar del tiempo transcurrido, hoy en día, se oyen comentarios sobre esta leyenda y en qué lugar podrá estar enterrado.



# LA CHINIGUA DEL CAMINO EL TANQUE

Caía la noche, cuando las lánguidas y polvorientas calles del pueblo, se veían solitarias, salvo algún ladrido de un perro que rompía la quietud del silencio.

El cielo estaba despejado y estrellado, mientras la luz de la luna era clara, lo que permitía que los caminos se vieran.

Contaban los más viejos, la historia de que en el Sector "Los Lista" (el más antiguo del pueblo), en el lugar conocido como el Camino al Tanque, salía o aparecía en ciertos meses del año el espanto de la Chinigua, del cual dicen que es uno de los espantos más antiguos y lo asociaban con los primeros habitantes de la Isla.

Este espanto, se le apareció a una mujer que nació en el Sector antes mencionado y que desde muy temprana edad, se dedicó al cultivo de la tierra, (como muchas en este laborioso pueblo), en el sitio conocido como "La Güiria". (El nombre de Güiria, es de origen indígena).

Esta mujer se llamó Rosalía González, también conocida como Rosa González y "Rosa Chevo", este último nombre adquirido de su esposo Eusebio Alfonzo, comúnmente llamado "Chevo".

Rosa nació el 15 de Junio de 1912, cinco meses después de haberse bendecida y entronizada la imagen nueva de San Sebastián Mártir y el mismo año en que se hundió el Trasatlántico el "Titanic".

Cuando era adolescente, iba hasta la Caja Vieja, (construida en el año de 1889, por el ingeniero Dr. Santiago Barrios, en el Plan Nacional de Obras para las Provincias, en el gobierno del entonces presidente de la república,

Dr. Juan Pablo Rojas Paúl. Proyecto construcción del Acueducto Tacarigua-Juangriego. Primera obra civil construida en el pueblo de San Sebastián, donde se aprovechó la naciente de agua de su montaña Palma Real), a buscar agua en tres taparos, dos dentro de un mapire y el otro sobre su cabeza descansando encima de una rodilla de trapos.

Otras veces Rosa "Chevo", buscaba el agua en el viejo tanque o primer estanque público que hubo en el pueblo, situado en el Camino al Tanque, el cual adquirió ese nombre por estar a un lado del mismo.

Este Tanque, fue construido en el año de 1890, en terrenos donados por el hacendado Ño Carlos Jose Lista Alfonzo, aprovechando que la tubería pasaba por sus tierras de la obra civil del Acueducto Tacarigua-Juangriego, que se realizaba en aquel entonces, el cual benefició a pueblos cercanos como: El Cercado, Alto de Gallegos o Carantoña, Tacarigua, San Sebastián y otros, quienes venían tanto a pie, como en burros, con tinajas, taparos y barriles, para surtirse del preciado líquido.

Cuentan los más viejos, que cierta noche Rosa "Chevo", acostumbraba a sentarse en la calzada de piedras al frente de su casa, a chupar tabaco en su cachimbo, para después ir hasta el viejo Tanque en busca de agua.

Una de esas noches, estando como siempre echando sus humaradas, le pareció ver con el resplandor de la luna creciente, que alguien venía subiendo por el antiguo camino.

Pensó que podría ser alguna persona que venía en busca de agua, (su casa aún en pie, queda al frente del viejo camino y puede verse quien sube y quien baja) y dominada por la curiosidad, decide ir a buscar sus dos taparos que descansaban en un rincón de su cocina, para llegarse hasta el viejo Tanque y llenarlos, aprovechando de ver de quien se trataba.

Al salir de su casa, apresuró el paso hasta el Tanque, antes de la otra persona quien venía subiendo por el camino. Al llegar, se sentó en el borde y pudo contemplar que la luna se reflejaba en la superficie del agua, observándola por un rato, de pronto notó que el canto de los grillos dejó de escucharse, quedando todo en silencio.

Rosalía era una mujer valerosa y muy creyente, percibió que todo estaba silencioso y recordó a la persona que había visto subiendo por el camino, cuando estaba en la puerta de su casa, se levanta de donde estaba sentada, para cerciorarse y en un descuido se le suelta uno de los taparos aún vacíos y cae al Tanque, quedando éste flotando sobre la superficie del agua. Ella trata de alcanzarlo con su mano, pero no puede lograrlo, ya que se aleja de la orilla, viendo que no puede alcanzarlo, se queda quieta, presintiendo que "algo" o alguien la está mirando. Un escalofrío recorre su cuerpo y se voltea para ver hacía atrás de ella, pero no ve a nadie, luego se hace la señal de la Cruz, mientras hunde en el agua el otro taparo que le queda para llenarlo e irse inmediatamente. Solo se oye el ruido que hace el taparo al llenarse y en un instante la luna se oculta entre las nubes quedando todo a oscuras.

Rosa se queda quieta y la luz de la luna vuelve aparecer, momento que aprovecha y saca el taparo lleno de agua y lo coloca entre unas piedras, para dirigirse al otro extremo del Tanque y agarrar al taparo que seguía flotando. Cuando iba caminando se aguantaba del borde mientras veía de lado a lado, con una mueca de miedo reflejada en su rostro. Al fin logra tomar el taparo que flotaba y sin llenarlo, recoge el lleno y sin pensarlo mucho toma camino a su casa muy apresurada mientras pensaba "esto no es conmigo carajo".

No había caminado unos cuantos pasos cuando le pareció oír un ruido extraño. Se detiene y voltea la cabeza hacia atrás y ve a una persona que estaba parada al lado del Tanque y por su apariencia creyó ver que era una mujer, pero con la diferencia que su pelo lo tenía hacía delante que le cubría la cara y le llegaba a las rodillas.

Al ver esto, Rosalía por poco suelta los taparos y emprende a caminar ligero a lo que le daban sus piernas, mientras decía en voz baja:

-¡Ay virgencita del Valle, ayudarme a llegar a mi casa!-

Como pudo logro llegar a su casa y al entrar cerró la puerta, sintiendo que el corazón se le quería salir del pecho y jadeante se acerca a un pequeño altar donde tenía unos santos alumbrados con aceite de coco y se pone a rezar, para luego irse acostar con muchos pensamientos en su mente que no la dejaban dormir.

A la mañana siguiente, el canto de un gallo en la lejanía, anunciaba el nuevo día y los pocos habitantes del pueblo se veían subir a sus sitios de labranzas, mientras otras iban y venían de buscar agua del viejo Tanque.

Rosalía González, trabajaba en la casona del hacendado Ño Carlos José Lista Alfonzo, en la cual realizaba oficios domésticos, como pilar maíz en un pilón diariamente y buscar agua al Tanque y llenar seis tinajones y cuatro pailas, ambos enormes y hechos de barro en el pueblo cercano de el Cercado.

Un día, luego del almuerzo, estaban todos los que vivían en la casona, sentados en el corredor compartiendo un rato y comiendo coco rallado con papelón, en una amena tertulia, la cual tomó el tema sobre espantos, entierros y aparecidos.

Rosa "Chevo", quien también se encontraba presente, un poco indecisa interviene en la conversación y dirigiéndose a Ño Carlos Lista, le dice:

-Ño Carlos, con su permiso, ahora que ustedes están hablando de eso, yo les voy a contar algo que me sucedió anoche con clara luna, cuando fui a buscar agua al viejo Tanque y que me ha tenido muy pensativa!-

Rosa cuenta lo ocurrido esa noche y al terminar de hablar, le dicen que lo que vio fue al espanto de la chinigua. Al oír esto, Rosa se levanta de su asiento y se persigna.

Según el escritor costumbrista José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco", en una de sus obras dice lo siguiente: "La chinigua es un espíritu condenado de una mujer, que valida de su belleza, coqueteó en el mundo con los hombres y a ninguno le entregó su corazón y cuando murió, no fue recibida en el cielo y fue devuelta a la tierra"

"La chinigua casi no asusta a la primera vista. Parece una mujer de verdad. La chinigua es alta y esbelta. Con su manta de pelo tendida que le llega a las corvas y su saya es larga, blanca y ancha, recién almidonada y se le escucha el zis zas, cuando camina. Cuerea con el pelo, pega un jalío profundo que atemoriza y asombra. La chinigua es un esqueleto, con un ropaje puesto"

Transcurrido unos años, Rosalía se une al joven Eusebio Alfonzo, formando pareja, de cuya unión nacieron varios hijos y desde ese momento comienzan a llamarla "Rosachevo".

En cierta ocasión, Rosalía se quedó hasta muy tarde sentada en su ture, en la puerta de su casa echando sus humaradas de tabaco con su cachimbo, en espera de su hija Emiliana, quien en compañía de otras personas se había ido a las fiestas del Gran Poder de Dios, en el Cercado.

Las horas pasaban y Rosa se impacienta, con la mirada puesta en el camino al Tanque. Al rato con la claridad que refleja la luz de la luna, le parece ver que viene gente subiendo y se levanta pensando que es su hija y espera a que se acerquen.

Cuando el murmullo de voces están cerca, su sorpresa es grande al darse

cuenta que su hija no viene con el grupo y al ver a Agueda, conocida como "Yaya" la de Genaro, toda vestida de marrón oscuro y con un velo negro en la cabeza que impresionaba, se le acerca y le pregunta:

-¿"Yaya", como tuvo la fiesta?-

Y esta le responde:

-Todo bien Rosa, el santo estaba muy adornao con flores!-

-¡Dime "Yaya", tu no vistes puayá a mi hija Emiliana?-

A lo que contestó Agueda:

-¡Pues cuando se metió el santo pa la iglesia, yo la vide comprando pan y cocorrón!-

Rosa, quien estaba acostumbrada a comprarle pan y galletas a Agueda, quien tenía una venta en su casa, y que no pudo comprar por estar ésta en la fiesta, le dice que si no puede venderle dos bizcochos y "Yaya" le responde:

-¡Vente conmigo pues que ya es tarde!-

Rosalía aprovecha de irse con "Yaya", hasta su casa para comprarle los bizcochos (Agueda vendía pan, bizcocho, roscas cubiertas, tunjas, galletas y empanadas rellenas con mermelada de guayaba).

Luego de comprar regresa pronto a su casa, ya que está pendiente de su hija Emiliana. Al llegar guarda los bizcochos dentro de un pequeño mapire, que cuelga de una de las paredes de la cocina y agarra su cachimbo le mete tabaco, lo enciende con un tizón de candela y se va a sentar en la puerta a echar humaradas en espera de su hija.

El tiempo pasa y Rosa se queda dormida sentada en su ture. De pronto el canto del ave conocida como el Chaure (pájaro nocturno y de mal agüero), la despierta y sobrecogida se hace la señal de la Cruz y dice:

-¡Adiós carajo, pero si me quede dormida!-

Y a su mente vuelve el recuerdo de su hija. Angustiada se levanta y observa hacía el camino al Tanque, el cual se ve solitario y silencioso. Una brisa fría le da en el rostro y se le encalambra todo el cuerpo.

De pronto ve que alguien se acerca camino arriba y creyendo que era Emiliana, se levanta de donde estaba y camina hacía la entrada y le grita:

-¡Acaba de llegar carajo, que te puede agarrar la chaguarma e coco!-

Como respuesta se oyó el canto del chaure en los robles de Gabriel Alfonzo, que le hizo sentir miedo. La figura continuó acercándose y pudo ver que a medida que se acercaba ésta se iba poniendo más alta y le pareció ver que su cara y sus brazos eran los huesos de un esqueleto.

Las piernas de Rosa "Chevo", empezaron a temblarles al ver aquella aparición fantasmagórica. Como pudo, emprendió camino de vuelta a su casa y ya en la entrada casi se cae al suelo, logra incorporarse y como puede cierra la puerta asustada y cansada. Luego se acerca al altar de sus santos, mientras jadeante rezaba y decía en voz baja: "Ay Gran Poder de Dios y todo los santos del cielo, esa visión es la que vi hace unos años atrás".

Luego que termina de rezar, las lágrimas afloran a sus ojos, al pensar que su hija Emiliana no había llegado y que quizás se fue con algún novio.

Eran muchos los pensamientos que venían a su cabeza y decide entrar a su cuarto, pero grande fue su sorpresa al ver a su hija durmiendo en el catre. Rosa cae de rodillas y da gracias a Dios de ver a su hija sana y salva.

Luego de recuperarse de toda la angustia y el susto sufrido, despierta a su hija para preguntarle a qué hora había llegado ya que no vio cuando vino de la fiesta de el Cercado.

Emiliana se despierta sobresaltada y le dice:

-¡Mujer, que me asustas-

-¡Dónde estabas? Como no te encontré sentada en la puerta, vine y me acosté-

Y Rosalía le contestó, mientras la abrazaba contra su pecho:

-¡Ay, mija, debe ser cuando me fui con "Yaya", pa que me vendiera bizcochos y por eso no te vi llegar!-

Calmadas madre e hija, vuelven a rezar y luego se acuestan a dormir.

Pero Rosa, no agarraba sueño y aún pensaba que aquella horrible visión o espanto que vio en el camino El Tanque y que para ella, era la Chinigua.

A la mañana siguiente, Rosa se levantó de dormir, fue a le Damaso Morao a comprar la media botellita de leche de vaca y se puso hacer el desayuno, sin dejar de pensar en aquella horrible visión que se le apareció en el Camino al Tanque.

Luego de desayunar, prendió su cachimbo y empezó a echar sus humaradas al viento, sentada en su ture, para después ir a la Casona de Ño Carlos Lista, a pilar maíz en el pilón, buscar agua y luego venirse a su casa para lavar una ropa.

Estando en su casa lavando, decide ir al tanque a buscar agua para seguir con su trabajo y al salir a la puerta con dos taparos, ve a "Yaya" la de Genaro, que también va a buscar agua y se va con ella. Por el camino Rosa le pregunta:

-"Yaya", tú que has venío tarde en la madruga pacá a buscar agua, no te has encontrado con algún espanto?-

### Agueda le responde:

-¡Si una vez vide un coroto alto vestío de blanco que pasó puer lao del tanque, y me dio un poco de miedo, pero como yo me echo mi traguito e ron, me dio brío y me vine rápido pa la casa!-

### Rosalía dice:

-Y que crees tú qué era eso?-

"Yaya" se detiene, se la queda mirando y le dice en voz baja:

-¡Yo se lo conté a Genaro y él me dijo que podía ser la Chinigua?-

Rosa se hace la señal de la cruz, pero no le cuenta nada de lo que ella vio y ambas continúan caminando hasta el tanque.

Rosa González, mejor conocida como Rosa "chevo", no volvió a ir de noche ni en la madrugada a buscar agua al tanque, para no volverse a encontrar con la chinigua.

Aún hoy en día, se cuenta de esta misteriosa aparición fantasmal, que a pesar del tiempo transcurrido, no ha vuelto aparecérsele a nadie.



### LA CEIBA ASESINA

Desde que a éste hermoso valle, llegaron sus primeros pobladores, éstos escogieron el sitio, por poseer naciente de agua, con un buen clima, abundante tierras fértiles, diseminadas en llanos, lomas y cerro, propicias para la agricultura y el pastoreo de animales.

Hacía la parte Sur del valle, se encuentra su cerro más elevado, la montaña "Palma Real", con una altura de 800 m.s.n.m., en donde nace su riachuelo "Copeycillo", que baja serpenteante entre las piedras, regando inmensidad de árboles tanto frutales como de otras especies, pasando por la parte Oeste del pueblo, hasta ir a desembocar en la laguna de los Mártires, en Juangriego.

Muchos de sus pobladores, escogieron sitios para la labranza, cultivo y producción, en lugares a los cuales pusieron nombres como: "Copeycillo", "La Guiria", "Caribe", "La Peña", "El Abismo", "La Palma" y muchos otros, que han quedado bautizados para siempre.

Según los más viejos del pueblo, muy arriba de la montaña "Palma Real", se encuentra un antiguo camino que se cruzaba en forma de cruz, los cuales indicaban que se comunicaban con San Juan Bautista, El Valle de la Margarita, La Asunción y Tacarigua. Éste antiguo camino, ya era usado desde tiempos pasado por sus primeros habitantes, los indios Guaikeríes. Pero lamentablemente, parte de este camino se perdió por causas de los deslaves ocurridos en la vaguada del mes de diciembre de 1.999.

Las frutas autóctonas y que han perseverado por muchísimo tiempo en la montaña, son el Mamey, el Aguacate, el Níspero, el Coco y el Hicaco. Además, en gran parte de esta, se encuentran sembrados de café y cacao, más que todo en el antiguo sitio conocido como "El Carapo"; que es la parte

donde hay más humedad y donde abundan especies de bromeliáceas y helechos.

Las plantaciones de café y cacao, fueron producto de las semillas traídas por campesinos que emigraron a Cumanacoa, Río Caribe, Cumaná y Tucupita, a trabajar en haciendas.

Los que tenían sus posesiones agrícolas en la montaña, acostumbraban a subir diariamente a sus trabajos, usando el antiguo camino que a medida que se avanza por él, éste se ramifica en otros caminos que conducen a otros sitios de labranzas.

A este camino se tenía por referencia a una vieja y enorme Ceiba, situada a la orilla del mismo y dicen los que la conocieron que era grande y alta, con su tronco ramificado en varias secciones o bifurcaciones, donde se podía ocultar más de un persona, a la vez muchos sentían temor al pasar cerca del sitio donde ésta se encontraba.

Se cuenta, que si un campesino subía o bajaba de su sitio de labranzas en horas del amanecer, al mediodía o anochecido y pasaba por el frente de tan tenebrosa Ceiba, el burro o la burra que lo acompañaba sentía temor y se quedaba detenida sin dar un paso, obligando a su dueño a fuerza de látigo arrearla, hasta hacerla avanzar tomando fuertemente la cabuya que estaba atada al animal, para que éste no saliera corriendo del susto.

Me contaron los más viejos del pueblo, que cierta vez se desató un fuerte aguacero en la montaña "Palma Real", que duró muchas horas, haciendo crecer las aguas del riachuelo.

Luego de terminada la lluvia, un campesino de nombre Pancho Millán, quien residía en Tacarigua Corazón de Jesús, bajo de su trabajo montado en su burro un poco tarde, ya que la lluvia se lo había impedido. Fuertes ráfagas de viento soplaban de un lado a otro, que hacían mover las grandes y altas ramas de los árboles.

Pancho Millán, se asegura bien su sombrero sujetándolo con una mano, mientras con la otra tomaba la cabuya del animal y cuando iba pasando justamente por debajo de la enorme y tenebrosa Ceiba, una gran rama se partió en lo alto y cayó sobre el indefenso hombre y su animal, golpeándolos fuertemente y quedando ambos aprisionados por el peso de la misma.

Otro campesino de nombre Juan de la Rosa Lista, también bajaba de su sitio de labranzas, pasada las tres de la tarde, por motivos del tremendo aguacero caído, cuando se encontró con el camino cerrado por la gran rama que se había desprendido de lo alto de la enorme

Ceiba, que le impedía el paso a él y a su burra. Como pudo, saco su machete y empezó a cortar ganchos y así abrirse camino para poder pasar, pero cuando estaba en esa labor, le pareció ver que un cuerpo estaba en el suelo junto a su burro y aplastados por la gran rama. Siguió avanzando abriendo paso con su machete y al estar cerca, sus ojos se agrandaron ante aquella dantesca escena, rodeada de un gran charco de sangre.

Sintió miedo, pero armándose de valor se acercó hasta los cuerpos que yacían tirados, reconociendo en el acto el cadáver y llevándose las manos a la boca dijo:

-¡Dios Santo! Pero si es Pancho Millán, lo mató el palo e Ceiba, contó y burra?-

Y haciéndose la señal de la Cruz, tomó camino al pueblo lo más rápido que pudo para llevar la desagradable noticia.

Al llegar, informó del cadáver que se había encontrado en el camino y

junto a él a su burro. Muchos lamentaron tan terrible tragedia, que llenó de pánico a sus pocos habitantes. Se comisionó a una persona, para que fuera hasta el otro pueblo de Tacarigua Arriba, y le informara a sus familiares.

Muy avanzada la tarde, se vieron pasar rumbo al Copeycillo varios hombres, con machetes y hachas, en busca del cuerpo de Pancho Millán. Algunos campesinos del pueblo se sumaron al grupo para acompañarlos, hasta el sitio donde ocurrió la tragedia.

Al llegar al sitio, empezaron a trabajar con sus machetes y hachas cortando los ganchos y trozos de la gran rama que aprisionaba el cuerpo del infortunado y su burro. Luego de realizado el trabajo, se movió el cadáver todo ensangrentado y con fractura de la cervical, un brazo, varias costillas y una pierna, lo colocaron sobre una manta y luego de envuelto en la misma, fue depositado dentro de un chinchorro.

Cerca del lugar de la terrible tragedia, a pocos metros de la mata de ceiba, se cavó un hoyo grande donde fue enterrado el burro, que quedó todo reventado y cubrieron con tierra la sangre derramada.

Luego colocaron una vara de madera que atravesó los extremos entre las argollas del chinchorro y alzaron el muerto, para bajarlo en hombros y llevarlo hasta su casa, quedando aquel sitio más misterioso y en silencio.

La carga macabra bajó por el antiguo camino del Copeycillo y entró al pueblo siendo las seis de la tarde. Muchas personas salieron a las puertas de sus casas y ver pasar el cadáver haciéndose la señal de la Cruz, mientras los niños sacaban la cabeza ocultó detrás de los vestidos de sus madres, con expresiones de asombro y susto.

Esa noche todos se fueron a dormir temprano y en la mañana del día siguiente, solo se comentaba el hecho ocurrido, que muchos de los que

tenían sus sitios de labranzas por aquel sitio, optaron por no ir a sus trabajos, presas aún del miedo.

Habían transcurrido varios años de aquel lamentable suceso y los campesinos que subían al Copeycillo, les daba un poco de temor pasar por el sitio del crimen y menos en la fecha que este sucedió.

Cierta vez, Genaro Lista, hombre un poco miedoso, se dirigía a su trabajo que tenía en el Copeycillo, el cual era conocido como "La Sierra" y al pasar por el lado de la vetusta Ceiba, su burra se detuvo y no quería avanzar, obligando a Genaro a bajarse del animal y tirar de la riendas hasta que ésta avanzara.

Ya en su trabajo, cuando se disponía bajar al pueblo, cayó un palo de agua que duró tres horas, lo cual hizo que bajara un poco tarde de lo acostumbrado. Acomodó los dos mapires al sillón de su burra y luego de asegurarlos, agarró camino. Cuando se acercaba al sitio donde se encontraba la Ceiba, la burra presintió el miedo a lo que Genaro Lista, arreó a su animal para que éste no se detuviera avanzando muy maliciosamente, mientras un silencio se hacía sentir en aquel lugar siniestro y tenebroso, que hizo que Genaro sintiera miedo.

Cuando había avanzado unos treinta metros, oyó un desgarrador grito que hizo que su burra echara a correr con él a cuesta junto a la carga de frutas y Genaro gritaba:

-¡Sooó, só, sooó burra!-

Muy jadeante, el animal paró cerca de la vieja caja de agua, donde se bajó de su burra y se apresuró acomodar los mapires, los cuales se habían volteado de un lado por el peso de la carga y la carrera que hizo. Ya en el pueblo, cierta noche estando Genaro sentado en su ture en la puerta de su casa conversando con algunos amigos, comentó lo ocurrido y muchos dieron su opinión sobre aquel sitio tenebroso.

La vieja Ceiba se había secado y solo quedaba su grueso tronco blanquecino que aún infundía temor.

Pasado cierto tiempo, Rosendo Díaz decide salir a cazar conejos una noche de luna llena. Luego de una buena caza decide bajar muy de madrugada por el camino de el Copeycillo, con un par de conejos y cuando se estaba acercando al sitio donde yacía el viejo tronco de Ceiba, sintió que un escalofrío le recorría todo el cuerpo, al momento que alumbraba con su linterna hacía aquel lugar que daba un aspecto siniestro.

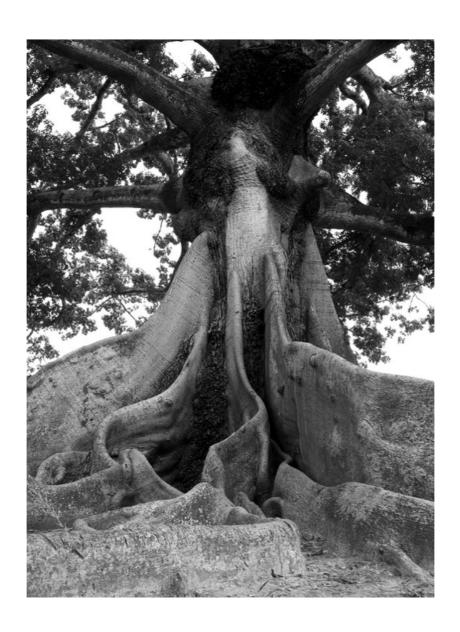
Como pudo, pasó al lado de la misma sin voltear la vista hacía el lugar y cuando se encontraba alejado del sitio, oyó un grito que le hizo erizar los pelos y emprendió veloz carrera hasta llegar a su casa todo asustado.

Al siguiente día ya cayendo la tarde, se encontró a Genaro Lista y le contó lo que le había sucedido en el sitio de la vieja Ceiba, cuando fue de cacería.

Genaro le dijo lo que a él también le sucedió y que lo más conveniente era colocar una Cruz de madera y bendecida por el padre, en el sitio donde murió Pancho Millán. Rosendo estuvo de acuerdo y un día domingo, ambos bajaron a la misa llevando consigo una Cruz metida en un saco, la cual fue bendecida con agua bendita por el padre, luego de contarle lo sucedido en aquel sitio.

El lunes muy temprano, ambos salieron rumbo al Copeycillo, para realizar la tarea que tenían encomendada. Al llegar al lugar, todo estaba en silencio, lo cual les dio un poco de miedo, se acercaron al viejo y grueso tronco de la Ceiba, donde cavaron un hoyo y colocaron la Cruz, rezando un Credo y un Padre Nuestro, por el descanso eterno del alma fallecida trágicamente.

Se cuenta, que desde que fue colocada la Cruz, no volvió a oírse grito alguno, pero cualquiera que pasara por ese lugar, siempre sentía temor a "algo" o a alguien, hasta el día de hoy cuando no queda nada de lo que fue aquella impresionante Ceiba asesina.



### EL CONEJO MALDITO

En el Sector conocido como El Rincón, en el pueblo de San Sebastián; es un sitio estratégico, en forma de semi valle, donde nace un pequeño riachuelo que en tiempos de lluvia su caudal aumenta, pernoctando por largo tiempo.

Además es un sitio donde se encuentran muchos lugares de labranzas, en los cuales los campesinos cultivan variedad de frutos, legumbres, tubérculos y maíz.

Reconocido por muchos como un lugar de referencia en cuanto a misterio y apariciones fantasmales, desde mucho tiempo atrás.

Cuentan los más viejos del pueblo, que en el sitio de El Rincón, aparecía un conejo al que nadie podía cazar y que éste a la vez, tenía los ojos como dos llamaradas de candela y desaparecía del sitio donde era visto, apareciendo luego en otro lugar.

Muchos campesinos se llegaron a encontrar con ese espanto, lo que obligó a algunos de ellos a no salir de noche a cazar conejos, para no encontrarse con esa horrible aparición, que ponía a correr a cualquiera.

Cierta vez, Pedro Quijada y su compadre Juan Cansio Rivas, ambos aficionados a la caza, deciden ir juntos de cacería al sitio de El Rincón, sin importarles que le saliera aquel espanto del que habían dado mucho de qué hablar.

Ambos compadres se pusieron de acuerdo, y una madrugada de luna llena, tomaron rumbo a la serranía, no sin antes dar una parada frente a la santa Cruz de El Rincón y rezarle un Credo y un Ave María. Luego

prosiguieron su camino escopetas al hombro, hasta llegar al sitio de "El Jobo", donde se sentaron un rato, que aprovecho Pedro Quijada para encender un tabaco y Juan Cansio se llevó a la boca una mascada de tabaco. Cuando se disponían a continuar camino, escucharon un ruido que provenía muy cerca de donde ellos estaban.

Pedro le hace señas a Juan llevándose el dedo índice a la boca indicándole silencio. Da unos pasos y alumbra con su linterna y ve a un conejo agazapado detrás de un arbusto. Le hace señas a Juan que se acerque a él y le dice al oído en voz baja:

-¡Ya tenemos el primero compayó!-

Toma su escopeta, apunta con sumo cuidado y dispara el arma. El ruido del disparo hace eco en los cerros cercanos, mientras Juan Cansio le dice:

-Lo pegó compai?-

Y Pedro le contesta:

-¡Creo que sí compai!

Alumbró con su linterna buscando al conejo y no lo veía. Entonces Juan le comenta:

-¡A mí me parece que no lo pegó compai, a menos que sea el conejo maldito;-

Pedro Quijada se lo queda mirando para luego dirigirse al lugar a ver si lo había matado y luego aparece con el conejo en las manos y dice:

-¡Mire compai, aquí está el conejo maldito¡- Dando una carcajada y tirándoselo a los pies.

Juan Cansio Rivas, ve con asombro que era el conejo que su compadre le había dado el tiro y lo coloca dentro de un mapire que llevaba terciado al hombro.

Ambos compadres continúan su camino en busca de más conejos que cazar y llegan hasta el sitio conocido como "La Gata". Allí se sientan un rato, mientras Pedro Manuel le coloca una nueva concha cargada a su escopeta. De pronto oyen un ruido cerca de una quebrada cercana, se miran uno al otro y dice Pedro:

-¡Vamos compai, que debe ser otro conejo?-

Se levantan los dos y se dirigen por un estrecho sendero, uno detrás del otro. Al rato Pedro que iba delante se detiene y haciendo señas a su compañero y le señala lo que se ve con la luz de la linterna y Juan cansio le dice en voz baja:

-¡Mayor conejo compai!-

Pedro apunta con su escopeta al indefenso animal y le dispara, pero el conejo da un salto y se coloca más adelante de donde estaba, ambos lo siguen hasta que lo vuelven a divisar y Juan le dice:

-¡Déjamelo a mi compai, que lo tengo a tiro!-

Apunta con sumo cuidado al animal y le dispara, pero nota que el conejo no se mueve del sitio donde estaba. Vuelve a cargar una concha, apunta con su arma y dispara por segunda vez diciendo:

-¡Ahora si lo pegue carajo!-

Ambos se dirigen a buscar al animal, pero al llegar donde creían se encontraba, no lo consiguen.

Pedro Quijada dice:

-¡Adiós y que se hizo el conejo compai?-

Respondiendo Juan:

-¡Lo apunte bien, le disparé dos veces y estoy seguro que lo pegue!-

Luego de buscarlo por los alrededores, no lo encuentran y deciden continuar su casería.

La luna se oculta entre las nubes y un frío acompañado de un silencio se hace notorio en el ambiente, haciendo que Juan sienta un poco de miedo y le dice a su compadre:

-¡Compai, que dice bajamos al pueblo!-

Y Pedro le responde:

-¡Con un sólo conejo? No compai, vamos a seguir!-

Siguieron camino, mientras Juan Cansio veía de lado a lado como presintiendo algo y cuando se acercaban a un grueso tronco seco de una mata de níspero, Pedro Quijada ve que algo se mueve detrás de éste y le hace señas a su compañero para que se detenga y le dice:

-¡Ya vi uno compai, y está detrás del tronco seco!-

Ambos dirigen las luces de sus linternas al sitio y ven un enorme conejo detrás del tronco y dice Juan:

-¡ Caramba compai, ese conejo si es grande?-

Respondiendo Pedro:

-¡Así es, está gordo porque ese, está acabando con la yuca de Melitón Marcano, no lo dejemos escapar!-

Pedro apunta con su escopeta y dispara, pero el enorme conejo desaparece inmediatamente, volviendo aparecer un poco más arriba de donde estaba. Pedro apunta nuevamente y dispara por segunda vez y el conejo da un salto y exclama Juan Cansio:

-¡Ahora si lo pegó compai!-

Ambos se dirigen hasta el lugar donde cayó el conejo y al llegar no lo encuentran, en eso oyen un ruido entre la hierba y Juan alumbra con su linterna y lo ve que va dando saltos y se esconde detrás de una piedra. Le avisa por señas a su compadre y ambos se sitúan en un lugar en dónde puedan verlo mejor y dispararle. Al divisarlo nuevamente, Pedro Manuel lo apunta y al tenerlo en la mira, jala del gatillo pero la escopeta no dispara, vuelve a intentarlo por segunda vez y nada que sale el disparo y le dice a a su compadre:

-¡Se encasquilló la escopeta!-

Y Juan responde:

-¡Déjamelo a mí!-

Lo apunta con su arma y en eso el enorme conejo se coloca de frente a ellos y ambos ven con asombro que los ojos del conejo, parecen dos brazas encendidas. Del susto por tan horrible visión, Juan le dispara nuevamente, pero el animal se queda en el sitio sin moverse y mirándolos horriblemente.

Un silencio sepulcral invade el ambiente y ambos se hacen la señal de la Cruz y empiezan a rezar en voz baja y luego Juan le dice a Pedro Manuel:

-¡Compai, eso no es un conejo de verdad, eso es un espanto!-

Ambos se dan ánimo y al volver alumbrar con sus linternas el lugar donde se encontraba aquel espanto, ya no había nada.

Pedro Manuel Quijada dice:

-¡Tienes razón compai Juan, ese no es conejo de este mundo!-

Juan le responde:

-¡Mejor nos vamos de aquí que no me está gustando esta vaina!-

Pedro, que no salía de su asombro por lo que había visto le dijo:

-¡Si, es mejor bajar al pueblo, pero antes déjame preparar la escopeta con una concha especial!-

-¿Como, que usted va seguir cazando ese conejo maldito?- Respondió Juan.

-¡Sí!- Dijo Pedro- -Yo me traje una concha preparada con sal en grano y la oración escrita del anima sola dentro de ella!-

Juan le contesta:

-¡Vino preparaocompai. Menos mal que ese es el secreto pa acabar con to tipo de espantos!-

Pedro Manuel coloca la concha preparada dentro del cargador de la

escopeta, no sin antes hacerla la señal de La Cruz. Ambos se levantan de donde estaban sentados y en eso se oye el canto de una lechuza o búho, que rompe el silencio de la madrugada, se ven uno a otro y se apresuran a bajar rápidamente, mostrando el temor reflejado en sus rostros.

Cuando venían bajando, se detienen en una curva del camino al observar con la luz de sus linternas, que frente a ellos a una distancia prudencial, se encontraba el espanto del conejo inmóvil, que los veía con aquellos ojos tan rojos, que parecían dos llamaradas de candela.

Juan Cansio un poco asustado, se coloca detrás de su compadre Pedro Manuel y le dice:

-¡Ay compai, la vaina se puso peluá, ese espanto del conejo no nos va a dejar pasar!-

Pedro Manuel le contesta:

-¡Tranquilo compai, alumbrelo bien que voy acabar con esa vaina!-

Y apuntando cuidadosamente aquella horrible aparición con aspecto demoniaco, tira del gatillo y dispara la concha preparada, dando en el blanco.

En eso, se oye un horrible grito, que retumbó por todo el lugar y una nube de humo con olor azufre se esparció en el sitio, donde antes se encontraba aquella horrible y dantesca aparición.

Ambos compadres se hacen la señal de la Cruz y se apresuran en bajar al pueblo. Ninguno de los dos dijo nada mientras bajaban, hasta llegar donde se encontraba la santa Cruz de El Rincón, donde dieron una parada para rezar y agradecer estar sanos y salvo.

Juan Cansio le dice a Pedro Manuel:

-¡Compai mayor vaina que nos echó ese espanto en forma de conejo?-

Respondiendo Pedro:

-¡Así es compai, pero gracias a Dios y a la santa Cruz de El Rincón, ese no vuelve a salir más, con ese tiro que le di y que lleve preparado!-

Ambos se dirigieron a sus respectivas casas y no contaron a nadie lo que habían visto la noche en que salieron a cazar conejos.

Pasó el tiempo y no se volvió a mencionar la aparición de aquel conejo fantasma con los ojos que le parecían dos llamaradas de candela, hasta el sol de hoy.



## EL ESQUELETO DEL SOLDADO

El pintoresco valle de San Sebastián; se caracteriza por estar rodeado de varios cerros, los cuales conforman su geografía.

Estos cerros llevan nombres que a través de los años se han caracterizados por determinar el lugar o lugares con que se les conoce, desde hace mucho tiempo atrás.

Entre ellos tenemos: La Algarroba, Muere Sol, El Abismo, La Peña, La Silla, Valle Hondo, La Palma Real, La Huerta, Caribe, Guaitoroco y la Güiria, estos últimos llevan nombres indígenas, quizás puestos por sus primeros habitantes los indios Guaikeries, quienes vivieron en este hermoso valle, cerca de su naciente de agua y muy especialmente cercano al cerro conocido como Guaitoroco, nombre con el cual se conoció a su jefe o cacique, quien gobernaba todo el valle de Tacarigua; llegándose a encontrar en sus inmediaciones, vestigios de civilización por los campesinos que labraban la tierra color de arcilla, al pie del mencionado cerro. (En otro libro inédito, hago mención a estos descubrimientos arqueológicos).

En mis investigaciones realizadas hace muchos años, los más viejos del pueblo contaban una leyenda, que se ha ido transmitiendo de generación en generación, en forma oral de padres a hijos, del hallazgo de un esqueleto en el cerro conocido como la Güiria.

En ese sitio, se encuentran varios trabajos o sitios de labranzas y siempre se ha dicho que es un lugar misterioso y miedoso, además de poseer en ciertas partes, abundante mineral de azufre, que al llover, el olor es característico.

Hace muchos años, Elogario Díaz, quien tenía su sitio de labranzas en la

Güiria, había empezado a limpiar tierra para sembrar yuca y contaba con un gran pedazo limpio, pero aún le quedaba por desmontar un hierbal alto que se encontraba al lado de unas altas y grandes piedras.

El sol salía y se ocultaba entre las nubes de vez en cuando y Elogario continuo su trabajo con su azadón y su machete, de pronto siente una brisa fría que invade el ambiente, detiene su trabajo y escora su azadón de una piedra mientras dice:

-¡Carajo siento un escalofrío en el cuerpo!---

Se quita su sombrero, se limpia el sudor con el dorso de su mano y luego se saca su mascada de tabaco y la guarda en un costado dentro del sobrero, mientras lanza un escupitajo y se dirige hacía una mata de catuche o guanábana, donde tenía su taparo que colgaba de una rama del mismo árbol, toma agua se enjuaga la boca y bebe, al rato vuelve al sitio donde estaba trabajando y continua cortando la hierba, decidido a terminar de limpiar todo y no dejar nada pendiente para el día siguiente. De pronto deja de limpiar, se incorpora y nota que hay un silencio total, echa una carraspeada, como para darse ánimo y continua su trabajo, pero cuando se encontraba muy cerca de las grandes piedras bordeadas por la alta hierva, le parece ver algo que sobresale de una de la rendija o abertura de una gran piedra, se abre paso entre la hierba y se acerca más para cerciorarse.

Y cuando estuvo cerca, pudo ver lo que le parecía un esqueleto de Guacharaca, de Perdiz o de conejo, sintió un poco de miedo pero continua apartando la maleza y su asombro fue grande al descubrir que era, el pie de un esqueleto humano y se hace la señal de la Cruz, mientras exclama:

-¡Ay mi madre y que vaina es esta?-

Respira profundo y llenándose de ánimo, bordea las piedras cortando la

hierba y de pronto sale al descubierto un esqueleto humano, metido entre dos lajas de piedra, que lo veía sonriente, con sus cuencas vacías. Elogario Díaz, se asusta y da un grito, mientras emprende veloz carrera a como le daban las piernas, dejando el azadón, el machete y el taparo con el agua, llegando como pudo hasta donde tenía su rancho, todo pálido, asustado y temblando de miedo. Luego de recuperarse toma su mapire y sale rumbo al pueblo, no sin antes voltear la mirada hacía el lugar donde realizó su macabro hallazgo.

Cuando bajaba al pueblo, se encontró por el camino con otros campesinos que subían para sus sitios de labranzas y al saludarlo, éste no respondía el saludo, más bien iba con la cabeza baja, lo que les pareció extraño.

Al llegar Elogario a su casa, su mujer lo noto muy preocupado y por más que le preguntó que tenía, éste no le respondió ni una palabra. Así pasó la tarde y toda la noche.

Al amanecer del nuevo día, Luciana Moreno la mujer de Elogario, noto que éste aún no se había levantado como siempre lo hacía para ir a su trabajo en la Güiria. Se acercó a su chinchorro y lo vio sentado en él y le dijo:

-¡Elogario y tú no te vas a levantar hoy?-

Pero éste, continuó callado y con la cabeza baja. Pero ella insistió y volvió a preguntarle:

-¿Qué tienes que no hablas?- -¿Acaso vites a un espanto?-

A lo que Elogario, asentó con la cabeza, moviéndola con una expresión de un sí.

María se llevó las manos a la boca y expresó:

-¡Ay Virgen Santísima!-

María, al ver el estado en que se encontraba su marido, decide ir hasta la casa del filántropo, chamán o primer médico que tuvo San Sebastián; como lo fue Ladislao Romero Mata, quien nació en el año de 1860, hijo de Doroteo Romero, un adalid en las guerras federales.

Luego de hablar con Ladislao, hombre de alta estatura, de piel blanca, con su sombrero y su infaltable tabaco en la boca, éste realiza una visita la casa de Elogario Díaz y comprobar de qué está enfermo.

Al llegar, le indica la mujer de Elogario, que prepare un cocimiento de hierbas medicinales, según sus recomendaciones, mientras se dirige al cuarto donde está el enfermo, lo saluda y se coloca detrás de él y le reza unas oraciones. Luego saca de un mapire pequeño que llevaba terciado al hombro, un pequeño taparito de Ceiba, el cual contenía un aceite y empezó a untarle en el cuello y la frente, mientras le decía:

-¡Esto te va a curar. Te tomas un guarapo medicinal que te mande a cocinar y te acuestas, que en la tarde yo paso por aquí!-

Ya en la tarde, cuando el sol alumbraba los últimos rayos de luz sobre el pueblo; Ladislao se dirigió de nuevo a la casa de Elogario Díaz. Al entrar la mujer corrió hacía él y le dijo:

-¡"Lao", Dios lo bendiga siempre, el hombre se curó, ya habla!-

Ladislao sonríe, mientras le da una chupada a su tabaco y se dirige a donde se encontraba Elogario y le pregunta:

-¿Cómo te sientes?-

-¡Más mejor!- respondió este, mientras María su mujer, le traía un café a Ladislao. Luego le dice:

-¿Cuéntame, que te pasó en la Güiria?-.

Como pudo Elogario le cuenta todo lo que le ocurrió y su mujer que se encontraba a su lado dice:

-¡Ave María purísima!- Mientras se hacía la señal de la Cruz.

Ladislao, luego de escucharlo responde:

-¡Pues te diré que hace muchos años, los más viejos del pueblo decían que cuando hubo la guerra federal, muchos heridos huyeron al monte y se escondieron del enemigo y quizás murieron por esos cerros, y ese esqueleto pueda que sea uno de ellos. Y termina diciendo, hay que agarrarlo y enterrarlo, para que descanse en paz-

Ladislao se despide de María y Elogario y continúa su camino llevando alivio al más necesitado.

La noticia de lo ocurrido a Elogario, corrió por el caserío y se comentaba que ese sitio de la Güiria, era muy miedoso y se oían lamentos y quejidos, que más de uno, se vino al pueblo asustado.

Al pasar una semana de lo ocurrido, varios campesinos junto a Elogario Díaz, decidieron ir hasta la Güiria y llegar al lugar del descubrimiento macabro, llevando consigo palas, picos, azadón y machete.

Cuando llegaron al sitio, un silencio se percibía en el ambiente y poco a poco, se acercaron al lugar donde se encontraba el esqueleto, guiado por Elogario, quien recuperó su azadón y su taparo de tomar agua, que había dejado olvidado, el día que se encontró cara a cara con el siniestro y sonriente esqueleto.

Ya en el lugar indicado, pudieron observar que el esqueleto tenía mucho tiempo que había fallecido, porque ni ropa le quedaba, solo unas botas de cuero, roídas por el tiempo y una correa alrededor de la cintura y a su lado, lo que parecía ser una escopeta o fusil, al que aún le quedaba el tubo de hierro y en la punta una bayoneta, ya que la parte de madera se había podrido.

Lo que confirmaron, que por la apariencia y lo encontrado junto al esqueleto, éste perteneció a un soldado.

Como pudieron y recelosos algunos de tocar con las manos, aquel ser, recogieron los huesos, los colocaron dentro de un saco y luego lo enterraron cerca del lugar del hallazgo, en un hoyo que se cavó y le colocaron encima una piedra que fue movida por tres hombres.

Elogario Díaz, observaba de lejos, mientras pensaba: "De que soy yo, no vengo sólo pá esta vaina..."

Terminado el trabajo de enterramiento del viejo y macabro esqueleto, uno de los hombres que había ido al sitio, corto una rama seca de níspero y fabricó una cruz, que luego colocó en donde fue enterrado y luego todos bajaron al pueblo, quedando el sitio en un silencio macabro.

La tarde caía lentamente, y en aquel lugar, un silencio sepulcral rodeaba el ambiente. Se llegaron hasta el rancho donde se encontraba Elogario y de allí, bajaron todos al pueblo.

Había transcurrido muchos años, desde que fue encontrado el dantesco esqueleto y casi nadie en el pueblo, mencionaba el suceso.

Cierta vez, Pantaleón Alfonzo, se encontraba trabajando la tierra, en el sitio conocido como la Güiria, cuando de pronto le pareció escuchar unos

lamentos que se perdían en la quebrada, se puso de pie y volvió la mirada a ciertas partes, como buscando la procedencia de lo que había escuchado. La brisa sopló fuerte que tuvo que sujetarse el sombrero con una mano y armándose de brío, caminó unos pasos y su mirada se topó con un montón de piedras grisáceas que se veían a lo lejos y montado sobre ellas, le pareció ver la figura de un hombre. Un escalofrío le recorrió el cuerpo y sintió miedo, mientras un silencio se hacía notar en el lugar. Como pudo se persigna y toma su azadón y su machete, dirigiéndose al rancho mientras las piernas le temblaban. Al llegar, giró la cabeza para ver de nuevo el lugar donde creyó ver el fantasma y noto que la figura que había visto minutos antes, ya no estaba.

Se hizo la señal de la cruz y tomando su machete y su azadón, se encaminó hacía un rincón del rancho, al llegar, metió dentro de un mapire unos nísperos, que había recogido antes y salió rumbo al pueblo, pensando en todo lo visto y oído, mientras su cuerpo presentía "algo".

Cuando venía por mitad de camino, presintió que "algo" o alguien venía tras de él. Apuró el paso y cuando iba llegando a una curva del camino, se encontró con un perro que lo veía, mostrrandole los dientes. Pantaleón se detuvo mientras su mano se aferraba fuerte a su machete, mientras decía en voz baja:

-¡Ay! Virgen del Carmen! ¡Ahora si me jodí yo!-

Luego oyó una voz que llamaba al perro y apareció Etanislao Marcano, montado en su burra, el cual tenía su sitio de trabajo en la Guiria.

Este al verlo todo tembloroso y creyendo que su perro lo había asustado, luego de espantarlo le pregunta:

-¡Pantaleón, que te pasa? Te veo muy pálido?-

Pantaleón se sienta sobre una piedra saliente a la orilla del camino, se quita el sombrero y le dice:

-¡Pálido es poco- Gracias a la Virgen del Carmen que apareciste, acabo de ver a un espanto...estoy muy asustao!

Etanislao sorprendido exclama:

-¿Un espanto?- y onde diablos gue eso?-

-En la Güiria-, respondió Pantaleón.

Dice Etanislao:

-!Carajo, tú me vas perdonar, pero lo que sale en la Güiria es un duende, que hasta mí, me asustáo;-

Y le responde Pantaleón:

-¡Ojalá y viera sido un duende¡-. Eso que yo vide era la figura de un hombre...Ave María Purísima!- Haciéndose la señal de la cruz.

Etanislao, se encamina hacia donde tenía su burro amarrado y le responde:

-¡Pues te diré algo, en ese sitio al que tú vas, anteriormente y que salía un espanto de un esqueleto, el cual lo encontraron entre unas piedras y que asustó a más de uno!-

Y montándose sobre su burro, se lo queda mirando y le dice:

-¡A mí me parece, que eso gue lo que tu vites?-

Y continuó su camino cerro arriba, seguido de su perro que seguía ladrando a Pantaleón.

Pantaleón se despide con un saludo de sobrero en la mano y sigue su camino con su cabeza llena de pensamientos, sin respuestas.

Al día siguiente, se comentó lo que le había ocurrido a Pantaleón Alfonzo, en su sitio de trabajo que tenía en la Güiria y se le oyó decir a muchos:

-!No hay un sitio más miedoso que ese;-

-Ni una hoja se mueve?-

-Ni el viento sopla!-

Pantaleón, dejó de ir por una semana, a la Güiria y cuando decidió volver, iba acompañado de su hijo mayor de nombre Matilde.

Los años han transcurridos, pero a pesar de ello, ese lúgubre lugar se ha caracterizado por lo miedoso y según las supersticiones, se le asocia más cuando llueve, ya que se percibe un fuerte olor a azufre que emana en el sitio, haciéndolo más tétrico y hasta se ha corrido la voz que en la Güiria se encuentra una mina de azufre.



#### EL ESCLAVO HERIDO CON UNA LANZA

Según se cuenta, que hace muchísimos años, prácticamente en la época en que lo descendientes de españoles escogieron sitio en este valle, con naciente de agua para asentarse en él, llegaron a tener sus haciendas que le producían papelón, cazabe, aceite de coco, ron, tabaco y muchos otros rubros. Para ello disponían de peones y esclavos, ya fuesen negros, mulatos o blancos.

Les voy a escribir una historia que le oía decir a los más viejos del pueblo hace tiempo atrás, de un esclavo negro de nombre Macario, el cual se desempeñaba de sirviente en la Casona de Ño Blas Lista y tenía encomendado la tarea de buscar leña, agua, cocinar, ir a comprar el pescado a la Salina de Juangriego, cuidar de las gallinas y otros menesteres. Por lo tanto era de suma confianza de su amo. Tenía un aspecto macabro en su rostro, de mirada profunda, serio y muy poco hablaba, muchos al encontrárselo a su paso, bajaban la cabeza para no verlo.

Se cuenta que era muy aguerrido, que llegó alistarse en la guerra independentista, donde combatió, pero desafortunadamente en cierta ocasión, se encontraba peleando en el cerro conocido como "La Matica" y recibió un lanzazo en una de sus piernas la cual le atravesó. Como pudo llegó con un vendaje y sangrando hasta la Casona de su amo, quien al verlo en ese extremo, lo ayudó y lo colocó en un alejado, solitario y pequeño cuarto, que quedaba después de la "Troja" o granero. Allí lo acostó en un mullido catre, donde lo atendió, curó y limpió su herida con ron. Pero había un problema, la lanza no pudo sacarla Ño Blas, ya que al tirar de ella, desgarraba más la carne, lo que producía sangrado y gritos de Macario.

No Blas Lista, sale del pequeño cuarto y se dirige a la cocina, donde prepara un brebaje de hierbas medicinales. Luego vierte un poco del cocimiento en una pequeña totuma, agarra una tusa de maíz y, se dirige donde se encontraba su esclavo Macario. Al llegar lo ayuda a incorporarse y le da a tomar el guarapo cocido, luego le pide que abra la boca y le introduce la tusa en forma horizontal, enrollada en un pañuelo y le dice que la muerda con los dientes, ya que va a cortarle con un pequeño serrucho, el cabo de madera de la lanza que le atraviesa el musculo de la pierna en la parte superior.

Comenzó Ño Blas a cortar la lanza y tanto el esfuerzo como los movimientos ejercidos, hacían que Macario con una cara de espanto y sufrimiento, diera gritos de dolor que eran ahogados por la tusa. Luego de finalizado el procedimiento, la lanza quedó cortada hasta el pie de la pieza de hierro, sin poder retirar esta y dejándola en su sitio. Dejó todo limpio incluyendo a su esclavo al que le vendó la herida, luego de colocarle una cataplasma de hierbas trituradas en un mortero. Le dio de comer y beber y le dijo que descansara y durmiera ya que estaba muy agotado, saliendo del pequeño aposento, al cual le cerró la puerta con llave, previniendo que alguien lo viera. Lo único que no podía ocultar, eran sus lastimeros lamentos a media noche y si algún habitante cercano, (que eran pocos los que había), llegaba a oírlos y preguntaba, nunca había respuesta.

Pasaron los días y algunas personas, notaron no ver al negro esclavo buscar agua y cuando le preguntaban a Ño Blas, por el esclavo Macario, al que tenían tiempo sin verlo, éste le respondía que seguramente murió en la guerra o se fue a otra parte.

Al pasar el tiempo, la situación empeoro sin ninguna mejoría y la pierna se hinchó y gangreno, poniéndose morada y fétida.

En vista de esto, Ño Blas, muy preocupado de que el olor lo percibieran otros, tomó un anafe de barro, lo situó en un rincón del pequeño cuarto donde estaba el negro Macario y le colocó unos carbones encendidos. Luego

empezó a cubrir las brazas con hierbas aromáticas, haciéndose expandir el oloroso humo y de esta manera opacar el hedor.

Con un pañuelo que le cubría la boca, Blas limpiaba la fétida e hinchada pierna con agua tibia, jabón de lejía y ron. Un día pudo darse cuenta que la hinchazón empezaba a cubrir todo su cuerpo y la gangrena había llegado hasta su cintura, además encontraba la comida y el agua intacto, sin haber bebido ni probado bocado.

Ño Blas siempre se levantaba de dormir en la madrugada y dirigirse a un Caney donde se encontraban peones y esclavos que le trabajaban en la hacienda y darles instrucciones, para luego dirigirse hasta el final del pasillo de piso de ladrillos, donde se encontraba el aposento en el que estaba su esclavo. Con su pañuelo colocado cubriéndole nariz y boca, se fue acercando con una vela en la mano y se detuvo al notar que no se oía quejido alguno, cuando estuvo al frente de la puerta, introdujo la llave en la cerradura y fue abriendo la puerta lentamente, haciéndose alumbrar por la luz de la vela, que hizo revolotear varias moscas.

Presintiendo lo peor, se acercó al viejo catre y acercando la vela a su rostro vio que éste yacía con la boca abierta mostrando los dientes y con moscas, mientras los ojos los tenía abiertos desmesuradamente lo cual le dio miedo. Al comprobar que estaba muerto, le cubrió el rostro con un pedazo de tela y salió del cuarto dejando aquella tétrica y espeluznante escena tras de sí, cerrando de nuevo la puerta y se fue a sentar en un viejo ture que se encontraba cerca de la entrada de la cocina y se puso a pensar, mientras se chupaba un tabaco.

Luego de pensarlo bien, tomó la decisión de sacar el cadáver del negro esclavo Macario, aprovechando que aún faltaba mucho para amanecer y enterrarlo en el monte, ya que nadie de los habitantes cercanos a la Casona, nada sabían del esclavo y de lo que le había sucedido en la guerra, al cual

dio por muerto y así lo hizo saber al que llegó a preguntarle.

Así que fue en busca de dos sacos y volvió al cuarto donde yacía el putrefacto cadáver. Abrió la puerta, no sin antes cubrirse la nariz y la boca con su pañuelo. Colocó la vela sobre una repisa que estaba en la pared, para luego enrollarse en manos y brazos unos pedazos de tela y de esta forma mover el cadáver, al cual colocó medio cuerpo dentro de un saco y el otro medio en el otro saco, después lo enrollo en una sábana, amarrándole las puntas. Busco una cuerda hecha de palma de carana y con ella envolvió el muerto amarrándolo bien. Como pudo lo tomó por los pies y lo arrastró por el piso de ladrillos, hasta llegar al corral donde se encontraban los caballos y burros.

Tomó un fuerte y negro burro y como pudo, montó el pestilente cuerpo en el lomo del animal, colocándole un pico y una pala por un costado. Se vino por atrás del callejón de la Casona con su macabra carga y tomó rumbo a una quebrada grande que desemboca en el riachuelo. (Está quebrada, se conoció luego como la "Quebrada de los Marcanos" y aún hoy en día lleva ese nombre).

Luego de llegar al sitio, siguió caminando muy adentro de la quebrada. Detuvo al burro, que de vez en cuando rebuzna, buscando resuello de la pudrición de su macabra carga. Después bajó el cadáver y lo colocó en el suelo. Luego procedió a mover unas pesadas piedras, hasta que dejó el sitio despejado y empezó a cavar, bajo la tenue luz de la luna, testigo junto al burro del entierro de aquel muerto. Un silencio total se persistía en el ambiente. Después de haber terminado el hoyo, salió del mismo todo sudoroso y se dirigió a donde se encontraba el fétido cuerpo del esclavo negro. Lo tomó por los pies y lo arrastró hasta la boca del hueco. La luna se ocultó detrás de una nube y se dejó escuchar el canto de una lechuza o búho, que rompió el silencio de la fría y silenciosa madrugada.

Ño Blas se hizo la señal de la cruz y arrojó el cuerpo, oyéndose un golpe seco al caer en el fondo. Tomó la pala y empezó a echarle tierra y luego de terminado, volvió a colocar las piedras en su sitio y barrio con unas ramas el suelo, dejando todo como estaba, con la sospecha de que alguien que llegara a pasar por el lugar, no se diera cuenta.

Recogió el pico y la pala, los ató al lomo del animal y tomó rumbo a su Casona. Al llegar, limpió el cuarto donde pernoctó el esclavo, recogió la ropa y la tela del viejo catre, los metió dentro de un saco y lo llevó hasta el patio donde le prendió fuego. Luego, barrió y esparció agua de cal dentro del aposento y trajo de la cocina unas brazas, las colocó sobre un anafe agregándole conchas secas de naranja y otras hiervas aromáticas, como tratando de desinfectar aquel solitario y oscuro cuarto.

Habían pasado unos meses, de aquel suceso dantesco y nadie noto nada raro y poco a poco aquel incidente se echó al olvido y solo Ño Blas Lista, sabía el secreto.

Transcurrido varios años y un día en que Nicolás Marcano, quien tenía su sitio de labranzas en la quebrada. Siempre se le oía decir, que más de una vez lo asustaron y hasta llegó a ver la figura de un espanto que daba lamentos, Pero como tenía la Oración del Sepulcro, se sentía protegido y amparado de cualquier espanto o maleficio.

Cierto día, de una mañana fresca y nublada, se dirigió Nicolás a donde tenía sus plantaciones agrícolas, pero antes, pasó por la primera y única bodega que había en el pueblo, (empezó a funcionar en 1885), cuyo dueño era Antonio Romero, (hijo del adalid de las guerras federales Doroteo Romero), comprando una potoquita de ron y se la llevó consigo.

Cuando llegó a su conuco, se dirigió a su rancho, se quitó el sombrero y se echó el primer trago, luego de saborearlo, empinó de nuevo el codo y se tomó otro, torció un tabaco, lo encendió, echó varias humaradas y tomó su azadón y su machete y se dirigió a limpiar un gran corte de yuca a la orilla de la quebrada. Limpiaba un rato y un trago, limpiaba un rato y otro trago. Habían pasado unas horas y decidió montar la olla de barro sobre el fuego y preparar el sancocho de carite salpreso. Al rato, volvió a continuar limpiando y siguieron los tragos, uno tras otro. Llegó el momento en que se sintió mareado y dijo:

-¡A Dios carajo, como si me ajume?-

Dejó el azadón tirado junto al machete y salió dando traspiés hasta llegar al rancho donde buscó una estera de hoja de cocotero la colocó en el suelo y se acostó un rato hasta que se le quitara el malestar.

Las horas pasaron y se quedó dormido, para ser despertado por una manada de pájaros negros conocido como Angullos, quienes no dejaban de cantar. Nicolás abrió los ojos, miro a ambos lados y un poco desorientado se levanta, dándose cuenta que faltaba poco para anochecer. Presuroso voltea un taparo con agua en una totuma se lava la cara y dice:

-¡A caramba, pero si ya es tarde, me jodió el ron de Antonio!-

El sancocho para almorzar, quedó seco en la olla de barro, al quedarse dormido. Se dirige a buscar su azadón y su machete que había dejado donde estaba trabajando anteriormente, pero al llegar noto que un silencio rodeaba el lugar. Agarró sus implemento de trabajo y al venir caminando su mirada volteo hacía una mata de catuche y le pareció ver la figura de alguien parado detrás de ella y luego seguir por la quebrada hacia arriba. Nicolás creyendo que era el efecto de la tontera que agarró con el ron, no le dio importancia, aunque sintió un escalofrío en todo su cuerpo, continuó caminando y al llegar de nuevo a su rancho, oyó unos lamentos que provenían de la quebrada y pensó que podía ser un duende y apuró el paso, mientras la noche llegaba.

Cuando salió rumbo a su casa dijo:

-¡Mañana voy a traer un gancho de piñón pa sembrarlo en la quebrada y no vuelva a salir!-

A la mañana del siguiente día, cortó una rama de piñón y se la llevó consigo para sembrarla en el sitio. Por el camino se encontró a Felipe Romero y éste le preguntó:

-¡Nicolás, ya no siembras palo e yuca, sino palo e piñón?-

Y Nicolás, le contó lo que le había sucedido, durante el trayecto a sus trabajos agrícolas y le dijo Felipe:

-¡Pues supieras tú, que ese lugar donde tú vas, es un poco pesao y miedoso y escuchao que en la quebrá sale un espanto!-

Nicolás respondió: -¡Bueno aquí llevo este gancho e piñón pa sembrarlo allá, pueda que esto lo espante?-

Ambos se despiden en el portillo de la quebrada. Al llegar Nicolás, se dirige hacia la quebrada donde vio desaparecer el espanto y comenzó a cavar un hoyo para sembrar el gancho de piñón. Todo estaba en silencio. Terminado el hueco, colocó la rama y la sembró, luego se quitó el sombrero se lo colocó sobre el pecho con ambas manos y rezo un Credo. Luego sintió un brisa fría y volvió la mirada a ambos lados, pero no vio nada y decide volver a su rancho, sin saber que a varios metros de donde estaba en lo más intrincado de la quebrada, se encontraba enterrado desde hacía muchos años, el cuerpo del negro esclavo Macario, quien tuvo una muerte horrible, producto de un lanzazo en una de sus piernas.

Muchos de los que se aventuran a pasar por esa quebrada, dicen haber sentido miedo y un silencio total.



### EL SITIO CONOCIDO COMO "EL PERRO"

Antiguamente fueron muchas las personas que hicieron sus ranchos o Caneyes en sus sitios de labranzas y llegaron a vivir por muchos años.

Uno de esos sitios es el conocido como "El Perro", el cual antiguamente era conocido como parte de las tierras de "La Huerta".

Su nombre de perro, se debe a que en ese sitio tan silencioso aparecía un enorme perro mostrando sus afilados dientes y con los ojos encendidos en candela.

Muchos fueron los que lo vieron, ya fuese de día o de noche cuando se iba a cazar conejos y muchos los que corrieron asustados, negándose a pasar por ese sitio, en horas pico.

De igual manera salía una gallina sacada que furiosa atacaba a las personas y desaparecía misteriosamente.

Tampoco faltaba el duende, quien hacía de las suyas asustando a las burras y burros que subían al cerro de "La Peña".

Pero lo más misterioso de todo esto es, que sale el espanto de un hombre al que siempre se le ve de espaldas y todo vestido de blanco y que nunca daba la cara.

Si alguien subía a "La Peña", "Caribe", "La Huerta" o "Valle Hondo" y, se llegaba a encontrar con dicho espanto, decían que siempre iba delante de la persona a cierta distancia y que de vez en cuando detenía el paso, para luego seguir por el camino y desaparecer en una curva y aparecer de nuevo, sin saberse de quien se trata.

Muchos afirman que es un entierro que se encuentra en el lugar, pero nadie tiene la valentía de seguirlo y descubrir el secreto del espanto del hombre vestido de blanco.

En ese mismo lugar, nadie se atrevía a montarse en una mata de cocotero, ya que a muchos les sucedió el percance de que cuando iban por la mitad de la mata, veían a un hombre sin cabeza agarrando cocos, lo que hacía que la persona, se raspaba el pecho, las costillas y brazos, tratando de bajarse lo más rápido posible y al llegar abajo y veían hacía arriba ya no había nadie y echaban a correr.

A pesar de los años transcurridos, actualmente los que suben por ese camino se han encontrado con alguno de estos espantos y aparecidos y en las noches de luna llena o cielo estrellado, cuentan sus cachos sentados en grupos en las puertas de sus casas.



### LA LUZ MISTERIOSA

San Sebastián, también conocido antiguamente como Vecindario "El Río"; es un pueblo donde cada quien tiene su tierra de labranzas o conuco, desde hace mucho tiempo atrás.

Hoy en día, esos sitios de trabajo están diseminados por llanos, lomas y cerros, conservando los nombres autóctonos como se le conocen.

Según los más viejos del pueblo, hay un lugar donde siempre sale una luz misteriosa.

Para llegar a ese sitio, se sube por el camino que va al Copeycillo y al llegar al sitio conocido como "Los Robles de Lucianito", el cual lleva ese nombre porque Don Luciano Medina, quien era nativo de Santa Ana del Norte, le hizo una compra de terreno a Don Carlos José Lista Alfonzo, donde construyó su rancho, cultivó la tierra y hasta llegó a tener su "pluma" o toma de agua. Allí a la orilla del camino se encontraban tres frondosos robles, que daban sombra y descanso a los campesinos que bajaban de sus sitios de trabajo. De estos robles, aún queda uno en pie con su grueso tronco y con una altura que se eleva al firmamento.

El lindero de las tierras de "Lucianito", colindan con la Huerta de Doña Dominga Marcano, mujer descendiente de españoles, de tez blanca, ojos verdosos, cabello rubio, alta y un poco misteriosa, según algunos, ya que nunca le daba miedo de ir sola a su sitio conocido como "La Huerta de Dominga", quien vivía en el sector conocido antiguamente como Vecindario "El Río"; hoy sector "Los Lista", en su antigua casa, de techo de tejas, alto y de dos aguas, con piso de ladrillos, corredor y jardín central, al frente de la misma, estaba plantado una palmera de Carana, la cual sobrepasaba el techo.

En su Huerta se encuentra un sitio misterioso, el cual es un paraje que atraviesa el riachuelo, y que geológicamente, es la parte del riachuelo donde el agua atraviesa por entre grandes peñascos de piedra y rodeado de varios y grandes árboles frutales, el cual siempre está oscuro, pueda que debido al follaje que hacen las ramas entrelazadas y no dejan entrar la luz del sol, además es silencioso, donde se siente y se perciben vibraciones de "algo" latente, como una fuerza de misterio oculta. Se oyen relatos que dicen que la persona que se encuentre sola, en ese lugar, el miedo hará presa de ella, ya que pareciera que alguien estuviera observando, detrás de las grandes y musgosas piedras o detrás de los gruesos troncos de los árboles del lugar, haciendo mover su cabeza a todas direcciones, como buscando con la mirada, aquel karma de presentimiento que percibe su cuerpo y su mente.

Muchos de los campesinos que tenían sus sitios de labranzas en los sitios conocidos como "La Peña", "Caribe", "La Huerta", y "Valle Hondo", obligatoriamente, tenían que tomar el antiguo camino conocido como "El Portillo de la Huerta", muy cerca de las cajas nuevas o depósitos de agua y continuar por el lindero de sus tierras, las cuales colindan por el Sur, con terrenos de Saturnino Moya y al Norte con terrenos de la sucesión Alfonzo.

Este camino bordeado de árboles viejos y retorcidos, de empalizadas de Guamache, cardón y Cují, el cual atraviesa una quebrada, que en tiempos de lluvia permanece corriendo el agua cristalina entre las piedras y continuando más adelante, se encuentra una loma empinada de tierra rojiza a la cual los transeúntes la llamaban, "El Alto o la Barranca de Dominga" y algunos dicen que al pasar por el lugar, el silencio hace encrespar el pelo.

Eran pocos los que se atrevían a pasar por dentro de la Huerta de Dominga, para acortar camino, ya fuese de madrugada, al mediodía, en la tarde o en la noche, ya que en el lugar se presiente una energía desconocida y misteriosa, que al más guapo lo asusta.

En épocas pasadas y en el tiempo en que el riachuelo corría, me contaron los más viejos del pueblo, que los padres le prohibían a sus hijos, acercarse a ese lugar y menos a bañarse ni pescar camarones.

Según la tradición oral, en ese lugar han visto aparecer a lo lejos, bajando en dirección al riachuelo y a la altura de los árboles que bordean el sitio, una luz amarilla que alumbra todo a su paso, para luego ir bajando hasta situarse a una altura de dos metros sobre el riachuelo y dejarse ver redonda como una bola, del tamaño de un taparo, despidiendo destellos, que pone a correr a cualquiera.

Se dice y comenta que en ese sitio se encuentra "algo" grande, quizás un tesoro enterrado, el cual podría ser el que dice la leyenda de las mulas cargadas de morocotas, que las vieron subir a media noche y nunca bajaron. Mientras otros dicen que en ese lugar hay un gran secreto oculto y misterioso, que nadie se ha atrevido a corroborar.

También se dice que cuando se realizaban las moliendas de caña dulce, en los sitios de molienda que estaban ubicados en "La Huerta", "La Peña" y otros lugares cercanos, los peones que trabajaban llegaron a contar que en ciertas noches, cuando realizaban faenas de fabricar papelón, veían el resplandor de la luz misteriosa.

Esta se reflejaba entre las copas de los árboles del sitio de Dominga Marcano y nadie se atrevía en bajar con una carga de papelón de madrugada, por temor a encontrase con la luz resplandeciente ya que el burro que bajaba, se espantaba y salía corriendo sin poderlo dominar.

Hoy en día, el sitio encierra misterio y miedo, no se oye el canto de pájaros, no sopla brisa, nada se mueve, el silencio es total que asusta, si estás sólo o acompañado.

A pesar del tiempo que ha transcurrido, ciertas personas del pueblo han

logrado ver la Luz Misteriosa, pero nadie sabe a qué se debe su aparición, ni se atreven a descubrir que misterio encierra ese tétrico lugar.

Muchos pueblerinos llegaron a encontrarse de frente con la Luz Misteriosa y según sus relatos, dicen los que la han visto, aparece de la nada una luz resplandeciente que ilumina todo a su alrededor incluyendo las altas copas de los árboles, para después aparecer en la lejanía un disco redondo, que a medida que se va acercando, empieza a ponerse más grande y que hasta el día de hoy, continua siendo un misterio.



# LA GUARURA Y EL ESQUELETO INDÍGENA

En el antiguo pueblo de San Sebastián o Tacarigua Adentro y también conocido como Vecindario "El Río"; según investigaciones históricas, estaba habitado muy cerca de su riachuelo "Copeycillo" y mucho antes de la colonia, por sus nativos indios Guaikeries, quienes se dedicaban a la agricultura, a diferencia de sus hermanos de raza que habitaban las orillas de playa y eran pescadores o "Guaicos" y otros que se dedicaban a la cerámica y tejidos, con los cuales intercambiaban sus productos, tales como pescado, mariscos y tortugas, frutas, aves, animales de caza, cerámica y tejidos variados. Este intercambio es conocido como el trueque.

Según vestigios arqueológicos, estos llegaron a estar diseminados en una larga franja de tierra, entre el riachuelo, las faldas del cerro "Guaitoroco" y demás cerros aledaños en el lugar y llegando a dominar todo el valle de Tacarigua.

El instrumento de sonido utilizado por ellos, fue la "Guarura", nombre indígena como se le conocía al caracol grande marino, al cual luego de extraerle la carne, era utilizado para hacerlo sonar al soplarlo por uno de sus extremos, produciendo un sonido agudo de alta y baja intensidad. Era su costumbre usarlo en ceremonias tribales, para comunicarse unos con otros y para alertar sobre algún peligro eminente.

Como recuerdo de ese legado, aún hoy en día se encuentran muchas de esas Guaruras o Caracoles, en varios sitios antiguos de labranzas, los cuales han permanecido a medida que ha transcurrido el tiempo.

Según me relataron lo más viejos del pueblo, hubo hace tiempo atrás, en que los campesinos que poseían sus tierras de cultivo muy cerca de las laderas de los cerros cercanos a "Guaitoroco", decían que el lugar es solitario,

la tierra es arcillosa y que en su cumbre pedregosa, se encuentra una piedra grande que tiene la forma de un Zamuro (ave de rapiña). Además de ser silencioso y lúgubre, el cual produce miedo al estar en esa soledad.

Cuentan que en ese lugar hace muchos años atrás, se oía el sonido de una Guarura o caracol, por los alrededores. Muchos fueron los que lo oyeron y todo aquel que se dejaba llevar por el sonido, lo hacía buscar el lugar de donde provenía, haciendo que la persona se internara en el cerro como hipnotizado y al dejarse de escuchar, la persona perdía toda orientación mental y al volver a la realidad, se daba cuenta que estaba lejos de su sitio de trabajo, llegándose a perderse por varias horas.

Muchos decían que el lugar estaba embrujado y cada vez que iban a sus faenas agrícolas, se tapaban los oídos con algodón o cera de abejas y así evitar el sonido misterioso de la Guarura y no ser embrujados.

En cierta ocasión hace mucho tiempo atrás, se encontraban varios campesinos sembrando un gran corte de Yuca brava para la elaboración del Cazabe, los cuales encontraron unos huesos humanos, enterrados en el lugar y comenzaron a cavar la tierra descubriendo un esqueleto o lo que quedaba de él.

Este hallazgo, sorprendió al grupo de campesinos y decidieron continuar cavando y ver de qué se trataba. Al descubrirlo un poco más quitándole la tierra que lo cubría encontraron un cráneo, algunas costillas y los huesos femorales, un poco desechos por los años transcurridos. Este se encontraba sobre unas lajas de piedra acomodadas en forma de piso y junto con el osario se encontraron varios objetos rotos de barro o cerámica, vestigios de toda clase de conchas marinas y un gran Caracol o Guarura.

Al ver todo aquello, mucho de ellos asociaron el sonido misterioso de la Guarura o caracol marino, con el encontrado cerca de los huesos indígenas y decidieron volver a enterrar todo, colocándole varias piedras encima y por último, una cruz hecha de madera de Aco Negro.

Según, podría haber sido el esqueleto de algún chamán o brujo de la aldea, el cual murió y fue enterrado junto a sus pertenencias, con sus ritos funerarios.

Transcurrido el tiempo, no se volvió a oír el misterioso sonido de Guarura, lo que dio a entender a los campesinos, que ese era el espanto errante de un indio, que llegó a vivir en aquel lugar y allí fue enterrado, el cual por "algo" desconocido, no había tenido descanso su alma, pero que gracias a ellos, ahora descansaba en paz.

Así pasaron los años sin que se volviera a ver aquel espanto y menos escuchar el sonido acostumbrado de la Guarura, pero si, escuchar el relato que siempre era dicho por los más viejos del lugar, cuando había velorios de muertos.



## EL MISTERIO EN EL SITIO CONOCIDO COMO LA MAYOR

El valle de San Sebastián de Tacarigua; tiene muchas quebradas y hondonadas, además de muchos rincones rodeados de cerros.

Estos lugares eran escogidos por los campesinos como sitios de labranzas para la siembra, formar sus conucos y construir sus ranchos para guarecerse de la lluvia, protegerse del sol, realizar sus sancochos y guardar sus implementos de trabajo.

A estos sitios, algunos le pusieron nombres y otros ya lo tenían desde tiempos remotos.

Entre esos sitios, se encuentra uno que lleva por nombre "La Mayor", y está situado en una hondonada muy cerca del cerro "Caribe" y colinda con el sitio conocido como "La Petaca".

Su nombre deriva de un antiguo lugar de labranza, donde había un Caney, donde se producía papelón, en el cual se encontraba un trapiche de molienda de caña, el cual tenía la masa central más larga que las otras dos y era conocido como el trapiche de La Mayor, con el cual quedó su nombre.

Con el transcurrir de los años este tren de molienda se acabó, pero al sitio se le siguió conociendo como La Mayor, hasta el día de hoy.

Este lugar, fue pasando de generación en generación por muchos dueños, provenientes de una sola casta familiar. Allí se ha labrado la tierra y se ha producido maíz, frijol, ajíes, chimbombo, berenjenas, auyama, chaco, yuca y plátanos entre otros, además de anones.

Para proveerse de agua, los campesinos la buscaban en una quebrada

cercana o en los varios pozos o jagüeyes, que habían diseminados por el camino, de medio metro de hondo, con paredes de lajas de piedra colocadas verticalmente y tapados con las mismas, los cuales se llenaban de agua en tiempos de lluvia y llenaban sus taparos.

Según relatos viejos, en este sitio hay un misterio aún sin descifrar. Es un lugar escondido entre dos chavetas de cerros, muy apartado, solitario y silencioso, que le hace espeluznar el pelo a cualquiera que se atreva llegar allí.

Se cuenta que en algunas épocas del año, se oyen ruidos extraños y inexplicables como la repentina aparición de vientos fuertes que te hacen volar el sombrero, en momentos de silencio y calma.

Los cazadores de conejos, evitan pasar por el lugar en las noches de casería, ya que se presiente una fuerza o energía extraña que rodea todo, haciendo presa de miedo y terror al más valiente.

En ese sitio hay una parte que es muy pedregosa y abunda mucho la piedra de jabón, conocida así por ser manejable con cuchillo y realizar esculturas y demás utensilios.

En el lugar se encuentra una zona pedregosa a una altura de cuatro metros y a doscientos metros del sitio antiguo donde se encuentran las ruinas del tren de molienda que existió en el lugar. Llama la atención una enorme laja de piedra en forma perfectamente cuadrada, de dos curtas de ancho, que sobre sale y se asemeja a un asiento o plataforma y que sirve a muchos animales para guarecer de la lluvia y sol.

Cuentan que en ese lugar, hay quienes han visto luces incandescentes que se elevan al cielo velozmente hasta desparecer, otros dicen haber visto un anciano vestido de harapientas ropas negras, barbudo, con un sobrero alón y con un báculo en la mano, sentado en la piedra, para de pronto desaparecer del lugar sin explicación alguna.

Para los más escépticos, en el lugar aterrizan platillos voladores u Ovni, para otros hay un gran entierro de morocotas y otros que es el dueño del caney que hubo en el lugar.

Cuentan los más viejos del pueblo, que hace muchos años atrás Faustino Lista, tenía su conuco cerca de aquel lugar. Cierta vez salió de su casa muy de madrugada y cuando llegó a su posesión agrícola, noto que todo estaba en silencio, que ni una hoja de árbol se movía y haciendo caso omiso a eso, se dirigió a su rancho, encendió fuego y prendió su tabaco, mientras amolaba su machete en una piedra. Estaba en eso, cuando le pareció oír el ruido estrepitoso de una gran piedra que venía rodando quebrada abajo. Dejó de amolar su machete y salió fuera de su rancho y dirigió su mirada a varios lados, como buscando una explicación, al no ver nada decide volver adentro, pero no sin antes echar una mirada a la quebrada cercana que se encontraba como a cincuenta metros de donde estaba.

Noto que todo estaba en silencio y sintió un escalofrío que le recorrió el cuerpo, echa dos fumadas a su tabaco y regresa a su rancho muy pensativo, luego agarra su azadón y sale a cavar unos hoyos para sembrar palos de yuca.

Había pasado un buen rato sembrando cuando repentinamente empezó a soplar una fuerte brisa sin ninguna explicación y sin poderlo evitar, esta le arrebata su sombrero, sin darle tiempo a sostenerlo con sus manos y fue a parar al fondo de la quebrada. Como pudo se fue acercando poco a poco a la orilla y pudo ver su sombrero que yacía abajo. Volteo la cabeza y miró a ambos lados, como presintiendo que "algo" o alguien lo observaba, sintió un poco de miedo y se hizo la señal de la cruz, echó dos humaradas a su tabaco y decide bajar al fondo de la quebrada a buscarlo. Ya dentro de la quebrada

y a pocos pasos de su sombrero, apareció una manada de Anguyos (ave de color negro y de canto estridente), que revoloteo sobre su cabeza. Muy asustado recoge su sombrero se lo coloca en la cabeza y sale de la quebrada.

Luego se llega hasta donde había dejado su azadón y continuó sembrando plantas de yuca, pero por poco tiempo ya que noto que su cuerpo reconocía "algo" en el ambiente que lo puso a pensar. Se regresa a su rancho y decide volver al pueblo, mientras en el ambiente el clima cambia y todo se empieza a poner nublado y oscuro.

Toma su mapire y su machete mientras dice:

-Esta vaina no es conmigo, mejor me voy de aquí!

Con muchos pensamientos en su mente y con las piernas que le temblaban Faustino Lista comenzó a bajar de su trabajo por el antiguo camino que también conducía a lugares como "La Peña", "Caribe", "La Huerta", "Valle Hondo" y otros.

Según los que siempre transitan por ese camino, hay tres lugares los cuales consideran como muy "pesados" o misteriosos durante su trayecto, que hace encalambrar el cuerpo a cualquiera y presienten que hay una presencia que los observa y da mucho miedo.

Esos tres lugares son: La subida a la loma que colinda con las tierras de Dominga Marcano, donde según aparece una luz misteriosa. El otro es un frondoso árbol conocido como Chica, a la orilla del camino, el cual cubre el lugar con su follaje, poniéndolo oscuro y con un aspecto de misterio, acompañado de un silencio total. Y por último atravesar una quebrada que está en medio del camino, siendo un lugar rodeado de maleza y arbustos, con muchas piedras grandes que da miedo atravesar ya que cuentan que detrás de las piedras se ve a "alguien" o una figura espectral que se mueve detrás de ellas y luego desaparece.

Siguió Faustino su camino rumbo al pueblo y cuando llegó cerca de la quebrada, se hizo la señal de la cruz, se cala su sombrero y aprieta su machete que lleva en la mano. Sin voltear la mirada a los lados logra pasar el miedoso lugar, continuando su camino un poco apresurado y pensando en el paso por la frondosa mata de Chica, el cual es un lugar oscuro, misterioso y solitario. Empieza a rezar sus oraciones y cuando iba pasando por debajo de la misma, un gran alboroto sobre la copa de los árboles cercanos o asusta, que emprendió veloz carrera.

El alboroto había sido hecho por una manada de Anguyos, (pájaros de plumaje negro, con pico desproporcionado y feo, los cuales vuelan en manadas y se ocultan en las copas de los árboles una peculiaridad de que cuando sienten algún ruido o la presencia de algún animal o persona se asustan produciendo un canto estridente entre todas, rompiendo el silencio).

Del susto recibido, Faustino Lista paró todo jadeante y se sentó sobre una piedra saliente en el camino. Luego de recuperarse continuó avanzando, para encontrarse más adelante con la temida subida de la loma colindante con la huerta de Dominga Marcano. Se detiene quitándose su sombrero para buscar dentro de el mismo una mascada de tabaco que tenía allí guardada y se la mete en la boca, la revolea de lado a lado y luego lanza un escupitajo, mientras comienza a subir la pendiente.

No había llegado aún a la cima cuando de pronto apareció delante de él, una burra solitaria que venía subiendo la cuesta. Faustino se asusta y dice:

-Ay! Mi madre, que vaina es esta?-

Su corazón late apresurado, se aparta a un lado del camino para que el animal pase, el cual le extraño que fuera solo, sin dueño. Continuó caminando con deseos de salir pronto de ese lugar y llegar a su casa, pero cuando empieza a bajar la loma, le pareció ver a una persona alta y

corpulenta con sombrero y machete en mano que venía subiendo.

Faustino se queda parado cerca de una mata de Guatacare, en espera de lo que venía subiendo, pasara por su lado y verificar si era un vivo o muerto.

La espera se hizo larga y al ver que no aparecía nadie, decide continuar su camino, cuando de pronto ve que la figura que había visto y esperado que pasara, se encontraba sentado de espaldas en una piedra. Se hizo el fuerte y cuando estaba cerca, se dio cuenta que era Silverio Cabrera, pero como iba apurado y asustado, pasó por su lado sin saludar.

Silverio lo reconoce al pasar y dice:

-Carajo, y que llevará Faustino que va más blanco que un papel y ni siquiera me saludo?-

Luego se levanta, se coloca su sombrero y sigue a su burra que va delante comiendo hierbas por el camino, rumbo a sus tierras de labranzas y sonriendo dice:

-De seguro que se encontró con un duende o el espanto que sale en La Mayor?-

Hoy en día, este antiguo camino, es utilizado por muchos campesinos, para dirigirse a sus conucos, donde siembran y cosechan, pero que nunca se les olvidan tener que pasar por los tres sitios que infunden miedo y recordar el sitio de La Mayor.

En cuanto al extraño lugar donde se encuentra La Mayor, hoy está olvidado y solitario, salvo de alguien que se aventure pasar por ese lugar.



## CASOS Y COSAS QUE SE COMENTAN

El folclore espiritual – mental, en el pueblo de San Sebastián; está lleno de mitos y creencias, donde las historias, los relatos, las leyendas y los cuentos, forman parte de esa atmósfera mística, misteriosa y cabalística, que rodea ciertos lugares de este antiguo pueblo.

Su majestuosa e imponente montaña "Palma Real", encierra un aura mística, que se percibe al entrar camino a ella. Lugares apacibles, silenciosos, misteriosos y alegres, son los que encierra en su interior.

Últimamente, el lugar conocido como el río, más abajo del Copeycillo, se han encontrado rastros de sangre de animales, plumas negras de gallina, velas quemadas por la mitad, pólvora, restos de carbones, frutas, ron y muchas cosas más. Según parece, ciertas personas que practican la santería y otras prácticas maléficas y espirituales, han escogido este sitio para tales secretos. Pero como somos un pueblo de gente de paz y con costumbres religiosas, muchos se han unido y están velando para que estas prácticas sean desechadas y no se continúen realizando, por personas sin escrúpulos.

#### 

¡Oh! pueblo de mis querencias, lleno de encanto, magia e historia, donde ya no se ve la Chinigua, que asustó a Rosa González, en el camino al tanque y cerca de la cantarilla. Dicen que la última vez que la vieron iba rumbo a "La Güiria".

\* \* \* \* \*

El Anima en pena, que le salió a Agueda "Yaya" la de Genaro, cuando fue a buscar agua con dos taparos al viejo tanque en la madrugada, dicen que la han visto a media noche, parada debajo de la torre del campanario de la iglesia, con un largo rosario negro en las manos.

\* \* \* \* \*

El duende que siempre se montaba sobre el lomo de la burra de Pedro Pablo Moya, dicen que lo vieron subiendo el cerro de "La Algarroba", montado sobre una burra esquelética.

\* \* \* \* \* \*

El espanto en forma de cura, todo vestido de negro, que salía en la Capilla de Magín Lista, a altas horas de la noche, y que llegó a asustar a Poncho Morao y que también le salió a Juan Siriaco, quien tuvo el valor de desafiarlo con un palo y una piedra, haciendo que el muerto se elevara por los aires, dicen que fue a dar a Macanao, donde lo vieron dando misa.

\* \* \* \* \* \*

El hombre sin cabeza, que veían montado en lo alto de una mata de coco, en la Huerta de Carlito Lista, no se volvió a ver desde que la mata se secó.

\* \* \* \* \* \*

El "Cuero de Vaca", que era arrastrado por dos enormes perros negros con los ojos como brazas de candela, que salía en la subida de "Banito" y que llegó a asustar a más de una persona, en aquellas solitarias noches sin luz eléctrica, ya no volvió a salir, desde que Camilo Romero lo coleó con candela hasta la "poza del Jobo".

\* \* \* \* \* \*

La "Puerca Paría" con siete marranitos con las orejas largas como las de burro, que le salió a Juan Antonio Lista, en el viejo camino a el Tanque y que lo hizo correr sin parar, no volvió a salir desde que al pueblo llegó un señor de aspecto barbudo, llamado "Mucurita", montado en una burra de nombre "Pánfila", con dos bagajes cargados de casales de cerditos, los cuales vendía.

\* \* \* \* \*

El espanto en forma de vaca, que salía en el Camino Abajo, no volvió a salir desde que Ceferino Moya, le prendió fuego a las palizadas de Guamache y Cujies, quemándose toda la hierba, donde el animal en forma de espanto se veía pastar.

\* \* \* \* \*

El "Conejo Aparecido", que coleó en el sitio de "El Rincón" a Pedro Quijada y a su compadre Juan Cansio Rivas, al cual no pudieron matar, porque cuando lo tenían fijo para darle el tiro, desaparecía y aparecía en otro lugar, dicen que lo han visto por los lugares conocidos como "La Gata" y "El Coro coro".

\* \* \* \* \* \*

La "Colmillona", era un horrible espanto que aterraba a los pocos pueblerinos, por su aspecto de mujer delgada y larga, con una dentadura fuera de lo normal, que se le apareció a Doroteo Romero, una noche de clara luna, en los robles del "Manantial" y que si no es por un crucifijo que siempre llevaba consigo, lo mata el espanto, quien al ver la cruz, pegó un grito escalofriante, que retumbó en los cerros cercanos y, que todavía muchos dicen escuchar su lamento que se pierde por las cumbres del cerro "Guaitoroco".

\* \* \* \* \* \*

Las Cadenas, sujetas a los tobillos de un negro, que salía a altas horas de la madrugada dejándose oír el ruido que producían estas al ser arrastradas, dicen que se le apareció a Juan Eustaquio, una madrugada cuando iba rumbo a su trabajo, que lo hizo correr perdiendo su machete que nunca lo llegó a encontrar, dicen que lo han visto subiendo el camino a "La Peña", hasta perderse en una quebrada.

\* \* \* \* \* \*

El espanto que aparecía sentado sobre el puente que atravesaba el riachuelo, dicen que las piernas le llegaban hasta el suelo y que llegó asustar a más de una persona que se atrevía a pasar en las horas pico, o de noche, por debajo de la estructura de hierro, que sostenía la tubería del acueducto que llevaba el agua del Copeycillo, hasta Juangriego, dicen que no volvió a salir desde que hubo un incendio que quemó todo el carrizal seco, una tarde de verano.

\*\*\*\*

La "Llorona", mujer vestida de negro, que salía llorando en el monte, la cual asustó a Agustina Día, cuando ésta iba buscando leña para cocinar y que la hizo correr sin parar, hasta llegar a su casa, dicen que la han escuchado llorando camino al "Abismo".

\* \* \* \* \*

Las "Ánimas del Purgatorio", las cuales muchos vieron y las oyeron rezando al subir desde el sitio de "La Barca" al Copeycillo, nos las volvieron a ver, desde que Serapio Romero, las coleó a tiros de escopeta.

\* \* \* \* \* \*

El tiempo pasa, pero los recuerdos y añoranzas de un pasado quedan y se rememoran a cada momento y en ciertas circunstancias, como algo perenne de acontecimientos ocurridos en nuestras vidas.

### REMINISENCIA

En este pueblo ha habido muchas casas viejas, las cuales con el pasar del tiempo, varias de ellas han ido desapareciendo. Pero tanto en las desaparecidas, como las que aún se conservan, siempre salían espectros y fantasmas, los cuales eran visto por las familias que las habitaban. En las noches y cada cierto tiempo, tanto los ruidos, los movimientos de objetos, tales como sillas, mesas, taparos y tinajas rodando, apagar las luces de las velas, abrir y cerrar puertas y la impresión de ver "algo", que entró al cuarto, la cocina, la sala y otras dependencias, son inexplicables.

Unos dicen que son los espíritus de sus antepasados que rondan sus casas, otros que hay un entierro, algunos más escépticos dicen que esas casas están embrujadas y otros que al llegar la luz eléctrica todo esto desapareció...aunque no del todo.

#### 

A pesar de ser un pueblo netamente agrícola, de sus pocos habitantes que aquí vivieron antiguamente, algunos sabían leer y escribir, ya que los padres de los hijos, contrataba algún maestro de aquellos años, que viviera en alguno de los pueblos circunvecinos, el cual venía diariamente montado en burro a dar las clases a domicilio.

Los que sabían leer y escribir, se les tenía cierto respeto y obediencia, ya que al pueblo venían vendedores de velas, sal, pescados y mariscos, bagajes o cestones, carburo para las lámparas, y lo más importante, libros de diferentes géneros, tales como: Medicina Natural con las plantas, Novelas escritas por Vargas Vila, Gramática Castellana, Geografía, Diccionarios, y los conocidos como Tesoro de Oraciones, El Libro de Todas las Magias, Filtros Mágicos y Hechizos, los cuales estas personas los leían y ponían en

práctica lo aprendido, y de esta manera, sanaban enfermedades, con cataplasma y remedios naturales y medicinales, curaban a las personas que padecían dolores de cabeza, garganta, erisipelas, oído y todo tipo de malestar y si a alguna persona le picaba un animal ponzoñoso, como un gusano, un alacrán, un ciempiés, una araña o cualquier otro, iban hasta la casa de ese "sabio", para que les rezara la oración efectiva contra ese mal y otras causas de dolencias.

Aplacaban las torrenciales lluvias con secretos, eran dueños de infinitas oraciones y hasta santiguaban a las personas, en especial a los niños, sacaban el "mal de ojo", y hasta dicen que se convertían en animales y troncos, abrían, puertas y candados. Además, fabricaron excelentes colirios con fórmulas exclusivas para la irritabilidad y golpes en los ojos, jarabes para la tos, remedios para las llagas en la garganta, erisipelas, cotos, llagas, llevar huesos rotos a su lugar y otros como pócimas mágicas.

Tenían secretos hasta el de espantar la peste de sus animales y muchas cosas más. En la actualidad, aún hay personas que dominan esta materia, pero quizás no como lo realizaban nuestros antepasados, por no poseer los antiguos libros que el tiempo se llevó.

#### 

Antiguamente, todo niño o niña que naciera en el pueblo, era cuidadosamente protegido del mal de ojos, ya que había personas que tenían poder en la vista y con su maleficio dañaban, ya fuese enfermando al recién nacido o matándolo. De igual manera, secaban los árboles frutales, y mataban a los animales, tales como vacas, chivos, burros, gallinas, pavos y otros.

La mayoría acudía a las santiguadoras o santiguadores, para santiguar a sus hijos o llevaban al santiguador, hasta donde se encontraba el animal con mal de ojo, para que éste procediera con su sabiduría chamanica a anular todo sortilegio o mal augurio.

#### 

De igual manera, antiguamente los amuletos o talismanes, eran muy usados entre los pobladores, a quienes le otorgaban ciertos poderes ocultos y los libraban de cualquier maleficio y hasta le traían la suerte y protección. Entre ellos tenemos los siguientes:

Una Punta de Flecha: hecha de piedra o de hueso de gallina negra, colgada al pecho, se le atribuían poderes para dar la victoria y proteger al portador de la muerte o la derrota. (Recordemos que su primera representación simbólica data del Neolítico, y como primera arma elaborada por el hombre).

La Cruz Cristiana: Su popularización data justamente de la era cristiana, por haber sido Cristo martirizado en una cruz. Se usa como símbolo de salvación y sacrificio, utilizándose como protección contra toda clase de mal y contra las manifestaciones del Demonio y otras deidades maléficas.

La Pata de Conejo: muy usada para atraer la suerte y tener salud. Data de las tribus indígenas, usándolas sus chamanes y luego popularizada en los pueblos.

El Árbol de Piñón y su Hoja: Es una planta a la que se le atribuyen propiedades protectoras contra maleficios, artilugios, mal de ojo, duendes, espantos, aparecidos y para santiguar. Acostumbraban sembrar una mata ya fuese en el corral de la casa o en el frente, para protección.

La Piedra de Azabache: De color negro, usadas como protección contra embrujos y mal de ojo. Usada a menudo en la muñeca izquierda de un recién nacido, el cual lo protegía, hasta por un cierto tiempo. Para conocer el Azabache original, se le prendía fuego a la piedra, y si ésta no ardía era legítima.

Y de igual manera, extrañas semillas, caracoles, conchas marinas, huesos de pescado, dientes y cachos de animales, piedras, trozos de metal o madera y otros, a lo que el poseedor les atribuye poderes sobrenaturales.

La protección de los santos, también es primordial y cotidiano, contra todo, ya que los pedimentos y rogativas superan las exigencias. Muchos rezan y les piden con fervor y son escuchados.

El gato es el animal de las siete vidas, siempre cae de pie. Sus pupilas se estrechan y se dilatan, representa la luna y sus fases. Tenerlo en casa es suerte y protección. El gato ve los fantasmas y las personas difuntas. Se nutre de la negatividad de las personas.

Son hechos que aún se comentan en este antiguo y enigmático pueblo, donde su historia se ramifica en: Cultura, costumbres, tradiciones, mitos, relatos, leyendas, cuentos y misterios.

## **SABERES**

Este trabajo escrito, es el fruto de años de investigación realizadas a varias personas mayores de edad del pueblo de San Sebastián, quienes ya fallecieron hace más de 25 años, las cuales realicé por escrito y grabación de voz, como testimonio de un pasado vivido y narrado de generación en generación, el cual he decidido plasmar en este libro, para el conocimiento de estos acontecimientos ocurridos hace muchos años, el cual quedará para la memoria histórica del pueblo

El Autor.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Entrevistas a personajes del pueblo.

Manual del Folklore. Isabel Aretz.

Monte Ávila Editores. Caracas 1986. 6ª Reimpresión.

**Obra Selecta.** José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco". Tacarigua, Margarita, 2007.

San Sebastián y sus Personaje. Mario G. Alfonzo.

Fondo Editorial "Gabriel Bracho Montiel". Fedecene, 1990.

Documentos Varios.

# ÍNDICE

	Págs.
Dedicatoria	3
Agradecimiento	4
Preámbulo	5
Prólogo	7
Inexplicables Misterios	9
Décimas	11
El Entierro Maldito	15
Las Animas Aparecidas del Copeycillo	25
El Quemado en la Hornalla	32
El Espanto de El Manantial	39
Los Ahogados en el Aljibe	46
El Duende Che Pilar	<b>5</b> 3
El Duende de la Casa de la Molienda en la Huerta	65
El Hombre sin cabeza	73
Las Mulas Cargadas de Morocotas	82
La Chinigua del camino al Tanque	90
La Ceiba Asesina	100
El Conejo Maldito	108
El Esqueleto del soldado	117
El Esclavo Herido con una Lanza	127
El Sitio conocido como El Perro	135
La Luz Misteriosa	138
La Guarura y el Esqueleto Indígena	143
El Misterio en el sitio de La Mayor	147
Cosas que se comentan	154
Reminiscencia	158
Saberes	162
Pibliografía	169



Mario Gabriel Alfonzo, nació en San Sebastián, Tacarigua Adentro; un 09 de enero de 1957, hijo de Ricarda María Alfonzo y Cosme Lista Malaver.

Su educación primaria la realizo en la U.E.E. "Cruz Millán García"; la secundaria en el Instituto "Juan Bautista Arismendi" y el Liceo Dr. "Francisco Antonio Rísquez" de La Asunción.

Se graduó de Fotógrafo Profesional; tiene un premio de fotografía, además realizo estudios de Teatro y ha montado obras religiosas y sociales. Ha incursionado en el cine, es escritor, cultor, investigador de la historia tanto de su pueblo como del estado Nueva Esparta.

Se destacó como Director del Movimiento Cultural Moculta. Ha colaborado con diversas publicaciones de la región tales como: Diario del Caribe, el Sol de Margarita, Norte Franco Insular, Cosecha y otras revistas.

Ha realizado charlas sobre temas históricos y ambientales en la U.E.E. "Cruz Millán García y Moculta. Pertenece a varias organizaciones. Ha recibido varios reconocimientos, entre ellos: la Orden Rafael "Fucho" Suárez, otorgada por el Concejo Legislativo del Estado Nueva Esparta

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO. Transcripción, corrección, diseño y diagramación: Licdo. Frank Omar Tabasca

frank\_otl@hotmail.com La Asunción, estado Nueva Esparta Junio de 2023